

Caras y Caretas

Juan Pueblo:
— Como esta carga importante
es hoy toda mi fortuna,
quien quiera tocarla, ¡ahijuna!,
me encontrará por delante.



Este modelo para la tarde lleva impreso el "chic" parisién en su sencillez. Está compuesto por blusa de "jersey" color "beige" y pollera de seda negra. El cinturón es de cuero charolado negro.

▼ *La moda de París*

— No puedo atenderlos.
¡Estoy muy ocupado!

(De *New Yorker*)



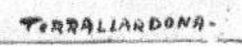
Por RICHARD HILL



PAÚL estaba limpiando la gaveta de su mesa de trabajo, cuando se encontró una vieja fotografía que representaba a una muchacha delgada y rubia vestida — o desnuda — en traje de baño y sentada sobre la arena de una playa. Y al mirarla fué como si una descarga eléctrica hubiera recorrido todo su cuerpo.

Con la fotografía en la mano caminó hasta la ventana y la contempló largamente. Luego volvióse a sentar en su silla y siguió contemplándola. Ahora recordaba su nombre: se llamaba Gail Akron y la había conocido un verano en que había pasado una temporada en la playa de Oaks. Habían transcurrido cinco años y en todo ese tiempo no se había vuelto a acordar de ella. ¿Pero podía hacer esa afirmación? ¡No! La verdad era que siempre había estado la muchacha con él, en eso que llaman el subconsciente. Y no la había olvidado cuando comenzó a trabajar en la oficina de la fábrica de acero, ni cuando creyó enamorarse de Elsie Bird, la hija del administrador de la planta. Incluso cuando Elsie y sus padres hicieron planes para la boda, allá estaba la otra, riéndose de los dos, convencida de su triunfo decisivo y seguro.

Y ahora, cuando la boda estaba sola-





mente a tres días de distancia, se encontraba el retrato de la muchacha y todos sus planes se venían por tierra. Porque aquel recuerdo de la tarde en la playa y la noche que siguió en que hicieron el amor a la luz de la luna, se le metía en los huesos y martirizaba su médula.

¿Pero no era idiota lo que le estaba pasando?... Se iba a casar con una muchacha rica; había encauzado ya su vida por una senda que había de conducirlo al florecimiento material y a la riqueza. Y de repente, la vista de aquel retrato resucitaba un pasado que creía definitivamente muerto.

Nervioso, sin poderlo evitar, encendió un cigarrillo y se encaminó de nuevo hacia la ventana. Pero un momento después, sin saber lo que le pasaba, arrojó violentamente el pitillo a una salivadera. Aquello le parecía idiota, pero lo cierto era que le estaba causando una ansiedad que lo tenía perplejo. ¿Y si cometía un error casándose con Elsie? Otros lo habían hecho y habían tenido que pagarlo muy caro. Porque lo cierto era que, a pesar de los cinco años transcurridos, el recuerdo de Gail Akron lo atormentaba ahora. ¿Y si después de casado continuaba en aquel estado y la idea de la otra ponía en peligro la felicidad de los dos?

Con movimiento rápido volvió a encaminarse hacia la mesa, y buscó en una de sus gavetas algo que sabía que estaba en ella. Y al fin sacó un librito pequeño, un librito de direcciones. Allí estaba su dirección! Vivía en Buffalo. Y probablemente continuaba allí, porque amaba tanto a su ciudad que le hubiera sido imposible abandonarla. Recordaba que aquella lealtad hacia todo lo que amaba, era una de las cosas que más le había agradado acerca de la muchacha.

Aquella misma tarde determinó ir a verla. Era mejor hacer frente a la realidad, poner a prueba su cariño hacia la mujer que iba a ser su esposa.

Buffalo se encontraba a cien millas de distancia, recorrido que el tren efectuaba en tres horas. De manera que tuvo mucho tiempo para pensar. Lo pensó todo, incluso la mejor manera de darle a Elsie la terrible noticia. Pensó también en su porvenir. Ni Elsie ni su padre comprenderían lo que le ocurría. Y estaba seguro de que perdería inmediatamente su empleo, aquella posición que hasta entonces le había permitido mirar hacia el futuro con regocijo y sin preocupaciones. Iba a perder aquella posición social que tanto lo había ilusionado. Pero a todo se avenía con tal de ser feliz. Podría empezar otra vez, volver a buscar un norte para su vida. Era joven. Era inteligente. Y sería feliz con Gail, que era lo que más le interesaba.

Era ya obscurecido cuando abandonó el tren. Tomó un auto de alquiler y le dió la dirección que tenía anotada en el librito. Nunca había estado allí antes, pero la vieja casa no le pareció desconocida. Era una casa limpia, llena de dignidad. Subió los escalones del portal y tocó en la puerta. Luego mientras esperaba, se sintió por primera vez amedrentado.

La puerta se abrió al fin y ella se presentó ante él. Y le pareció que era como en la misma tarde que habían estado juntos en la playa. Los años no habían estropeado su belleza. Todavía era delgada y rubia y encantadora.

Ella lo miró inquisitiva, sin saber a qué se debía la visita.

Paúl procuró aclarar su garganta. No tenía preparado un discurso. No sabía qué decir. Había pensado que lo reconocería...

—¿Es usted Gail Akron — dijo al cabo.

—Lo soy...

—Yo soy Paúl Potter...

—¿Sí?...

—La conocí hace tiempo. Estuvimos juntos en la playa y después vivimos juntos bajo los rayos de la luna. Fuimos...

Se detuvo. Un hombre había aparecido detrás de ella. Era alto, fuerte, bien parecido. Gail se volvió hacia él.

—Este es mi marido — dijo. — Ahora soy la señora de Bellows. Pero usted decía algo acerca de una playa...

Paúl no contestó:

—No importa lo que haya dicho. Acaso usted cree que estoy loco, pero hubiera sido peor que lo creyera Elsie. Quiero decir que me he equivocado. ¡Buenas noches!

Dió media vuelta y se lanzó hacia la calle. Se sentía idiotizado, pero aliviado también. Ahora sí que estaba seguro de poder sacarse de la cabeza aquel pensamiento que había permanecido agazapado en ella durante cinco años.

Tomó, por fin un taxi y después de pedirle al chofer que lo llevara a la estación, se puso a hablar solo. Pero el "driver" no por ello lo creyó loco. Estaba acostumbrado a escuchar a los borrachos sin protestar!

Richard Hill

Dibujo de Torrallardona

Album poético de "Caras y Caretas"

Romance de Blanca-Niña

Blanca sois, señora mía,
más que no el rayo del sol:
¿si la dormiré esta noche
desarmado y sin pavor?
que siete años había, siete,
que no me desarmo, no.
Más negras tengo mis carnes
que un tiznado carbón.
— Dormilda, señor, dormilda,
desarmado sin temor,
que el conde es ido a la caza
a los montes de Leon.
— Rabia le mate los perros,
y águilas el su halcon,
y del monte hasta casa
a él arrastre el moron. —
Ellos en aquesto estando
su marido que llegó:
— ¿Qué haceis, la Blanca-niña,
hija de padre traidor?
— Señor, peino mis cabellos,
péinolos con gran dolor,
que me dejeis a mí sola
y a los montes os vais vos.
— Esa palabra, la niña,
no era sino traición:
¿cuyo es aquel caballo
que allá abajo relinchó?
— Señor, era de mi padre,
y envióoslo para vos.
— ¿Cuyas son aquellas armas
que están en el corredor?
— Señor, eran de mi hermano,
y hoy os las envió.
— Cuya es aquella lanza,
desde aquí la veo yo?
— Tomalda, conde, tomalda,
matadme con ella vos,
que aquesta muerte, buen conde
bien os la merezco yo.

Anónimo

La vuelta al hogar

RECUERDOS

Todo está como era entonces:
la casa, la calle, el río,
los árboles con sus hojas
y las ramas con sus nidos.
Todo está, nada ha cambiado,
el horizonte es el mismo;
lo que dicen esas brisas
¡ya otras veces me lo han dicho!
Ondas, aves y murmullos
son mis viejos conocidos.
¡Confidentes del secreto
de mis primeros suspiros!
Bajo aquel sauce que moja
su cabellera en el río,
¡largas horas he pasado
a solas con mis delirios!
Las hojas de esas achiras
eran el tosco abanico,
que refrescaba mi frente
y humedecía mis rizos.
Mi viejo tronco de ceibo
me daba sombra y abrigo,
¡un ceibo que desgajaron
los huracanes de estío!
Piadosa una enredadera
de perfumados racimos,
lo adornaba con sus flores
de pétalos amarillos.
El ceibo estaba orgulloso
con su brillante atavío,
¡era un collar de topacios
ceñido al cuello de un indio!
Todos aquí me confiaban
sus penas y sus delirios:
con sus suspiros las hojas,
con sus murmullos el río.
¡Qué triste estaba la tarde
la última vez que nos vimos!
Tan sólo cantaba un ave
en el ramaje florido.
Era un zorzal que entonaba
sus más dulcísimos himnos,
¡pobre zorzal que venía
a despedir a un amigo!
Era el cantor de las selvas,
la imagen de mi destino,
¡viajero de los espacios
siempre amante y fugitivo!
¡Adiós! — parecían decirme
sus melancólicos trinos;
¡adiós, hermano en los sueños!
¡adiós, inocente niño!
¡Yo estaba triste, muy triste!,
el cielo obscuro y sombrío,
los juncos y las achiras
se quejaban al oírlo.
Han pasado muchos años
desde aquel día tristísimo;
¡muchos sauces han tronchado
los huracanes bravíos!
Hoy vuelve el niño hecho hombre,
no ya contento y tranquilo,
¡con arrugas en la frente
y el cabello emblanquecido!
Aquella alma limpia y pura
como un raudal cristalino
¡es una tumba que tiene
la lobreguez del abismo!
Aquel corazón tan noble,
tan ardoroso y altivo,
que hallaba el mundo pequeño
a sus gigante disignios,
¡es hoy un hueco poblado
de sombras que no hacen ruido!
¡Sombras de sueños, dispersos
como neblima de estío!
¡Ah! todo está como entonces,
los sauces, el cielo, el río,
las olas — hojas de plata
del árbol del infinito.
Sólo el niño se ha vuelto hombre
y el hombre tanto ha sufrido,
¡que apenas trae en el alma
la soledad del vacío!



Olegario V. Andrade



UN DEMOCRATA
(De *Va et La*, Paris)

LUCES DE

CONFUSION

Ultimamente, monsieur M. Daladier recibió una carta procedente de un manicomio, en la cual un ex compañero de estudios normales le decía: "Estoy completamente sano, pero los médicos — que deben estar pagados para eso, — se niegan a darme de alta. Te ruego vengas en mi ayuda".

Aun cuando sabía que nada podría hacer en favor del pobre amigo loco, monsieur Daladier decidió visitarle y así lo hizo. Y al abandonarlo, después de haber conversado con él durante algunos minutos, la enfermera que lo acompañaba le explicaba al hombre público francés:

—No es que sea un loco peligroso — le decía. — Pero tiene la manía de los personajes y unas veces se toma por el Papa, otras por el Presidente de la República. Y usted habrá advertido, cuando usted lo saludaba...

—No he advertido nada... — interrumpió Daladier.

—¿No? Pues le dijo a usted: "Mi querido ministro"...

—Es que, en efecto, yo soy ministro.

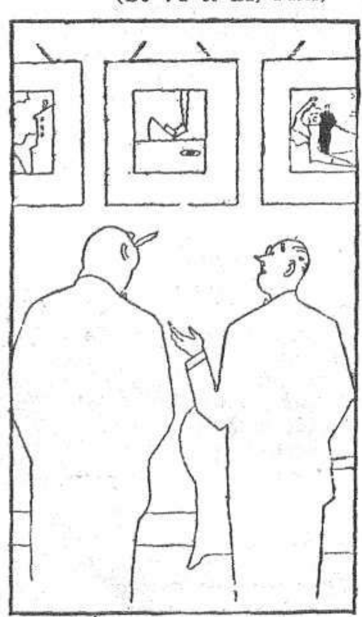
Al oír esto, la enfermera — según cuenta el propio Daladier — tuvo un sacudimiento y exclamó, agarrándose la cabeza:

—¡Oh, señor! ¡Usted también!...

EL HECHO CONSUMADO

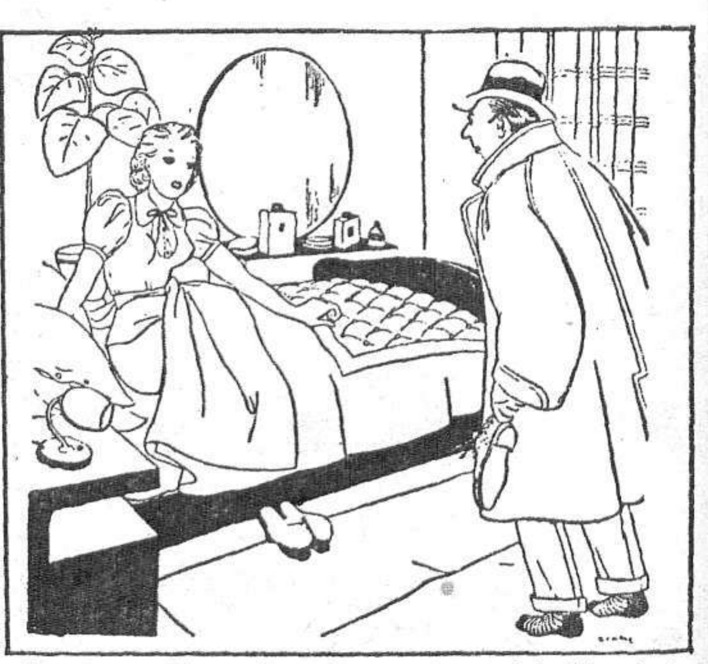
Se atribuye a Magdalena Renaud el relato del siguiente caso:

—Una de mis amigas anunció, en cierta ocasión, a su hijito que tenía seis años: "Pedrito: acabamos de hallar entre los repollos una hermanita para ti. ¿Qué me dices?" Y el niño, todo suelto de cuerpo, respondió sin dubitar: "—¿Qué quieres que te diga? Me rindo ante el hecho consumado".



—Tres acontecimientos desgraciados: el gran incendio de Chicago, la catástrofe del "Titanic" y mi casamiento.

(De *Esquire*, Chicago)



La mujer. — ¿Cómo puedes decir que son las 10, si el reloj acaba de dar la una de la mañana?
El marido. — No, querida. Ha tocado la una y después cero.

(De *Il Settebello*, Roma)

BENGALA

EXPLICACION

Una dama tenía a su servicio a una mucama muy perezosa. Repetidamente la patrona la había sorprendido holgando en los momentos de mayor trabajo en la casa, hasta que una mañana, en que la halló muy cómodamente sentada en un sofá, leyendo un diario, la increpó:

—Dime María, ¿cómo es que cada vez que vengo a mi habitación siempre te encuentro sin hacer nada?

A lo que la fámula respondió:

—Es a causa de las pantuflas que usa la señora y que no me permiten oírle los pasos cuando llega.

INTUICION

Se hablaba de espiritismo delante de Debucour, en el hall del teatro Francés, de París y durante la conversación se registró el siguiente diálogo:

—He oído — dijo aquél — hablar de un hombre que conoció exactamente seis semanas antes, la fecha de su muerte.

—¡Maravillosa intuición! — exclamó Marcela Gabarre, que se hallaba en la rueda.

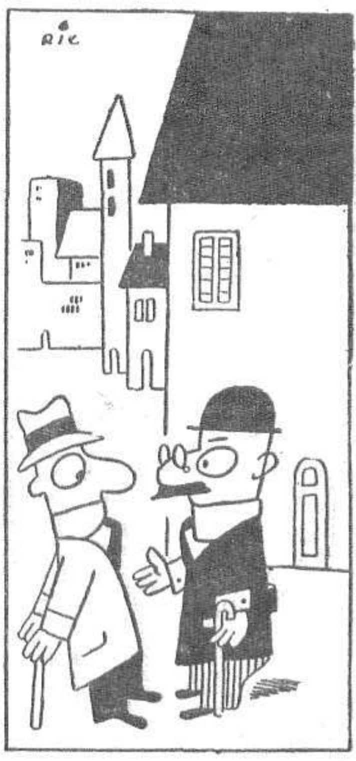
—¡Nada de eso! — respondió Debucourt. Es que el presidente de la Corte de Asises le dió a conocer la sentencia de muerte a la guillotina, con anterioridad de seis semanas a la ejecución.

LO LLAMARON LOS VECINOS

—Soy el afinador de pianos, señora, he venido a revisar el suyo.

—Pero yo no le he llamado a usted.

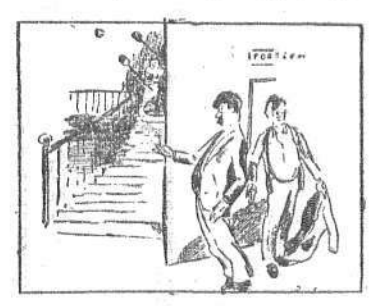
—No señora, son sus vecinos quienes me llaman.



—Tengo tres hijos: uno es escritor, otro pintor y...

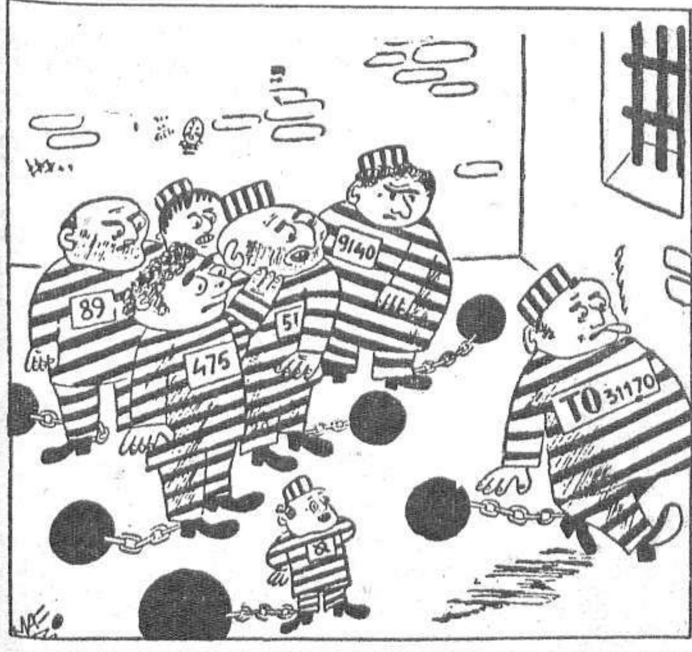
—¿También al tercero lo mantienes tú?

(De *Il Settebello*, Roma)



LAS TRES DE LA MADRUGADA

—¡Sube, sube conmigo, que quiero que conozcas a mi mujer!



—Es un banquero a quien le han permitido que lleve el número de su auto.

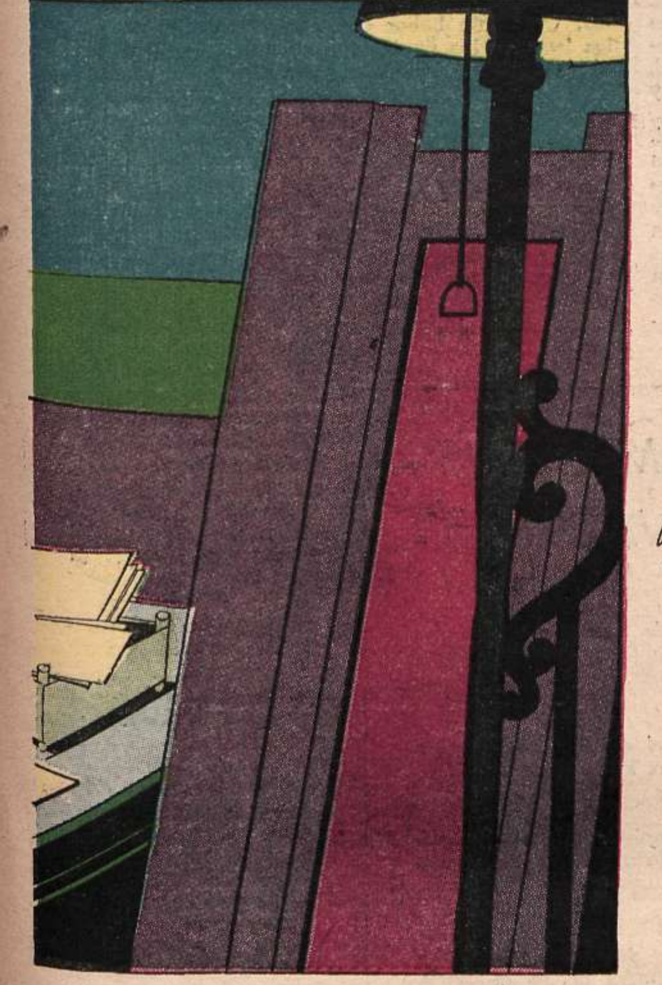
(De *Il Settebello*, Roma)

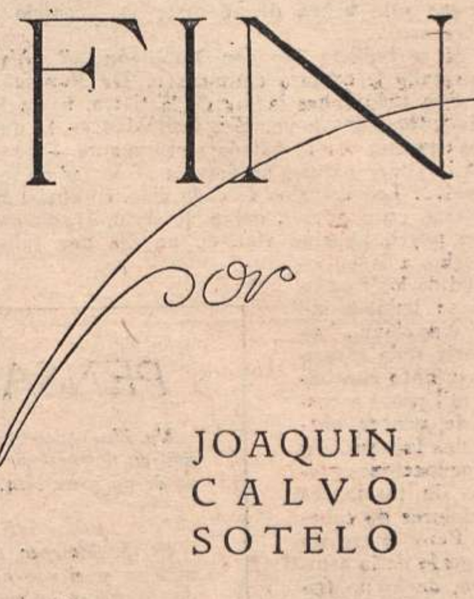


La patrona. — María, yo sé que su antigua patrona la despidió a usted porque se le ponía sus vestidos. Espero que no hará lo mismo con los míos.

(De *Il Settebello*, Roma)







JOAQUIN
CALVO
SOTELO

Le había ocurrido muchas veces interrumpir su merienda en el cafetín que le refugiaba todas las tardes, marcharse apresuradamente sin despedirse de nadie, tomar el autobús más rápido, llegar a su casa, y en el manuscrito al que dedicaba su vida entera, hacer esta operación sencilla: cambiar un adjetivo por otro. Y reposar después.

De cuando en cuando se prohibía a sí mismo la relectura de sus infinitas cuartillas — su placer mayor — mientras no transcurriese el tiempo necesario para olvidarlas un poco. No siempre podía esperar el transcurso del plazo fijado: su impaciencia lo acortaba y, entonces, desertaba, también, de su cafetín predilecto para sorberlas de nuevo, nervioso, ávido, como en el paladeo de un fruto prohibido.

El no tenía otra personalidad que la de ser el hombre que preparaba una biografía. Su encuentro con el personaje al que iba dedicada, lo narraba como su encuentro con una novia. Le había sucedido esto, cierta mañana, al hojear un manual de historia en el que, sin embargo, no aparecía citado si no en forma somera. Difícil le resultaría explicar por qué, pese a todo, se sintió prendido a su singular encanto. En aquella sazón, ya distante, era un jovenzuelo y pronto se hubiera borrado la impresión de su primer encuentro, si nuevos libros caídos por azar en sus manos, no le hubieran vuelto a relacionar, ocasionalmente, con su héroe. Como además la vida se le aclaró en lo económico, de modo rotundo, y una pequeña herencia lo puso a salvo de las preocupaciones cotidianas, percatado de que no necesitaba, para vivir, uncirse al carro burocrático y espeso de la Administración del Estado y de que la herencia le dejaba la sensibilidad libre de hipotecas, pensó consagrarla a un objetivo noble.

Errabundo en la Historia, navegaba un hombre enlazado a acontecimientos de importancia nacional. Cuando se le citaba, se le citaba de soslayo, casi sin darle valor alguno. Pues bien: él se encargaría de dibujarlo con precisión y en sus justos contornos, de prestarle la corporeidad requerida por su exacta silueta real. Así, pues, se hizo caballero andante de su biografiado y, pluma en ristre, se aprestó a engarzar en sus puntos cuantos vestigios asomaran de su paso por la tierra, ya en los libros antiguos, ya en los manuscritos, por intrincados que fueran, de las más polvorientas bibliotecas.

Desde aquel instante habló ya de él como de un hijo de cuyas andanzas, fuéranle llegando fragmentariamente noticias.

—¿Sabe usted que me he enterado de que estudió en Salamanca?

—¿Ah, sí? — respondíale con una irrespetuosa distracción.

—Sí, sí, estudió en Salamanca. Figuró en leva para ultramar, sanó de una difícil enfermedad en el Hospital Viejo...

Y anudaba doce, catorce, dieciséis referencias una tras otra, mientras sus interlocutores sonreían con un gesto de burlona cortesía.

¡Ah, que ardua empresa la del biógrafo de las vidas pequeñas!... Seguir al detalle los pasos de esos hombres geniales que han sido hitos en la historia del mundo, carece de méritos. ¿Qué exige, sino un simple extracto inteligente de lo mucho escrito sobre ellos? ¿Qué basta sino el lente personal que lo enfoque a una luz de colorido propio, para interpretarlo, para darle una lógica, una coherencia, una explicación histórica? Muy diferentes eran las otras biografías, las de los seres que, casi inexplorados, surgían como por ensalmo de los capítulos del gran libro de los siglos, fulgían con su luz efímera y se difuminaban, después, anónimos, en la Tierra: así la suya.

Cuando el desaliento le invadía, y meses y meses se le pasaban sin concertar ningún dato nuevo, las sirenas de la infidelidad, punzábanle.

— ¿Por qué no te vas con Napoleón? — sugeríanle. Los escritores divídense en dos grandes grupos: aquellos que han escrito sobre Napo-

león y aquellos que no han escrito sobre él. Incorpórate al grupo de los primeros, que es el más fácil. Haz, sino, un libro sobre la revolución rusa... Pero abandona tu mesa actual, porque sólo habrá de abocarte al sacrificio y al fracaso...

"Si se hubiera ido con Napoleón..." ¡Ah!, otro gallo le cantara entonces... De Napoleón se sabe todo sobre la faz de la tierra, hasta lo más íntimo de su yo. Esa intimidad — la que uno desearía ver respetada eternamente — ¡con qué impudor natural se desvela al correr de los años!... Los secretos de cada vida, en amor, en política, en negocios, dejan de serlo. Hasta parece pueril haberse afanado un día por substraerlos a la curiosidad de los demás. "Si se hubiera ido con Napoleón..." ya estaría todo resuelto, su libro concluído mil veces a costa de vencer obstáculos ínfimos, sin preocupaciones graves, sin tormentos ni dolores de cabeza. Pero él era un biógrafo de lo espinoso, de lo no trillado, de lo menudo. No, él no se iba con Napoleón... Seguía, uncido a su personaje, soldado a él hasta que sonase la hora de redimirlo de la ignorancia y de la indiferencia de las gentes y de presentarlo en sociedad ataviado con sus adecuados ropajes, como diciendo: — He ahí un muerto rescatado por mí. Desde ahora alienta, tiene carne y hueso y en las páginas de mi biografía, respira, habla, y se ha hecho hombre...

¿Cuál debe de ser la posición del biógrafo respecto del biografiado? Del crítico, alguien dijo que su menester era "potenciar la obra elegida". El biógrafo, ¿en qué actitud espiritual ha de colocarse con relación al biografiado? Ante sus faltas, ¿cómo debe de reaccionar? ¿Ha de burlarlas a la fiscalización de los curiosos? ¿Ha de fustigarlas severamente? ¿Ha de ser — padre indulgente — comprensivo y benévolo para ellas?

Figuráos a un biógrafo. Ha delineado a lo largo de varios centenares de páginas la silueta de un hombre, prócer de sangre y de conducta; ha hecho subir, a su mayor gloria, el incienso de los elogios más apasionados, y en un recodo, insospechable, de su labor investigadora, he aquí que se topa de manos a boca con un documento que no le deja lugar a dudas y que recama de villanía la línea recta de una existencia hasta aquel justo instante sin máculas...

Cuando leyó el documento infamante, palideció. Creyó no haber entendido bien. Se quitó los lentes y los limpió con cuidado; por último se aplicó otra vez a la lectura con un gesto de honda concentración. Sí, sí; no podía quedarle esperanza. Aquel hombre había sido encarcelado. ¿Cuánto tiempo? Dijérase que varios meses. ¿Era, tal vez, la política, la siniestra razón de Estado la que le llevara a esa depresiva condición? ¿Era, al menos, la represalia de un amador influyente y preterido la que le cargara de cadenas?... No, no. Según todos los indicios por causas de no sé qué míseros hurtos, una ergástula medioeval, albergárale, contra su voluntad, casi un año... Ah, realmente, en la vida de su biografiado aquello constituía un borrón indeleble.

Salió de la Biblioteca como un sonámbulo. Echóse a andar, sin rumbo fijo, por las calles, llenas a aquellas horas del anochecer de gentes múltiples. Subió trabajosamente a su piso. El portero le interrogó al verle llegar, tan pálido:

—¿Le sucede algo, don Pascual?

—No, no... — contestó.

Pero era tal su semblante que el portero se alarmó y estuvo junto a él mientras don Pascual sin ver nada que no fuera aquella cédula fatídica bailarle delante de los ojos, se desabotonaba los gemelos abstraído y se calzaba sus zapatillas mecánicamente.

—¿Quiere que le mande hacer un poco de tila?

—No, no quiero nada. No necesito nada.

Y se zambulló en la cama. Toda la noche, enfebrecido, barajó mil fórmulas de arreglo y algo así como una súbita inspiración, le hizo despertar. "¿No habría sido otro del mismo nombre?..."

Jamás se viera a nadie esperar con la impaciencia de don Pascual a que se abrieran las puertas de la Biblioteca Pública. Vertiginosamente, se introdujo en ella apenas se le franquearon y durante varias horas, buceó, cotejó fechas, pormenores, datos, aun los minúsculos. Cuando deshizo el error y volvió a tener entre sus manos, puro y caballero, a su biografiado, sintió tal euforia que no se hubiera cambiado por nadie.

—Don Pascual, ¿se encuentra ya mejor?... — le dijo el portero. Y don Pascual, sólo supo decirle:

—Era un sobrino carnal, al que no trataba, quien estuvo en la carcel.

PENSAMIENTOS

Un bien presente puede ser causa de un mal en lo porvenir y un mal puede ser causa de un gran bien.

Diderot.

El fundamento de toda prosperidad doméstica y el eje de todas las comodidades del hogar es la mujer.

Smiles.

No es el cargo el que honra al hombre sino el hombre quien honra el cargo.

Epaminondas.

El acento y el carácter del país en donde se ha nacido subsisten en la inteligencia y en el corazón lo mismo que en el lenguaje.

Larrochefoucauld.

La ciencia de los proyectos consiste en prevenir las dificultades de su ejecución.

Vauvenargues.

La amistad del hombre es a menudo un apoyo; la de la mujer es siempre un consuelo.

Rochpedre.

Día a día, hora a hora, aquel legajo de cuartillas se espesaba, se hacía denso, se cuajaba de vida. Datos tomados de aquí y de allá en una labor minuciosa y paciente de erudito tenaz, le permitían ir elaborando una figura humana, prendida al zigzag de una aventura casi ininterrumpida por mar y por tierra, en pueblos remotos, bajo el signo del vario amor a las mujeres y del inmutable amor a la patria. — Yo habré dominado bien mi tema — se decía — cuando pueda a mí mismo preguntarme: — ¿Dónde estaba él, por ejemplo, a fines de junio de 1510? Y contestarme sin vacilar: — En tal parte. — ¿A quién amó de verdad? A Estrella, a doña Ana... ¿Quiénes fueron sus amigos preferidos? Don Sebastián, don Ordoño... ¿Con quién casó sus hijas?... Con el Marqués de Villa Real; con el segundón de los Ponce. Yo le conoceré bien, cuando sepa tanto de su idiosincrasia que adivine cómo resolvería los problemas que le propusiera; cuando me encuentre alguien por la calle de quien diga: — ¡Cómo se le parece!; — cuando sienta, contristado, la melancolía de no haber podido ser su camarada o, al menos, su contertulio; cuando me nazca el impulso de felicitarle por su santo, como si viviera, en las fechas exactas; cuando la cronología de todos los demás eventos históricos, grandes o pequeños, la subordine a la suya y enlace en el mismo meridiano la toma de Granada y su bautizo en la iglesia de las Comendadoras, el descubrimiento de América y su primer amago cardíaco; cuando, como de un ausente de cuya añoranza aún me invada el influjo, yo me interrogue melancólicamente, al caer la tarde: — ¿Por dónde andaría él a estas horas?...

Sólo una vez adquirido el dominio del personaje al que se biografía hasta ese punto, es honesto lanzarse a pintarlo, pero no antes.

Todos los datos sobre el suyo, le habían llegado sin orden. Supiera primero de su matrimonio que de su licenciatura en leyes, muy anterior cronológicamente; antes de su declinar otoñal en el monasterio de los Jerónimos que de la galana apostura con que centraba en sí las femeninas miradas de los torneos, pero quiso el azar que el testamento apareciera a su debido tiempo, cuando ya estaba el jugo de los materiales que acarreara bien extraído y apaisado en cerca de quinientas páginas de prosa, un testamento en el que nombraba a las personas de su predilección y describía los bienes que les legaba y, puesta la rodilla en el polvo perecedero, elevaba al Señor su contrición para que le redimiera de culpas y le abriera las puertas del cielo. El testamento llegó a sus manos gracias a la bondadosa diligencia de una monjita que en un convento castellano cuidaba un viejo archivo. Ante aquellas páginas apergaminadas y venerables quedó don Pascual en éxtasis unos segundos, como traspuesto. Su pericia de paleógrafo iba a ser empleada en un trabajo que le conmovía infinitamente. Toda la tarde la dedicó a esa labor de transcripción y hermenéutica; decidió dar a la publicidad la doble versión, en castellano antiguo y moderno y mucho antes de que le llegara la hora de la cena, había ya concluído su tarea.

— Mañana por la mañana — se dijo iré a visitar al editor.

A fin de estar preparado y fresco, se acostó pronto, tras una cena frugal. — Mañana por la mañana... — repitió.

Y casi sin querer se sorprendió rezando un avemaría para que el editor le recibiera afablemente y le publicara su libro...

De mañana, sí, de mañana se fué a ver al editor. No le trataba, pero le conocía de vista porque frecuentaba su mismo café. Sabía cuál era su rincón predilecto y las horas de su estadía, y los amigos habituales con los que conversaba. Alguna vez se le presentó la oportunidad de interpelarle; dudó si aprovecharla o no... Desistió, por fin. — No, no — se dijo. — Mi biografía no está madura aún. Es prematuro...

Pero ahora, como su biografía podía considerarse prácticamente conclusa y en sazón de ser ofrecida, nuestro hombre, aquella mañanita otoñal, se había trasladado a las oficinas del editor y frente por frente de quien podía con un solo monosílabo hacerle feliz o desgraciado, extractaba, torpemente, con una torpeza que la emoción acrecentaba, aquel trabajo de su vida entera consagrada al desenterramiento de otra.

— Nace don Lope — decía tembloroso — a las cuatro de la tarde del mes de marzo de 1472... Sus padres, doña Flor y don Sebastián... (Sonaba un teléfono). Los primeros años de su vida transcurren en un pueblecito costero... Allí, frente al mar... (Entraba un empleado). Cuando matrimonia es con una dama de clara prosapia... La boda se celebra en el mismo

PENSAMIENTOS

Dondequiera que vayas encontrarás tu conciencia.

Diderot.

El remordimiento es un dolor que nos advierte que hay en nosotros algunas perturbaciones, y sirve como el dolor físico para la conservación de la vida.

Lamenais.

Sed equitativos y justos en toda vuestra conducta; poneos siempre en el lugar de vuestro prójimo y ponedle a él en el vuestro, y juzgaréis equitativamente. Ocupad el puesto del vendedor cuando compréis y el del comprador cuando vendáis, y vuestro comercio será de buena fe.

San Francisco de Sales.

No se vive de lo que se come, sino de lo que se digiere. Principio exacto, así para el cuerpo como para el espíritu.

Franklin.

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de conversación.

Goethe.

castillo... (Una señorita llegaba con la tarjeta de otro visitante).

¡Ah, qué dolor, qué espanto ser a cada instante interrumpido, no poder ganar el interés del editor, ver, al contrario, cómo se licuaba, cómo se desvanecía y advertir — crítico de sí mismo — que el don Lope de sus sueños, a través de aquel relato verbal, no era si no un quídam vulgar, falto de garbo y sin méritos que le hicieran acreedor a biografía.

— Excúseme — cortó don Pascual, decididamente — de ésta manera, no puede comprenderme. Yo le mandaré, si usted quiere, el manuscrito...

— Mándelo, mándelo... — repuso el editor sin gran entusiasmo. — Pero...

(Pero, ¿qué? Tras la palabra esperada y temida, ¿qué venía? Venía lo peor, esto:)

— ...¿por qué no hace la biografía de un personaje que sea más conocido?...

¡Ah, crueldad, falta de tacto, inconsciencia editorial!... Decirle a un hombre que ha luchado en los archivos años y años, que ha escudriñado por todos los rincones, aun los más escondidos, a la búsqueda de datos y de información sobre un sujeto preciso, concreto, decirle de pronto: — ¿Por qué no consagra usted otros veinte años a la misma tarea en torno de sujeto diferente, y vuelve a los archivos con la curiosidad polarizada en torno de figura distinta, y escribe otras quinientas cuartillas más, y viene en seguida a ofrecerme el producto de ese ímprobo trabajo, para que yo lo califique según mi criterio y si tampoco me place le insinúe que elija otro personaje todavía de más venta?...

Luego... era la técnica del "napoleonismo", del insistir sobre lo archimanoseado, sobre lo de puro repetido, olvidado ya y condenar al desdén, los frutos de la erudición, de la paciencia benedictina, de la constancia sin desmayos...

Acertó a replicar: — Creo que ésta le interese... Se la mandaré...

Y se la mandó.

"Me ha interesado, sí — le repuso el editor al cabo de bastantes días. — Y si usted no trae muchas pretensiones..."

Cambió de color. Tuvo que hacerse repetir aquellas palabras.

"...si usted no trae muchas pretensiones... se la publicaría..."

¿Pretensiones, pretensiones él? No, ninguna pretensión. Esto es: sólo una. La de ver sus cuartillas hechas libro, la de dar molde y corporeidad a sus infinitas horas de desvelos, la de poder desaparecer un día del mundo y dejar, sin embargo, en él, su nombre impreso al frente de la portada de un volumen que historiase amorosamente la de don Lope.

— Pues bien; entonces, yo se la publico.

¡Y se la había publicado!...

Sobre la mesa de su cuarto, una lámpara portátil; junto a la lámpara, un recado de escribir: el tintero de plata, mediado de tinta, la pluma con manguito de corcho; y apiladas, en pequeños lotes, por capítulos, las galeradas de su libro, ¡de su libro!, dos veces corregidas ya, sumandos representativos de tantos sacrificios, aportación a aquella suma total que era el libro mismo, volumen en rústica y en octavo que, a cinco pesetas, exhibirían, dentro de poco, los escaparates de las librerías...

Aplicóse a revisar las pruebas de modo ya definitivo, a paladear cada párrafo como si no lo hubiera leído antes nunca; a medir la densidad de cada adjetivo, a evitar consonancias, repeticiones, cacofonías, a complacerse en aquella labor de alquimia a la que toda la ciudad, poblada de ruidos y de pasiones era ajena, pero que absorbía con una intensidad apasionante, lo mejor de sí mismo... Decenas y decenas de galeradas pasaron por sus manos. Las galeradas del capítulo que se titulaba: "De su nacimiento". Las galeradas del capítulo que se titulaba: "Sus años de infancia". Las de aquellos otros que decían: "Don Lope en la Universidad", "Años de amores y de guerra", "El Rey", Doña Estrella", "Declinación", "El retiro", "Lego a mis hijos"...

Todo eso estaba impreso ya, terminado, hecho. Pero aún quedaba por escribir un último capítulo que don Pascual se había resistido a trazar hasta que no hubiera otro remedio. De la imprenta se lo reclamaban con urgencia y al día siguiente un chiquillo iría a buscarlo. Era aquel capítulo del que don Pascual, con mano temblorosa, pergeñaba ahora su rúbrica: "Postreros días de don Lope. Su muerte".

Comprendió, sí, que no le quedaba ya otra cosa que hacer fuera de reseñar su muerte. De la enfermedad que le llevara al sepulcro, tenía datos: el corazón. Le había fallado la noche misma en que perdiera a su primogénito a consecuencia de un accidente de caza. Durante unas horas, temió no sobrevivir a su inmenso dolor. Al cabo de algún tiempo, consiguiera reponerse. Pero la vejez, renovaba su pasada afección, y don Pascual, vencido por ella, caminaba a su fin.

Invirtió unas páginas en imaginar el pueblo, la casa, la estancia en la que don Lope moría; comentó las sabias providencias de sus cláusulas testamentarias... Al fin se aprestó, lleno

Los triunfos de la claque

La claque es una institución admirable, y desde el punto de vista teatral, uno de los inventos más útiles de nuestro siglo. Antes, el público silbaba o aplaudía las comedias sin más cortapisa que la de su propio gusto, y el autor y el actor se entregaban, sin más defensa que su ingenio, al juicio definitivo del ilustre senado. Hoy, gracias al socorrido invento, autores y cómicos cuentan con un zaguanete de alabarderos que rechazan las acometidas del público a la manera que los alabarderos de verdad rechazan al toro en las corridas reales. Este zaguanete de alabarderos de teatro es la claque: ella aplaude los mutis y latiguillos de los representantes, impone silencio al espectador que intenta protestar, y crea cada noche, un "éxito extraordinario".

Zeda.

de una romántica tristeza, a buscar las palabras precisas con las que expresar cómo su héroe había rendido el tributo inexcusable a todo lo humano y substituído por los goces que no concluyen jamás, el amargo caminar de la vida. Largo trecho se mantuvo en suspenso, con la pluma indecisa sobre las cuartillas. ¿Qué podría decir...? Ensayó, borró mil veces...

Escribió, primero: "Y, entonces, expiró..."

No, no, demasiado lacónico aquello...

"Llegada era su hora. Don Lope entregó su alma a Dios".

"Por último, llegó el instante de su tránsito..."

No, no, nada le parecía bien. Nada manifestaba con el fervor debido su estado de ánimo, que por igual rezumaba amargura, resignación, nostalgia de adiós definitivo...

Decidióse y escribió: "La muerte se acercó a robar el alma, de juventud no marchitada, al cuerpo caduco y en decrepitud ya. Sucedió así, al filo del alba del 6 de mayo de 1545. Don Lope buscó entre las pobres ropas de su lecho, acomodo para su último reposar inmóvil y apenas dió con él, se dejó ir, blandamente y sin quejas, a lo eterno, de donde no se vuelve..."

Pues bien: escribió esto, don Pascual, y como al ingenioso hidalgo, "derramósele la melancolía por el corazón". Se le quedó sin objeto. Pareció igual que si el esfuerzo de fecundar la ajena existencia de don Lope, hubiera dejado exhausta la suya.

—Y mañana — reflexionó — mañana, ¿qué voy a hacer?... Cuando no tenga que trabajar sobre don Lope; cuando me falte el dato que añadir, el capítulo que perfilar, la compañía de su presencia a mi lado, ¿qué haré?...

Porque don Pascual era ya un viejecito arrugado, con un bigote blanco y lacio, con un cráneo pequeño y calvo, con unos ojos que conservaban del juvenil fuego que los animara un día sólo un brillo intermitente y mínimo.

Y era, también, un ser misógino, que había perdido a sus padres el año que encontró los documentos para reconstruir el expediente académico de don Lope; que vivía solo — fallecida su tía Eulalia — desde el año en que hallara, para la iconografía de don Lope, un retrato, de anónima mano, en que aparecía rodeado de una trahilla de perros; que deshiciera su boda con Rosita, su vecina, el año que supo ya a qué atenerse sobre la vocación eclesiástica de don Lope...

Don Pascual, así, rematada su biografía, quedaba en una situación de cesantía integral, con sus horas angustiosamente vacías, sin norte a donde orientarlas, sin razón de ser...

¿Comenzaría otra nueva?... Ah, no... Le parecería un sacrilegio; le faltarían ilusiones, bríos, espacio...

Lo mejor sería morirse... ¿Por qué no? Aceptaba la idea de la muerte en una tesitura espiritual de templada alegría. Los labios se le ceñían al dibujo de una sonrisa serena mientras la idea y la ambición de morir llamaban a su corazón con renovada insistencia.

— Señor... — pensaba — ahora es de noche... A mediodía, vendrán a buscar el esqueleto del libro, que he concluído hoy, y se lo llevarán. Lo que me devolverán — el libro, armado — a cambio de esos centenares de páginas sobre cada una de las cuales se han apoyado tantas veces mis miradas, será pequeña cosa, inferior a la por mí entregada. Es de noche... Me moriría, si lo desearas, sin voces, sin agonías, sin patetismos... Mi corazón no marcha bien. Tú lo sabes... Le pasa lo que al de don Lope... Lo haría parar eternamente un soplo tuyo... Cumplida mi labor, ¿para qué sirvo? Acaso empleé mal mis dotes, pero no puedo remediarlo ahora... ¡Si oyeras mi ruego!...

Lo formulaba muy para adentro, muy íntimamente... Quiso incorporarse, pero no pudo. Sintióse cansado...

Se puso, entonces, con un pueril amor de calígrafo— él, que escribía con letra menuda y clara, pero no bella — a dibujar en la cuartilla última la palabra FIN. Hizo — y ya comenzaba a amanecer — una F, cargada de pámpanos, múltiple en rasgos de una frondosidad desconcertante, arbitraria, y, en seguida, una I de semejante altura sobre la que el punto bailaba como la pelotita de celuloide en el extremo de esos canutos de madera por los que soplan los niños. En la calle, se despertó una brisa de madrugada, que peinó los árboles: la brisa tramontana que, según las antiguas leyendas, se lleva a los muertos... Insistió, sin conseguirlo, en incorporarse... Sonrió, tibiamente, a su impotencia... Un dolor agudo, se le clavó en el pecho... Buscó la pluma. ¿Dónde estaba su pluma, su compañera inseparable y sumisa?...

Cuando, por la mañana, entró el portero a servirle el desayuno, se encontró a don Pascual, dormido dulcemente y para siempre, sobre la letra N.

Joaquín Calvo Sotelo

Dibujo de Batll[illegible]

La modestia de Paderewski

Un grupo de turistas visitaba la casa de Beethoven. Uno de ellos, una muchacha de unos veinte años, se sentó ante el piano de Beethoven y tocó la "Sonata de la Luna" de un modo que distaba bastante de la perfección: ¡una obra del propio Beethoven en su mismo cuarto, en su mismo piano!

Cuando la muchacha terminó, levantándose, dijo al guarda de la mansión:

—Se me figura que los más famosos músicos habrán estado aquí y tocado en este instrumento.

—Sí, señorita — contestó el encargado gravemente. — Paderewski estuvo aquí el año pasado, y sus amigos le instaron a que tocara; pero él moviendo la cabeza dijo: "No, yo no soy digno de ello".



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Andrés Holroyd, a quien por un complot misterioso se le achacaba el asesinato de Cushing, continúa averiguando acerca de la extraña desaparición del "Opalo" y descubre un eslabón de la intriga criminal: el hombre de la cicatriz. Luego en un encuentro con la bella y extraña Georgette, halla otro de los datos importantes, que conducirán al esclarecimiento del problema. Los personajes principales de la novela son: Ana Derby, vecina de Cushing; su hermano Jansen, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea y Bullard, fiscal

ARISTIDES RECHAIN

del Distrito. Por su intermedio, Ropes se entera que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes descubre a un desconocido que habla con Georgette, y después se entera que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los proceders de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing, al parecer, tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, el viejo pescador le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa.

CAPITULO XIV

Georgette desvió la mirada. Todo allí respiraba lujo y comodidades. Los muebles, la comida, las flores. Imaginaba lo que ese hombre, con su traje azul, de impecable corte, su blanquísima camisa y su rostro afeitado, habría tenido que soportar en los días que recorría el mundo, de uno a otro confín. Era intuitiva y sabía interpretar las expresiones y los estados de ánimo, y los de Luis Trench le habían revelado mucho de su pasado.

—¡El paraíso! — prosiguió diciendo él, después de haber bebido ávidamente el champaña de su copa. — Y una hurí, pero no como las de los mahometanos, que no piden mucha inteligencia a la mujer. Mi visión era la de una joven hermosa y con cerebro cultivado.

—También en eso te pareces a Holroyd — dijo Georgette. — Ninguno de los dos renuncia a lo que se propone. El no quiere marcharse de Freehaven. Ambos sois igualmente obstinados. De un modo casi torvo...

—Yo no — repuso él, sonriendo. — No sé cómo será ese señor.

—Tú le disimulas mejor, pero, a decir verdad, has tenido mejor suerte. Tú alcanzaste lo que te proponías.

Los ojos de él se entrecerraron, adquiriendo un color cobrizo a la luz de las velas.

—¡Es cierto! — exclamó. — El mar me concedió lo que le pedía. Y si no hubiera sido así, allí estaría aún, luchando por lograrlo.

Georgette tomó unas almendras, y luego dijo:

—El mar ha sido generoso contigo, Luis. Ya se sabe que muy pocos marinos hacen fortuna.

—Muy pocos tienen la inteligencia necesaria — repuso él. — Yo habría hecho fortuna en cualquier otra profesión, pero como nací cerca del mar, le tomé afición, naturalmente. Las historias que más me fascinaban, de niño, eran las de viejos bucaneros.

Respondiendo al llamado de la campanilla, entró el sirviente trayendo los postres y licores. Trench se recostó en la silla, diciendo, al probar el contenido de su copa:

—No hay en todo el mar, un brandy comparable a este.

Georgette encendió un cigarrillo y respondió:



—Mucho recibiste del mar. ¿Cómo lograste tanto?

—Yendo a buscarlo donde estaba — respondió Luis enigmáticamente.

—¡Oh! — exclamó ella esquivando su mirada. ¿Tan sencillo era? Lo mismo que nosotros sabemos cuál es el contenido del bolsillo de nuestros clientes en la casa de té. ¡Es una suerte que en el mundo haya tantos tontos!

—Lo de La Sirena es de poca monta, Georgette.

—No del todo. Jacobo Cushing, por lo pronto, no lo pensaba así. Y él entendía la vida, aunque quizá no fuese tan sabio como tú. Pero no necesito hablarte de él. Demasiado lo conocías.

—Cushing era un hombre insaciable — dijo Trench con voz grave. — ¿Qué sabes tú de él?

—¿Yo? Nada. Pero hay mucha gente que querría enterarse de su vida y milagros. Ropes y Jansen Derby, por ejemplo; Jansen es un buen muchacho. Se dice que Cushing tenía interés en la hermana de aquel.

Trench retiró su silla y se puso de pie, invitando a la joven a pasar a la estancia contigua.

Una vez en la sala, arrimó una cómoda butaca a la chimenea, y aplicó un fósforo a los leños en ella preparados.

—Siéntate aquí — indicó a la joven. — Esta casa tiene el mérito, por estar construída en el fondo de un valle, de ser siempre fresca, como para darnos la ocasión de encender un buen fuego. José va a traer aquí cigarros y más licores. Vuelvo en seguida.

Desapareció por una de las puertas y, casi inmediatamente, el mucamo entró en la estancia, trayendo lo indicado. Dispuso las cosas sobre una mesita cercana al fuego, y recorrió la estancia corriendo las cortinas.



El miope. — Una vez siquiera he asombrado con la puntería. ¡Todos se han caído de espaldas!

(De *Marianne*, París)

Georgette lo miraba llena de interés. ¡Parecía tan diestro y seguro de sí! Cuando pasó a su lado, la joven le preguntó:

—¿Viajó usted con el señor Trench? Conoce usted todos sus gustos...

—Así es, señorita — repuso José mirando a la joven. — Sé lo que necesita.

La respuesta era enigmática, pero también lo era quien la daba, y en fin, todo lo que rodeaba a Luis Trench, enigma que Georgette quería resolver.

Retiróse el criado y los ojos de la joven recorrieron lentamente la habitación. Había mucho que considerar y su inteligencia no estaba dormida. Conocía a los hombres, habiéndolos estudiado desde que tuvo sus primeros compañeros de juego. Pero a pesar de lo que sabía acerca de Luis Trench, le quedaba lo más importante por descubrir.

No tardó en volver el dueño de casa y, al entrar en la estancia, detúvose a cierta distancia, para contemplar a la joven, cómodamente arrellanada en la butaca.

—¡Haces un cuadro fascinante! — le dijo.

—Es raro que los cuadros te gusten tanto — comentó ella. — Un hombre de mar...

—Lo que no hemos tenido nunca, significa a veces, para nosotros, mucho más que para aquellos que siempre lo tuvieron — respondió él. — Yo tengo pasión por todo lo bello — continuó, acercándose a la joven, quien vió en su mano una cajita.

—He aquí una de las bellezas del mundo — terminó diciendo al ponerlas en la falda de Georgette.

LA ESMERALDA

Sobre la blancura nívea del estuche de terciopelo, veíase una magnífica esmeralda, sencillamente montada en platino, y suspendida de una fina cadenita.

—¡Qué hermosa! — murmuró la joven, levantándola. — ¡Es simplemente maravillosa!

Trench tomó un candelero de encima de la chimenea y lo sostuvo de modo que la luz cayera directamente sobre las facetas de la piedra.

—Tiene el color del mar en los sitios profundos — dijo. — Invita con su verdor y su frescura...

—Frescura... — comentó ella. — Pero mírela ahora. ¡Parece un incendio!

Dió vuelta la piedra entre sus dedos, admirando sus diferentes aspectos.

Por un momento observaron ambos los juegos de luz de la magnífica joya. Luego, Trench puso el candelabro en su sitio y tomando la cadenilla se la colocó a la joven alrededor del cuello.

—¡Oh! — exclamó ella enajenada de alegría. — ¿Es para mí?

El la miró sonriendo.

—¿Y dónde encontraría yo otra persona más digna de adornarse con ella? — preguntó.

—¡Luis! — exclamó Georgette, contemplando la esmeralda. — ¡Eres un príncipe! ¡Haces las cosas de un modo magnífico! ¿También esto te fué dado por el mar?

—Le obligué a dármelo — repuso sonriendo; y acercando un banquillo de bambú, tomó asiento. — ¿Te gusta más que el collar de jade?

—No me hables de eso. Pero nunca podré usar esto en Freehaven.

—Te lo pondrás cuando vengas aquí, a mi paraíso. La traerás en la cartera y te la pones al bajar del bote. Y será una fiesta para mis ojos, al verla así, sobre tu garganta.

Trench tomó la mano de la joven, apretándola entre las suyas con ternura. Ella no respondió, pero tampoco retiró la mano.

—¡Mi ídolo! — murmuró. — Vendrás aquí a menudo, y un día, te quedarás para siempre.

—¿Qué sé yo acerca de ti, Luis. Muy poco, en realidad. ¿Y si un día te marcharas, tan misteriosamente como llegaste?

—No hay peligro. Y en todo caso, te llevaría conmigo.

—¿Al mar? ¡Cuéntame algo de él! Háblame de tus viajes.

—Mejor es que te consideres satisfecha con lo que de allí traje para ti.

—¿Esta esmeralda? ¿Encontraste una isla donde las dan los árboles? ¿O hiciste que los nativos te regalasen las joyas?

—Tal vez — respondió él, sonriendo. — He tratado con nativos de muchas partes. Pero eso fué en otro tiempo. Ya no recuerdo...

—No es cierto. Si así fuera, no gozarías tanto con este paraíso.

El la rodeó el hombro con el brazo, atrayéndola.
— Sea como fuese, quiero gozar de él ahora — dijo.

Con tanta destreza que no parecía haber hecho movimiento alguno, la joven se esquivó.

— Espera...

— ¿A qué esperar?

— Porque eres un hombre prudente, y ya recordarás que tu visión era la de una mujer hermosa, pero con cabeza.

— En efecto — asintió.

— ¿Y qué pensarías de mi inteligencia, si ahora no te diera una prueba de ella, Luis?

— ¿Qué es lo que deseas? — demandó él, frunciendo el ceño.

— Conocerte mejor, nada más.

— ¡Y me conocerás, chiquilla encantadora!

Pero ella lo mantuvo alejado. Ligera como el relámpago, tomó la rosa que tenía en el pecho y se la arrojó al rostro.

— ¡No! ¡No!

— Ven a mí. ¡Tengo hambre de tus caricias!

— Espera...

Tenía en los ojos el arma defensora. Lo mantenía dentro de los límites de lo prudente con la mirada. Su instinto le decía que ese hombre, cualquiera que hubiese sido su pasado, no le obligaría a hacer lo que no fuera su voluntad y, por extraño que pareciese, valoraba más a las mujeres por la energía que demostraban para resistírsele.

Trench se alejó un tanto, y fué a servirse un vaso de whisky. Lo bebió lentamente, mirando el fuego. Georgette, con dedos temblorosos, deshojaba la rosa que un momento antes adornaba su pecho.

— Y bien — dijo él. — ¿Cómo vas a conocerme mejor?

Ella guardó silencio. Quería ganar tiempo, para tener más dominio de sí, porque, a pesar de su entereza, no le había sido fácil dominar a aquel hombre.

Cuando él se volvió a mirarla, Georgette había encendido otro cigarillo y fumaba ligeramente inclinada, cruzadas las piernas; su actitud perfectamente tranquila, le causaba extrañeza, si bien le atraía.

— ¡Salí a la calle, si sos hombre!
(De *Il travasso del Idee*, Roma)

UNA DAMA DE LA FORTUNA

— Tu eres lo que se llama un caballero de la fortuna. ¿Verdad, Luis? — preguntó ella. — Yo soy a mi vez, una dama de la fortuna, sólo que en mi caso, la fortuna está por hacerse aún.

— Y la harás — repuso él, admirando el aplomo y también el lenguaje y las maneras de ella.

— Así lo espero; pero eso significa que no debo proceder a ciegas. ¿No lo hiciste tú, cuando la ganaste?

— No. Siempre estaba seguro de tener las cartas en la mano, antes de la partida. ¿Qué es lo que quieres saber?

— ¿Qué hace Holroyd en Freehaven? ¿Y qué había entre él y Cushing?

— ¡Cushing era un miserable! — exclamó Trench.

— Ya lo sé. Pero eso no responde a mi pregunta. Quien me interesa es Holroyd.

— No puedes hacer alarde de ello delante de mí — protestó Trench.

— Lo haré, si hace falta — repuso Georgette fríamente. — Si algo hubo entre él y Cushing ¿no podría haberlo entre tú y él?

La joven notó que el haberlo puesto en un mismo plano con Cushing le causaba mal efecto, y se apresuró a aprovechar la ventaja obtenida.

— No deseo que te ocurra contratiempo alguno, Luis.

— Ya sabré cuidarme. No temo a ningún hombre, y menos a ese famoso Holroyd. Pero si tanto te preocupa, daremos cuenta de él.

Ella fumó un rato en silencio.

— Puse en práctica lo que tu sugerías. Pero la existencia de gente complicada en el asesinato de Cushing, en Freehaven, no bastó para amedrentarlo.

— ¿No? ¡Pues déjalo por mi cuenta!

— Me gustaría tomar parte en el asunto. Luis.

El la miró con una sonrisa casi imperceptible.

— Se te ha metido entre ceja y ceja, ¿verdad? Pero no. Nunca empleé los dedos de una mujer para sacar las castañas del fuego, y no voy a hacerlo ahora.

— Piensa en lo que podríamos realizar juntos — insinuó Georgette. — Tu inteligencia unida a la mía. Podríamos acrecentar al doble tu fortuna.

— No es eso lo que busco, Georgette — respondió él. — Sólo te quiero a ti.

Ella comprendió que no debía insistir, por el momento, y se puso de pie.

— Sí, me voy — respondió ella ante las protestas de Trench. — Necesito saber más detalles de este juego.

— No se trata de un juego. ¡Yo te adoro!

— La adoración hace bien al hombre, Luis. Me refiero al juego en que Holroyd toma parte. Si no me equivoco, las apuestas son crecidas. — Y agregó, acariciando la esmeralda que abornaba su cuello: — Te agradezco el regalo, Luis, ¿quieres acompañarme hasta el bote?

El la midió con los ojos. Georgette leía los pensamientos del hombre, comprendiendo su vacilación entre dos líneas de conducta.

— Voveré pronto — díjole, yendo hacia la puerta.

Trench la acompañó por el sendero del valle. Dos de sus hombres esperaban en la playa, junto a la lancha a motor, en la cual dejó a la joven. Luego volvió a la casa. De pie en la terraza, como absorto en la contemplación de las estrellas, estaba el criado José.

— La señorita Clement demuestra marcado interés por ese señor Holroyd — dijo Trench.

— Sí — respondió el otro. — También yo he estado pensando en él.

Trench sonrió, diciendo:

— En ese caso, tal vez...

— Tal vez sería conveniente. Nunca he tenido mucho aprecio por los náufragos. Están mejor en el fondo del mar.

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain



La opinión pública en Inglaterra y Francia

POR ERNESTO PALACIO

AQUELLOS que se encuentran ya habituados a considerar la actual división de Europa en dos bloques antagónicos, caracterizados por opuestas ideologías políticas, como un hecho natural e irrevocable, descuidan corrientemente en sus pronósticos, la consideración de un elemento que puede provocar sorpresas en el futuro. Este elemento es la opinión pública de los países democráticos, como Francia e Inglaterra. Si en los estados totalitarios, estructurados con un criterio de unidad, que asegura la permanencia de su política, resulta ilusorio esperar cambios internos inmediatos, no ocurre lo mismo con aquellas naciones que, en rigor, experimentan en su seno una división idéntica a la que se observa en el terreno internacional. Tanto Inglaterra como Francia, en efecto, son países trabajados por una profunda lucha de predominio entre tendencias antagónicas; y si bien el sentido de la propia conservación suele provocar, especialmente en la segunda, una "union sacrée" airededor del gobierno accidental, ello no quita que cualquier cambio eventual del régimen interno llegue a determinar como consecuencia un cambio en su política exterior.

Observemos primero lo que ha ocurrido en Inglaterra. Es indudable que la nueva política inaugurada por míster Chamberlain, con el apoyo del espíritu conservador inglés, significa un sacrificio muy británico de la ideología en aras de la utilidad; y por consiguiente una vía abierta para infinidad de negociaciones que el criterio excluyente de la "seguridad colectiva" hacía imposibles. La actitud actual, principalmente provocada por la necesidad de salvar el escollo de la cuestión española — mecha encendida en el polvorín de Europa — cuenta con el apoyo de la opinión moderada, que se inclina a la causa del general Franco y que se resistía a arrostrar las consecuencias de una excesiva vinculación con la política del F. P. francés, aferrado a la alianza rusa. Y la resistencia de míster Chamberlain, después de los acontecimientos austríacos, a comprometerse para el caso de una eventual agresión a Checoeslovaquia, muestra hasta qué punto la opinión inglesa no quiere saber nada de aventuras.

Por lo que atañe a Francia, su situación interna es infinitamente más delicada. Sabido es que un gran sector del pueblo francés — las "derechas", para usar la designación corriente, aunque imprecisa, ya que admite muchos matices y distingos — se manifiesta francamente adversa a la política internacional del F. P. Ahora bien, esta política, definida por la alianza con la Rusia soviética, se ha mostrado ya en los hechos como una política equivocada, pues le ha hecho perder a Francia su sólido apoyo oriental de la Pequeña Entente y ha enfriado hasta la tradicional y agradecida amistad que le profesaba Polonia, a cambio de una ayuda militar que, llegado el caso, parece que resultaría ilusoria... Cualquiera sea el fervor que en las masas francesas haya suscitado la mística y la acción del F. P. — fervor acaso ahora un poco mitigado, por diversas causas, — ¿no es sensato prever que, en unas próximas elecciones de renovación legislativa, el fluctuante electorado pequeñoburgués que siempre decide sus resultados pueda inclinarse, por una reacción defensiva análoga a las de 1926 y 1934, hacia una coalición de derechas?... El clamor creciente por un gobierno de "union nationale" parece indicarlo como muy probable.

En esa eventualidad, es indudable que se efectuaría en Francia un cambio de frente análogo al insinuado por míster Chamberlain, en el sentido de un acercamiento con la Italia fascista, reclamado desde hace años por publicistas como Charle Maurras y Jacques Bainville e intentado por Laval en 1935, cuando la visita a Roma y la conferencia de Stressa. (¿Quién se acuerda de esto ahora?) Y una nueva distribución de fuerzas, para restablecer el equilibrio roto por el crecimiento alemán, sería muy posible. La mística de la latinidad, que hizo sus pruebas en 1915-18, podría resucitarse frente al peligro germánico.

Conste que no se trata de vaticinios, sino de conjeturas. Todo es cuestión de tiempo. Pero, ¿habrá tiempo?...

Ernesto Palacio

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito, que, bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco 151, todos los días, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA

Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Lunes, miércoles y sábados, de 10 a 11.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO

Dr. CARLOS M. EMILIANI
Jueves, de 11 a 12.

PIEL Y SIFILIS

Dr. FELIX F. GUNCHE
Miércoles, de 15 a 16.

NERVIOSAS Y MENTALES

Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA

Dr. RODOLFO M. MONT-MASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30

VIAS URINARIAS

Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA

Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS

Dr. RAUL B. ALVIS.
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.

Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

Año XLI
Núm. 2062

Buenos Aires, 9 de abril de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en colores.
Segunda portada: Clara Zuberbühler, foto iluminada.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, en citocromia.
Cine: Marika Rökk, foto en bicromía.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS



CARAS Y CARETAS



COMENTARIOS

LOS "ABRIBOCAS"



Con paso lento, descansado, sin fatiga, recorre el cronista las calles de la ciudad en busca del tema para llenar las cuartillas, que luego irán a la imprenta a cuajarse en artículos de interés para el lector. A poco, desespera, el desaliento hace presa de él, pues debe tenerse en cuenta que quien esto escribe es novel. Es un pollo sin plumas.

Piensa en su misión, más difícil de lo que creyó en un principio, y mira y remira, y llega hasta enojarse por su falta de visión periodística. Se acusa ya en tren auto-crítico de ineptitud para las tareas que con mejor voluntad que buenas condiciones pretende desempeñar. ¡A ver muchacho! ¿No era que había tanto que decirle al lector? El lector ya lo sabe todo. Todo se lo han dicho.

Es que el ingenuo pollo sin plumas creyó en sucesos nuevos, en primicias fantásticas de fácil relato, para su lucimiento, y en su ya fatigosa búsqueda, detiene el andar y, levantando la vista para esconder una lágrima, se abstrae en la muda contemplación de un moderno edificio.

Un fuerte empujón le saca de sus divagaciones ya ribeteadas de incipiente filosofía y, volviéndose airado, comprueba con estupor que detrás suyo hay no menos de veinte personas que como él buscan temas, mirando el edificio... Veinte, treinta o más quizás. Pero pronto se disgregan, al parecer decepcionadas. No eran más que curiosos. Curiosos defraudados que, engañados por la postura de "abriboca" del novel cronista, imitaban su ejemplo sin saber por qué.

MALA TECNICA PARA LOS TECNICOS

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, luego de compiladas las estadísticas de los exámenes de ingreso en los establecimientos secundarios, ha reconocido la necesidad de crear más escuelas comerciales e industriales.

Si como más de una vez se ha dicho, que es necesario reprimir las profesiones liberales y estimular las técnicas, encontramos plausible la idea del Ministerio.

Ahora bien, no es cuestión de darle solución al problema en su aspecto material. Hay que encararlo pedagógicamente.

En las escuelas comerciales e industriales se da excesiva importancia a materias generales que, poco o nada le benefician al técnico, dándole una cultura general parecida o idéntica al egresado de los establecimientos secundarios y que nada sería, si no fuera porque se descuidan en realidad las asignaturas estrictamente profesionales. Por lo general, profesores, programas y libros de texto son idénticos a los colegios de segunda enseñanza, de lo que se infiere que nuestras escuelas comerciales e industriales son simples escuelas normales con distinta denominación.

Las escuelas comerciales e industriales deben ser aunque resulte redundancia afirmarlo, escuelas comerciales prácticas y definidas en su expresión.

Pretender que un técnico electromecánico, lo sea en botánica o literatura es querer que no lo sea en ninguna de las dos cosas.

MAS CONSIDERACION Y RESPETO POR EL MAESTRO



Es necesario que lo sepa el país, que lo aprenda la juventud, que el maestro es digno de respeto, y que todo estará perdido, el Estado, la patria misma, si a esos incansables trabajadores, se les paga con la más absoluta falta de consideración.

Esto se dice aquí, como en el resto de la América española. Esto se repite, y entre nosotros, por desgracia, la desconsideración es moneda corriente. Podemos probarlo de una manera irrefutable. En el mismo local del Cuerpo Médico Escolar, en la sección ginecología, a donde han de concurrir las maestras próximas a ser madres, no existe una sola silla donde sentarse para aguardar la llegada del médico, que tarda o no llega cuando tal se le ocurre. La espera de pie se hace penosa; la maestra siente invadida su alma por el desaliento, añorando el respeto de sus alumnos y la consideración que le prodigan los padres de esos niños confiados a su cuidado.

Pero aun ha de soportar otra humillación. Antes que el médico extienda la licencia que el cuerpo M. Escolar no concede como un favor sino como un derecho otorgado por ley del Congreso de la Nación que sancionó ochenta y cuatro días para toda mujer grávida, comprendidos ese número de días antes y después del alumbramiento, las empleadas se permiten discutir con la maestra próxima a ser madre sobre la fecha en que ha de producirse el nacimiento, lo que rebalsa los límites de toda tolerancia.

En ocasiones, el médico se une a este proceder, titubeando en acordar la licencia desde el día que la maestra la solicita.

Más consideración, señores, y más respeto. En salvaguardia de legítimos derechos, por la respetuosa simpatía que toda mujer madre inspira, por la deferente atención de que debe ser objeto toda maestra, es hora que las autoridades superiores de la enseñanza primaria tomen cartas en el asunto y recomienden a todas las empleadas de su repartición la actitud de respeto y consideración que en todo momento debe inspirarles las maestras y que ellas, por lo que comentamos, parecen desconocer.



ASI NO VALE



No es fácil para un jurado imparcial elegir en un salón de fiesta a la mujer más hermosa, o más elegante o a la de ojos más vampirescos. En nuestros bailes carnavalescos, verbigracia, los jurados acostumbran proclamar reinas de tal cual orden a veteranas actrices que hace rato debieran estar cuidando de su reuma. Las protestas surgen, naturalmente, y humildes pero elegantes y hermosas chicas quedan haciendo pucheros y dando "pataditas" en el suelo. Si en un salón es difícil esta clase de certámenes, calcúlese lo que significaría designar, como ha poco en París, a las diez mujeres más elegantes del mundo. Le cayó el número uno a la duquesa de Windsor, de cuya elegancia nadie duda, excepto algunas porteñas protestadoras que, ante su imagen en la pantalla, han dicho: "¿Y esto es lo que se echó encima Eduardito?" Le siguen en orden de mérito la duquesa de Kent, la esposa del Aga Khan (la cosa se está poniendo fea) y otras pobretonas como la baronesa de Rothschild, la condesa Tal, la lady Cual, etc. El jurado parisiense que ha otorgado tales calificaciones no se crea que es un jurado de artistas ilustres, de hombres de mundo o algo por el estilo. Es un jurado más modesto. Es un jurado *sui géneris*, es decir, *de su género*, del *género* de las elegantes, pues son sus propios "modistos" — *modistas* quiere el castizo, — que han cobrado precios fabulosos a su clientela, quienes, arrogándose una docta facultad, eligieron a las mujeres más elegantes del mundo — de su mundillo, mejor dicho. Tenemos amigas que han protestado con fuerza por tal veredicto. "La elegancia femenina no es exclusiva de París o Londres" — han dicho, y se pusieron a hojear las páginas centrales de nuestra revista.

C. N. de E.

Creemos de nuestro deber hacernos eco de la opinión pública justamente sorprendida por el "affaire" del Consejo Nacional de Educación.

Conocemos los propósitos del presidente del Consejo de que la investigación se haga rigurosamente. Esperemos pues de que al hacerse la luz en este obscuro asunto la dignidad de nuestro magisterio y autoridades educacionales salga con bien del escandaloso asunto.

Es indudable, que las malas prácticas de nuestras organizaciones burocráticas han sido las que han estimulado las prebendas y las recomendaciones, al margen de la foja de servicios de los maestros y profesores, y que el abuso ha originado estas consecuencias, desde todo punto de vista reprobable.

Es de desear entonces que no sólo, terminada la debida investigación de los hechos, se castigará a el o a los culpables, sino que servirá de enseñanza, que también la necesitan las autoridades máximas del magisterio, y de que en lo sucesivo se tendrá en cuenta al más capaz y al que haya hecho mayores méritos, que en esto de la enseñanza es imprescindible proceder con espíritu de equidad y de justicia, y que desgraciadamente es donde menos lo hay.

SE "PALPITA" EL ESCRUTINIO

Como de costumbre, de óptima costumbre cívica, los porteños votaron secretamente el domingo 27, sin romanzas ni arias líricas. Hubo sólo una cruel reyerta, al margen de los comicios. Estaba descontada esta tranquilidad legal, este respeto a la ley Sáenz Peña. El interés comenzó con la iniciación del escrutinio. Frente a las pizarras de los diarios, agolpóse la ansiosa muchedumbre, para anotar la marcha del resultado eleccionario. Hay que anotar que las primeras cifras no correspondieron a los esperados triunfos canónicos, pues hubo sorpresas. A la hora de escribir estas líneas, no se puede prever cosa alguna de cierto. "Radicalismo, Concordancia y Socialismo" largaron por ese orden, por lo menos en las listas de diputados. Debemos alabar el orden democrático, la altura de convicciones ciudadanas demostrada por el pueblo de la metrópoli, privilegio de cultura honroso.

LA CARNE ARGENTINA EN ESTADOS UNIDOS



El impuesto arancelario de tres centavos por libra de carne a los productos que se importan del extranjero, encontró la firme oposición de míster Cordell Hull y otras autoridades norteamericanas. Opinan que no hay pretexto lógico para ese recargo, ya que la Gran República carece de existencias en carnes conservadas. De modo, que el proyecto de recargo no se llevará a la práctica, cosa muy importante para las relaciones comerciales de nuestro país con Estados Unidos. La carne conservada, elemento vital, necesario en épocas críticas, debe hallarse libre de impuestos superfluos. Por tal motivo, merece plácemes la actitud de pacifismo comercial que adoptó el secretario estadounidense y sus eficaces colaboradores.

LA • POLÍTICA



Fresco:

— Cuando repaso ligero
la Historia de la Conquista
del Desierto, me contrista
la suerte del indio fiero.
Pero al mirarme de modo
que no se me oculte nada,
se me ocurre que la indiada
aun no se ha muerto del todo.

Torrent:

— Mucho se me ha criticado
lo del voto transeúnte.
Es lógico, pues, que apunte
lo que el tal voto ha inspirado:
Como jamás el ausente
debe el terruño olvidar,
a la hora de votar
conviene se haga presente.
Y si, a unos como a otros,
en la elección no los vemos,
es natural que votemos
nosotros... para nosotros.

Sabattini:

— ¡Qué miedo grande he pasado!
Por un lado Taboada
con la linterna enfocada,
y el pueblo por otro lado.
Los ojos dejé cerrados;
hace poco los abrí,
y vi al pueblo junto a mí,
pero sin votos cantados.

Un elector en provincias:

— Alguien me vino a contar
que en la estatua de Sáenz Peña
pusieron, cual santo y seña,
la frase: "Quiero votar".
Pero ahora falta saber
si aquí querer es poder.

EN • BROMA



Maurín:

— Como, sin contemplaciones,
me vapulearon por nada,
bajé al punto a la Rosada
a pedir explicaciones.
Y, antes de pelar la lata,
Diógenes me llamó amigo,
y envainé, ya que a enemigo
que huye, puente de plata.

Campero:

— Aquí todo, poco a poco,
sigue repuntando bien,
pues tenemos la sartén
y el enemigo anda loco.
Una ventaja de entrada
que se agranda a la llegada,
pues en la tierra bendita
del azúcar, ¿quién me quita
ni me amarga la patriada?...

Yriondo:

— Es muy cierto que he pecado;
pero soy un pecador
muy gentil que ha prodigado
la sonrisa en derredor,
y espera ser perdonado.

Yo y los días

(CONTINUACION Y FINAL DEL CAPITULO IX)

Los contados recuerdos de familia que había en mi casa no eran de naturaleza monumental y aparente. Yo los buscaba, sin embargo, y los miraba agradecido. Me servían para poblar un poco el vacío anterior. Me permitían salir de aquella ciega hondura confortado, sin volverme a mirar con miedo como cuando salía, pasadas las seis de la tarde, de los cuartos oscuros.

Uno de esos contados recuerdos era el álbum de retratos con tapas de felpa morada. Pero, había que estar enfermos y aprovechar los mimos de la convalecencia para pedirlo con voz quejumbrosa y que nos lo dieran.

Otro, en un marco de ébano, era un título académico, probablemente diploma de estudios, redactado en latín e impreso sobre tela de seda a nombre del abuelo: *Rafael a Marquina et Ballesteros.* Lo tenían colgado de una pared del "cuarto de costura", donde habitualmente se sentaban a coser mi madre y tía Ana. Se les reunía por las tardes la tía Teresa, hermana de mi padre.

Otro recuerdo lo guardaba mi madre en el "armario de espejo". Era una especie de relicario con un San Antonio pintado y al dorso una crucecita rodeada de una orla de pedacitos de huesos. La cruz estaba hecha con astillas apenas visibles del auténtico leño de la Santa Cruz. El relicario procedía de la familia de mi padre. Venía encerrado en una cajita de plata y cristal. Cuando nos lo dejaban contemplar había que besar previamente el San Antonio. Luego mi madre daba la vuelta



al relicario y besábamos también, pegados los labios al cristal, la colección de reliquias y el *lignum crucis.*

No había más; pero su poquedad bastaba para mostrar entero el carácter del hombre futuro, en aquel muchacho que, a los dieciséis años, abandona los restos suntuosos de su casa y conserva únicamente, para recordarla, unos cuantos retratos familiares, un modesto diploma de estudios y una preciosa cajita de religión.

En aquel mismo armario de espejo guardaba mi madre recuerdos suyos personales que a veces curioseábamos con ella. Allí había pendientes antiguos, pulseras, anillos, un rosario de filigrana de oro, un libro de misa, mantillas y otro retrato pequeño — que descubrí yo



un día — de su padre, el hombre de las barbas sedosas y el perfil romántico.

Como la Tita compartía nuestra afición por el husmeo de cachivaches y baratijas que "tuvieran historia", un domingo por la tarde, para entretenernos un rato, nos llevó a un desván. En aquel monumental caserón de la calle de Moncada que yo llamo mi casa, salvo las cinco o seis habitaciones donde *hacíamos vida,* todo el resto, al principio, eran desvanes destartalados y enormes. Digo que la Tita nos llevó un domingo por la tarde a uno de ellos. Oficiaba de armario, en la pared, un hueco profundo que cerraban dos puertas. Dentro, un revoltijo de cosas dispares: maletas, legajos de papeles, cartas, ropas, la caja aplastada de un sombrero de copa plegable y algunos



RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

cuadros. Todas aquellas cosas se habían amontonado allí cuando la mudanza. Y mis padres tardaron meses en subir al desván, para hacer selección de las pocas que convenía guardar, y ordenarlas.

Sacó la Tita y fué poniendo contra la pared, en fila, tres grandes cuadros, retratos al óleo de individuos de la familia de mi padre: dos mujeres y un hombre. El primero que nos mostró representaba a una hermana del abuelo que se llamó Teresa, como después la hermana de mi padre y como hoy la más chiquilina de mis nietas. Son raras las familias españolas, de parentela femenina un poco extensa, donde no se repitan las Teresas en generaciones sucesivas, desde la Santa castellana.

A juzgar por el retrato que estábamos contemplando, aquella primera Teresa Marquina de que yo tuve noticia era niña cuando la pintaron. Aparecía fresca, redondita de cara, los ojos vivísimos, en la vaporosa nube de un trajecito de *organdí* con viso celeste. Alto el talle, el traje escotado y las mangas en bullón sobre el hombro, cortitas. Traía un abanico apenas abierto entre las maninas de miniatura. Al pecho, una flor. La Tita sabía poco de su vida.

Pasamos al segundo retrato: don Mariano Marquina, hermano del abuelo. Un mozo imberbe, en el abultado atuendo de las levitas del tiempo de Larra. Cuello blanco materialmente forrado en el raso oscuro de una corbata enorme. Ojos rasgados, grandes y negros; rizoso el pelo, negro también y abundante. La frente, despejada. En las manos, un libro. Una expresión tranquila y ausente como de grata ensoñación. Yo le reconstruía, por el libro, una vida aplicada a cosas de la inteligencia. No sé por qué me puse a mirarlo con respeto.

—Supo de todo y habría sido capaz de inventar lo que nadie sabía— ponderaba la Tita; — pero, murió joven. Para él, mejor. No conoció penas; Dios se lo llevó a tiempo. Lástima de condiciones... ¡qué desparpajo y qué gloria de muchacho!...

Repetía sin duda esa leyenda que, a favor de una muerte precoz, gratifica, en las casas, de prodigiosas luces geniales a buenos muchachos malogrados. Se da en casi todas las familias españolas ese *genio* que habría sido la gloria del apellido y que pocas veces vivió lo bastante para demostrarlo. Como aquel otro genio de primaria condición militar, fiero y altivo. Pero éste, más duro de cepa, granó casi siempre. Hizo o deshizo. Quedan retratos de él: patillas a lo Murat; barbas a lo Prim o bigote y luchana. No faltan en ninguna casa, aunque no a todos los albergue la historia. *Armas y letras:* flor de la sangre. Muy pocas veces, en cambio, oímos hablar a nuestros familiares del hombre de negocios genial, especialista en el agio y el crédito; ni de esos otros especialistas pacienzudos, mosquitos de laboratorio industrial, aprovechadores de la ciencia aplicada que vagamente venimos llamando *técnicos* y a quienes no interesa, de la verdad, lo que ensancha el espíritu, sino lo que paga el mercado: gente alquilona al servicio de las miopes necesidades humanas. Magos de artefactos o de mezclas explosivas y gases mortíferos. Diríase que las familias españolas no han parido negociantes de aquella laya, ni técnicos de ésta. Que son, precisamente, en otras naciones, orgullo y regodeo de la gran masa burguesa. Se habrán dado entre nosotros, sin duda. Son eslabones útiles de la maquinaria actual. Pero, en España, sus propias familias *no les crearon leyenda. No se miran* en ellos. Y luego vienen los sociólogos y resuelven que España no ha tenido burguesía. Simplemente, porque jamás se le ha ocurrido a España considerarla como una *clase* definida; cultivarla como término estable; vanagloriarse de haberla tenido. La llamábamos, con sentido de transitoriedad, *clase media;* y era la carretera para ir a otros sitios. Por ella *andaba* la persona hacia tal expresión de sus adentros; hacia tal otra realización de sus bríos. Pero ¿envanecernos de la carretera en sí, *porque es,* no *porque va?*... Jamás nuestra España de las familias y del lustre de las familias puso en eso la honrilla. Y ahora se encuentra con más desembarazo que otras grandes naciones para restablecer las líneas y la dinámica del verdadero paisaje. No tiene en medio, interceptando las comunicaciones, esa densa hipertrofia de una *carretera-monumento* que vivió, golosa, del puro cuidado de sí misma, abotargándose. No se nos ha sobrepuesto, tumefacta; en formación gigantesca, olvidando el simple servicio de vialidad que la impulsó y movilizó para el tránsito. No se ha estancado, como en otros países, sin punto de partida ni instancias de destino; sin plaza múltiple de donde arranque ni arco de triunfo adonde tienda, meta de quienes anden por ella con algo en las manos y un beso de luz en la frente.

Contemplábamos el retrato, callaba la Tita y, de pronto, mirándome, se puso muy grave. Luego, con esa eficacia sibilina de nuestras viejas que, cuando les da por referirse al porvenir, parece que estén hilando el destino y decidiéndolo como verdaderas Parcas, añadió:

—Hay que aprender, aprender mucho, *hijico.* Para ser algo en el mundo. Un buen bocado. *Magistrado de la Audiencia.* Este pobrecico (por el muerto precoz del retrato) no pudo; pero... ¡tú vivirás, si Dios quiere y la Santísima Virgen!

Maquinalmente, se había santiguado y besaba la cruz de sus dedos con ruido de soplo.

El espíritu de los niños está dispuesto interiormente como un gran templo de mármol, liso y vacío. Proyecto de arquitectónicas líneas que esperan destinación. Cualquier cosa que encuentre camino para colarse allá, cayendo de la bóveda, provoca en el pasmo expectante un trastorno descomunal, muchas veces definitivo. Es la voz que entra, a locas, en una cueva despoblada. Empuja las paredes, ángulos y

concavidades, descoyuntando la dimensión y pulverizándola en ecos.

Estos ecos lo mismo pueden hilarse en cadena sonora, motivo augural de un destino, que apelotonarse en tempestad y derrumbar la cueva. Cuidado con dar ciertas voces en el alma de los niños. Los ecos duran más que ellas y no sabemos qué sacra gozosa o qué sorda catástrofe promoverán.

La tarde aquella, sin duda a favor de la influencia benigna que con el beso en la cruz de los dedos obraba la Tita, pasaron las cosas de lo exterior a mis adentros sin grave quebranto. Y fué que, simultáneamente con lo que mis ojos veían y mis oídos oían decir a la viejecita, estaba yo asistiendo, también con ojos y oídos, a la prolongación espiritual de todo aquello en mi alma.

Había caído de la bóveda una Tita chiquitina y ágil que andaba desembarazada, a sus anchas, por el gran templo vacío, sin levantar alboroto. Sería gracias a aquellos zapatos suyos de suela de esparto que no sonaban andando. Yo no me veía a mí mismo; pero, *sentía* que había aportado también por allá con la Tita. Y estaba cerca de ella, probablemente a sus pies, invisible. El que seguramente estaba, aparente y resplandeciente, sobre algo entre altar y trono, pura expresión intensísima sin figura ni rostro, era el mozo del libro. Toda la retahila de consideraciones y palabras que la viejecita decía en voz alta por fuera, se convertía allá dentro en musitada oración de palabras de soplo, sin cuerpo; indeciblemente valiosas. Miraba al del retrato, me miraba a mí y era como si aquellas miradas nos intercambiaran. Yo arraigaba instantáneamente en la vida impalpable con una seguridad que no había sentido nunca. Daba paso a una fuerza. Concluída, de pronto, aquella sospecha incómoda de haber sido lanzado a este mundo como eslabón sin engranaje, suelto. Venía de algún sitio. Empezaba a recordar innumerables cosas. No de aquí; lejanísimas. Se me aclaraba todo. Yo llevaba años y años andando. Llevaba andando, a juzgar por las palabras de la Tita, los años necesarios para llegar al momento aquel desde el mismísimo corazón del mozo del libro.

Los ojos de mi cara seguían mirando en los suyos al del retrato, con esa atención que a veces nos sorprende en los niños: tenaz, aguda, perforadora de obstáculos,

Magistrado de la Audiencia no he llegado a serlo. Ni he sabido nunca muy bien lo que pensaría decir la Tita con esas palabras a cuyo sentido, como el *maño* del cuento, Dios sabe las cosas que añadiría. Pero, a lo largo de mi vida, son incontables las veces que la voz de la humilde sibila me habrá repetido al oído la no olvidada admonición: "...aprender; aprender mucho, *hijico;* para ser algo en el mundo; un buen bocado..."

—Y ésta, la abuela doña Joaquina: guapísima... ¿la veis?...

Había colocado a la mejor luz posible el último retrato. Era una dama, en efecto, preciosa. Peinado el pelo en alto moño y en doble caída de tirabuzones cortos que, por ambos lados, le enmarcaban el rostro pálido. La tez de un tono de nácar con irisaciones rosadas. Vestía un traje de terciopelo de seda color carmesí, entalladísimo. La falda, fruncida hacia la cintura, iniciaba ancha campana. Al descubierto, la fina garganta y el busto admirable. Arracadas, hilos de aljófar y perlas, cordoncito de oro, medallón, brinquillos, sortijas en los dedos. Nada, en las manos. Bastaba ella, en su hermosura delicada y perfecta, para asunto y prestigio del cuadro.

—¡Cuántas joyas! ¡Qué traje precioso! —dijo mi hermana.

—Ese, y tantos que le traían acabaditos de París ex profeso; gastaba mucho doña Joaquina. Adoraba a sus hijos; a su marido también; pero tiraba el dinero...

Iba guardando uno tras otro los cuadros maltrechos y polvorientos. Sin dejar de contarnos de doña Joaquina:

—Había que ver aquella casa. No os cuento nada... ¡qué casa! Y lo grande es lo que cae. Don Rafael se lo tenía advertido. Parece que lo estuviera viendo. Cuando él murió, dejándola con los críos pequeños aún, pocos años de viuda le bastaron a doña Joaquina. Siguieron los gastos; vino abajo la casa...

Ya nos llevaba de la mano hacia el "cuarto de los juguetes". Porque había que descender unos peldaños y enfilar corredores. Un silencio. En seguida, con una voz recia que la viejecita sacaba a veces y parecía varonil, añadió:

—Sin las fantasías de la buena señora, otro gallo os cantara...

Pero yo, en mis adentros ya no necesitaba que me cantaran gallos. Ningún canto había de proporcionarme la seguridad que experimenté, rompiendo a andar, después de mi primera intimidad con el mozo del libro. Y en cuanto a lo demás — paredes frías, techos altos, suelos desnudos, — todo lo remediaban aquellas dos palabras de la Tita: ¡qué casa!

A nuestra espalda quedaban revestidos de tapices los muros del agrio desván. Y sobre alfombras suntuosas, entre hileras de muebles que tenían que recoger sus combas volutas para abrirnos paso, ella, mi hermana y yo, vestidos con trajes de terciopelo de seda, color carmesí, atravesábamos maravillosas perspectivas de palacio y nos íbamos acercando solemnes, graves — yo habría jurado que acompañados de música, — al "cuarto de los juguetes".

E. Marquina

Dibujo de Caballé

(Continuará en el próximo número)

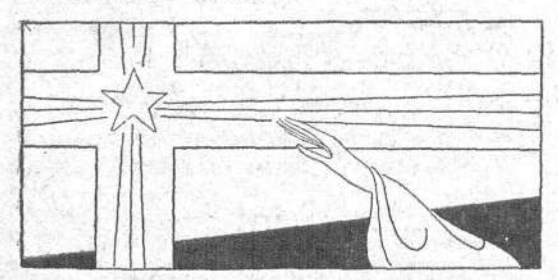
NOTAS Sociales

POR La Dama Duende

TEMA de palpitante actualidad para animada controversia, es el de la intolerancia religiosa de que hacen alarde círculos muy representativos de nuestra aristocracia.

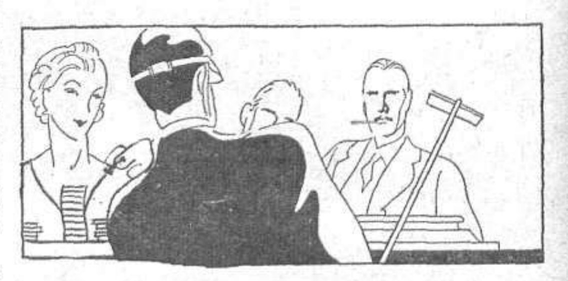
El vicario de Cristo acaba de dar a la grey intransigente, el luminoso ejemplo del gesto que debe encauzar en forma definitiva las normas de la verdadera confraternidad humana; y es que la caridad cristiana no debe deslindar creencias ni sentimientos; la luz imperecedera que ha irradiado — al correr de las centurias — la sublime doctrina del Redentor del mundo, envuelve en su halo milagroso a todos los corazones. Así ha querido afirmarlo una vez más el Sumo Pontífice, al encomendar al Cardenal Arzobispo de Wéstminster la misión de socorrer *en su nombre* a uno de los grandes valores de la ciencia contemporánea, al sabio hebreo Henrich Hertz que se encuentra refugiado en Londres, con su familia, sufriendo las dolorosas consecuencias del destierro.

Esperemos que el gesto misericordioso del jefe de la iglesia católica selle luminosamente una nueva era de *tolerancia y comprensión*, de verdadera confraternidad humana.



EL comentario mundano trata de hacer interesantísimo balance: el de las distintas actividades de la *fiesta del mundo en la season veraniega.* Anota aquella práctica protocolar que nos impone el designar embajadas que puedan representar ante las naciones hermanas, tal cual actividad intelectual estableciéndolo así el intercambio y comprensión entre los círculos vinculados por afinidades culturales... pero hemos descuidado hasta ahora otro género de embajadas: las que pueden representar el verdadero señorío espiritual de los hogares que mantienen noblemente la tradición transmitida a las figuras femeninas que llenan serenamente su misión, tal como lo impone la evolución de nuestras costumbres; núcleo luminoso para los suyos en la casa patriarcal y más allá de ese límite encantado, propulsora de toda iniciativa que entrañe un anhelo de progreso y mejoramiento social. Porque no deja de producir en el espíritu de esta vieja Duende hondo sentimiento de pesar, el eco penosísimo del comentario suscitado en otras playas por ciertos y determinados grupos de *snobs* que confunden el chic y la elegancia con un alarde de malsana extravagancia. Hablan así las crónicas de la actuación de algunas de nuestras compatriotas en una *boite* consagrada por la moda en la vecina orilla, recinto que sella el nombre de una embarcación de airoso velamen que podría equipararse — los nombres simbólicos son de rigurosa actualidad — con la barca de Caronte, el fúnebre remero encargado de embarcar a las almas condenadas a sufrir, en el reino de Plutón, las consecuencias de sus errores...

El comentario malicioso ha sellado con su censura el nombre de aquel recinto frecuentado por nuestros compatriotas trocando la primera de sus tres vocales por la que puede cambiar en absoluto el sentido del vocablo.



EN Mar del Plata no ha pasado nada"... es la frase habitual con que responden a la curiosidad ajena los que llegan de su *villeggiatura* en la brillante Feria de Vanidades: ¡no nos pidan referencias sensacionales!

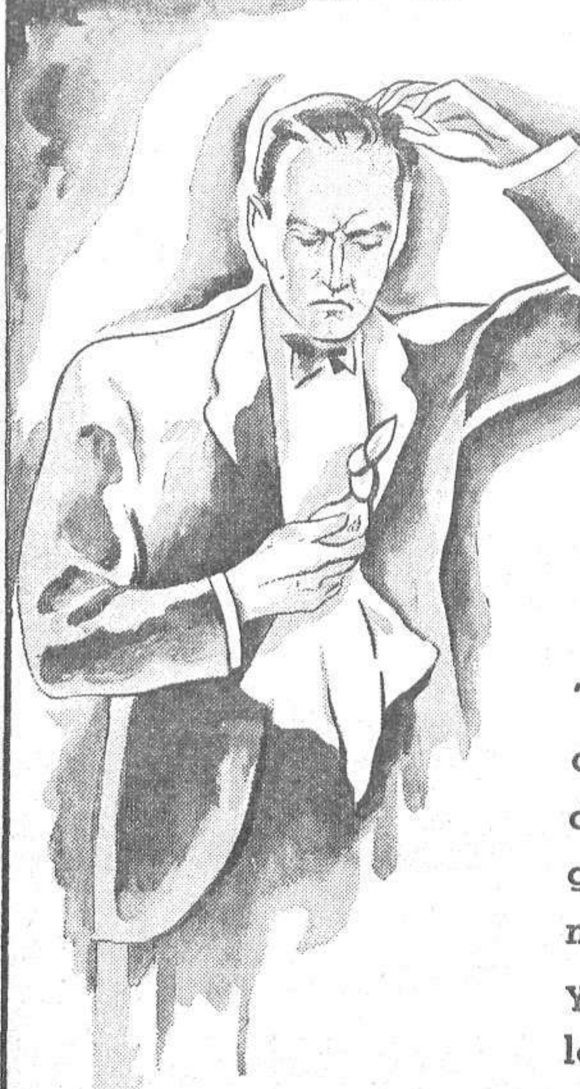
El comentario malicioso fluye ahora de otras playas; sólo puede mencionarse como noticia interesante, que la suerte ha demostrado singular preferencia por un aristócrata chileno muy simpático por cierto, que ha realizado en un momento, la bonita suma de 42.000 pesos.

Menciona la crónica entre otros detalles que el mencionado caballero dejó sobre la mesa de punto y banca una ficha de importancia, mientras conversaba con algunos amigos en el bar del casino, y que como el azar le fuera propicio durante varios pases consecutivos, llegando a representar la serie de placas acumuladas crecida suma, una de las señoras que rodeaban la mesa, bellísima e interesante dama, pidió se suspendiera un momento la partida y se llamara al conocido caballero — pues ella le había visto dejar la plata, base de la cantidad acumulada, — antes de que la suerte pudiera serle adversa.

Tal advertencia permitió al distinguido caballero conservar la suma, base sin duda de la pequeña fortuna que ha dado tan interesante tema al comentario de la temporada.

Asegúrase como contraste, que la suerte no ha querido acompañar a dos distinguidos caballeros que han ocupado hasta las postrimerías del gobierno anterior, cargos oficiales de gran importancia; ambos funcionarios han dejado en la vecina orilla cuantiosas sumas, pero tal circunstancia no ha influído sin duda en la gentileza proverbial de uno de ellos, cultísimo hombre de letras, que ha querido agasajar en forma brillante, a los círculos más representativos de la aristocracia uruguaya a la que se halla estrechamente vinculado.

La Dama Duende



Y este nudo?

"De que tenia que acordarse?"... Olvida hasta los más gratos acontecimientos familiares y no recuerda ni los mensajes más urgentes. Con...

NUCLEODYNE

...el tónico que da fuerza, el cerebro adquiere lucidez, la memoria se refresca, las ideas se aclaran.



Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

INICIACION DE LA TEMPORADA

El veraneo, con la correspondiente dispersión de aficionados, toca a su fin. Los clubs, mantenidos durante ese tiempo a baja presión, ofrecen desde este mes otro aspecto, y los bridgistas, con renovado entusiasmo, se aprestan a participar en las diversas competiciones que sus programas les ofrecen.

El 31 de marzo el Club Social, que marcha francamente a la cabeza de los demás centros similares, después de distribuir los premios de los concursos internos del año pasado, ha dado por iniciada su temporada que comprende, además de los campeonatos sociales, torneos vespertinos, los lunes; y nocturnos, los jueves y sábados. Las demás entidades no han de tardar en seguirlo.

La Comisión Argentina de Bridge está en vísperas de anunciar su programa oficial que el año pasado, además de los Campeonatos Nacionales, incluyó seis pruebas calificatorias organizadas con el fin de que los aficionados que aun no habían llenado las condiciones exigidas para poder intervenir en los campeonatos, pudieran hacerlo.

A ese respecto cabe el comentario de algo que está en el ambiente. Esas pruebas especiales deben ser abolidas y reemplazadas por la oficialización de un cierto número de torneos de los organizados por los clubs. Modificando ligeramente las exigencias para la calificación, podría adjudicarse en esos torneos un puntaje, que variando de acuerdo con su importancia, proporcionara a los aficionados la oportunidad de acumular los puntos necesarios para adquirir el derecho de participar en los Campeonatos Nacionales. Una reglamentación tan sencilla como breve solucionaría ese asunto que de no modificarse representaría, dadas las características de nuestro bridge, un verdadero escollo para el desarrollo normal de las actividades de la Comisión.

De esa manera el organismo citado se limitaría a fiscalizar los torneos cuya oficialización hubiera autorizado y a organizar los cuatro Campeonatos Nacionales que tienen ya tradición y ambiente propicio: el Individual, el de Parejas, el de Equipos y el de Parejas mixtas; esto sin perjuicio de los "matches" interprovinciales e internacionales que pudieran realizarse. Cumpliría así la Comisión Argentina de Bridge con su verdadera finalidad sin que su acción pudiera representar una competencia hacia las actividades internas de los clubs.

UN "COUP" INNOMINADO

En otras oportunidades me he ocupado con detalles de esta maniobra descripta por Ely Culbertson y que consiste en dejar fuera de juego a aquel de los adversarios cuya toma de mano podría ser fatal.

En la mano que sigue Sur, como declarante, supo cumplir su contrato poniendo en práctica la jugada del epígrafe.

Norte:
♠ 4-3
♡ K-10-5-4
◊ K-Q-J
♣ J-9-4-3

Oeste:
♠ A-8-7-5
♡ A-J-8-7-3
◊ 8
♣ K-Q-10

N / O E / S

Este:
♠ ---
♡ Q-9-6-2
◊ 9-6-5-4-2
♣ A-7-6-5

Sur:
♠ K-Q-J-10-9-6-2
♡ ---
◊ A-10-7-3
♣ 8-2

El remate, con Oeste como dador y ambos bandos vulnerables, se había desarrollado así:

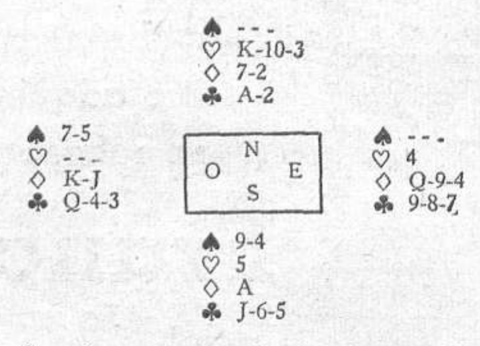
OESTE	NORTE	ESTE	SUR
1 ♡	Pasa	2 ♡	3 ♠
Pasa	3 ST.	Pasa	4 ♠
Dobla	Pasa	Pasa	Pasa

La salida de Oste fué el K de ♣ y a pesar del pedido de seguir con el palo que hizo Este jugando el 7, el salidor cambió al 8 de ◊.

Sur vió claramente que ese ◊ era un semifallo y que si no impedía que Este tomara la mano perdería su contrato, pues a los dos ♣ y al As de triunfo se agregaría un fallo en ◊.

La única manera de dejar a Este fuera de juego era descartar su ♣ perdedor sobre una carta que Oeste se viera obligado a ganar. Tomó pues la segunda baza en el muerto y salió con el K de ♡ descartando el 8 de ♣. Oeste ganó, pero ya no pudo dar la mano a su compañero y debió resignarse a ganar otra baza con el As de triunfo y a ver cómo el declarante cumplía brillantemente su contrato.

PROBLEMA Nº 32



Corazón es triunfo y Sur tiene la mano. Norte y Sur deben ganar todas las bazas contra cualquier defensa.



FIRMAS EXTRANJERAS

La condesa Muschi

Por *LA BARONESA DE EBNER*

I

CASTILLO de Sebenberg, 3 de noviembre.

Todos nuestros huéspedes se han marchado. Nos aburrimos como ostras, y ya me sobra tiempo para escribirte, querida Nesti.

Tengo que contarte algunas cosas de interés, y quiero ponerte en seguida en antecedentes. Conque aguza el oído.

Ayer, curioseando los sellos de las cartas que había traído el correo — ya sabes que soy coleccionista furibunda, — vi uno de Wurtemberg.

—¿Quién nos escribe de Wurtemberg, mamá?

—Es un secreto — me contestó mamá.

Pocos minutos después ya lo sabía todo.

De joven, papá sirvió en el mismo regimiento que el conde de Aich-Kronburg. Los dos le hicieron el amor a la misma rica heredera. Triunfó el suabio y papá fué el primero en felicitarle. Así, pues, quedaron amigos. Y ahora el jefe de la dinastía suabia envía a su primogénito, al conde heredero, que debe llegar de un momento a otro a Sebenberg, y procura hacerse grato a mi noble familia, y sobre todo... ¿a quién dirás? Mamá me lo ha dejado traslucir, abrazándome como nos abrazan las madres cuando esperan desembarazarse pronto de nosotras.

¡Un suabio!, pienso. ¡Si yo supiera al menos cómo es! ¡Si no tuviera los pies muy grandes ni la costumbre de utilizarlos para ir a la cervecería con sus administradores! Pero después de comer, nena, me he dicho:

"Aunque tenga pies de elefante... lo acepto".

Una velada sin huéspedes como las que ahora pasamos en Sebenberg es para volverse loca. Papá finge leer el periódico "Los Deportes", pero en realidad duerme. Mamá borda una manteleta cuyo dibujo desaparece casi bajo la ceniza de los "Excepcionales" que fuma a todas horas. El tío juega a "la fortaleza" con la profesora de canto y a la vez descifra charadas con la señorita Nagel.

—¿La palabra cincuenta y siete, señorita?

—Un pueblo de Servia.

—¡Dios mío, de Servia!

—Comienza por una k y termina con una e.

—Un "Meyer", si os agrada.

—Ya he mirado y no lo encuentro.

—Un "Ritter", si os parece mejor.

Y los dos se lanzan sobre el Ritter.

Esto en la mesa número uno. En la mesa número dos, al otro extremo de la estancia, los niños juegan con el personal educador. Y yo estoy sentada en el taburete, entre la vejez y la infancia, como Dido en Noxos. Mi perro danés se despereza y me lame la cara.

—Venid — les dije a los pequeñuelos. — Vamos al balcón. Tal vez pase algún murciélago y su vuelo nos entretenga.

Nada más acodarme sobre los hierros, papá vino a reunírseme a grandes trancos. Adoptó la misma postura y estuvo un rato sin proferir palabra. De repente me dijo:

—Nena.

—¿Qué, papá?

—¿Qué haces?

—Contemplar el vuelo de los murciélagos.

—Yo te diría una cosa, pero no has de charlarla.

—No, papá.

—Sobre todo no le digas nada a mamá — añadió con ojos amenazadores.

Y me contó la historia del conde heredero.

Yo pregunté, naturalmente, si los Kronburg pueden correr. Papá nada sabe en concreto. Tan pronto cree que sí, tan pronto cree que no. ¡Pobre de mí!

Tuya,

MUSCHI.

II

Castillo de Sebenberg, 10 de noviembre.

Querida Nesti: No seas tan impaciente. No puedo pasarme el día en el escritorio para contarte lo que sucede en mi casa. Tampoco van las cosas tan de prisa como tú crees. Me resisto a aceptar todavía tus felicitaciones y desde luego me abstengo de todo sentimentalismo. Mi prometido,

como tú dices, se llama Carlos, nombre también de nuestro jefe de cocina, quien desde la llegada del verdadero Carlos se hace llamar por el apellido. Es de la estatura de papá, más alto que bajo, y sus pies no serían feos del todo si se calzase un poco mejor.

Resultan cosa deliciosísima las solicitudes de papá y de mamá para con el huésped. Esta tarde papá estaba muy animado. Aunque a él las personas no le interesan, sólo le inspiran interés los caballos y los perros, ha sometido al conde a un largo interrogatorio. Se ha informado de la riqueza forestal de aquel país, ha preguntado si se pagan bien las tierras en Suabia, ha hablado de la caza, etcétera. Francamente, no puedo puntualizar todos los temas que ha tocado.

El conde le contestó muy bien, aunque todavía se expresa con alguna dificultad. Parece un tantico afectado. A eso de las nueve comenzó a sentirse un poco aburrido. Entonces, con muy grata sorpresa para mí, llegaron Fred, su hermano y los dos Hochhaus. Iban a Baergen, a las carreras para oficiales, y nos han pedido hospitalidad para pasar la noche.

Inmediatamente he organizado una función de circo. Hice que me trajesen un látigo y he "presentado" a Fred como "Arabi", caballo adulto amaestrado a la palabra. Era para morirse de risa ver cómo saltaba por encima de las sillas y de otros obstáculos, galopando, y cómo recogía con los dientes el pañuelo de bolsillo que yo le dejaba en el suelo.

Después, la señorita Nagel sentóse al piano y los cuatro "jockeys" se han puesto a bailar la danza de los heraldos. ¡Estaban deliciosos! El más joven de los Hochhaus, mozo extraordinario, tiene realmente la cabeza como un potro. Por último, Fred ha saltado sobre los hombros de su hermanito para imitar a la "écuyère" señorita Pimpernelle, con su magnífico caballo Rob-Roby. ¡Si lo hubieras visto!

El juego de sus ojillos pícaros, sus maneras afeminadas, sus saludos extravagantes eran de lo más cómico que pueda imaginarse. Nos hemos divertido de veras, incluso papá y mamá.

Sólo el conde ha permane-

cido tieso y grave, como ausente de la fiesta. Y yo pensaba para mí: "Aunque te robasen no te haría pregonar a golpe de tambor".

Estábamos sofocados de tanto reír; y para descansar he propuesto un gracioso juego de mi invención. Todos los circunstantes nos hemos sentado en torno de la mesa; han traído un plato de azúcar en polvo, y unos tras otros hemos hundido la nariz en el azúcar. Terminada esta operación, yo he gritado: "A la una, a las dos, a las tres". Y cada cual ha hecho lo que buenamente podía para limpiarse el azúcar de la nariz con la punta de la lengua. El que primero lo consiguiera, ganaba. Las muecas que hemos hecho y la indignación de la señorita Nagel, que también ha tomado parte en la diversión, no puede imaginarlas nadie que no haya presenciado el grotesto espectáculo.

Al principio era papá el vencedor; después, Kuni Hochhaus; después yo. Unicamente Fred no ha podido quitarse el azúcar de su nariz de trompetilla. ¡Estaba furioso!

Tuya,

MUSCHI.

III

Castillo de Sebenberg,
19 de noviembre.

No te he hecho la descripción de su persona. Espera. Le pediré el pasaporte y tú leerás: ojos azules, cabello rubio, bigote rojizo, rostro y barba afeitados; boca, frente y nariz, regulares. ¿Quieres saber más? Ya sabes tanto como yo antes. ¿Gordinflón? No; no es muy pesado. Lo más lindo de su cabeza son las orejas pequeñas, bien contorneadas y bien unidas.

¿Su carácter? No sé si debo hablarte de su carácter, porque todavía no le conozco a fondo. Pero, en fin, es de buen carácter. Un poco silencioso, un poco anticuado, pero yo lo modernizaré.

Hace pocos días le dije que en nuestro país los jóvenes se hacen traer de Inglaterra, una vez al año, por lo menos, algunos trajes, así como también calcetines de seda. Y que un hombre mal vestido es incompatible con el mundo.

—¿Cómo? — ha preguntado. — Explíqueme usted eso.

Semejante necedad consiguió irritarme y le contesté:

—Estas cosas no se explican. Las comprende uno por sí mismo o no las comprende nunca por muchas explicaciones que se le den.

—¡Cielos! — repuso. — Si son los trajes los que nos hacen posible la vida en el mundo, ¿cuán grandes no deben ser los sastres?

¿Has oído en tu vida una idiotez igual?

Ayer salimos a correr liebres. Yo iba de vanguardia montada en mi "Harras". No necesito recordarte que la caza es deporte que no me gusta. En cambio me entusiasma galopar a contraviento. Así lancé mi caballo; pero de pronto apareció el camino cortado por una zanja y el animal dió un salto tan brusco, que yo, ¡yo, Nestil, caí a tierra.

¡Yo derribada! "Harras" se detuvo un instante mirándome huraño y bravío. No podía reconocerme en aquella desairada posición. Quiso romper el freno con los dientes, en cuyo caso yo hubiera tenido que





volver a pie a mi casa. Se me oprimió el corazón, Nesti. Me incorporé poco a poco para que "Harras" no se espantase y le hablé con el mayor mimo:

—Mi pequeño "Harras", quieto ahí. Esto no ha sido más que una broma.

Y cuando volvió la cabeza para mirarme de nuevo, logré asirle de la rienda. Miré en todas direcciones y no vi a nadie. Gracias a Dios mi percance no había tenido testigos. Conduje a "Harras" hasta la zanja y me disponía a montar de nuevo cuando el caballo dió otro salto terrible que me impidió montar. Había oído el galope de otro caballo. El diablo guió hacia aquel lugar los pasos del conde.

—¿Un accidente, condesa? — preguntó muy amable.

Volví la cabeza para que no me viera enrojecer y repuse:

—No; eché pie a tierra para arreglar un poco la silla.

—"All right?"

—"All right!"

El conde saltó de su caballo y sin añadir palabra extendió su mano. Posé en ella el pie para montar de nuevo. Le permití que arreglara los pliegues de mi amazona. Luego sacó el pañuelo de bolsillo y sacudió delicadamente el polvo de mis ropas. Hasta entonces no había reparado yo en que estaba manchada de tierra desde los hombros hasta las botas. ¡Puedes imaginarte lo que padecería mi amor propio!

Cuando el conde hubo terminado, fustigué rudamente a "Harras", obligándole a saltar la zanja cinco veces seguidas; pero no por donde era estrecha y estaba seca, sino por donde tenía mayor anchura y estaba llena de agua. Luego emparejamos las cabalgaduras y seguimos al trote nuestro paseo. Dudé un poco antes de resolverme a suplicar:

—Le ruego, conde, que a nadie cuente mi caída del caballo.

—Palabra. No la traicionaré — dijo sonriendo.

Quedamos buenos amigos y yo me preguntaba a mí misma si no debía aceptarle por novio. Pero esta predisposición a quererle fué harto pasajera. ¡Es un viejo maestro de escuela alemán, querida!

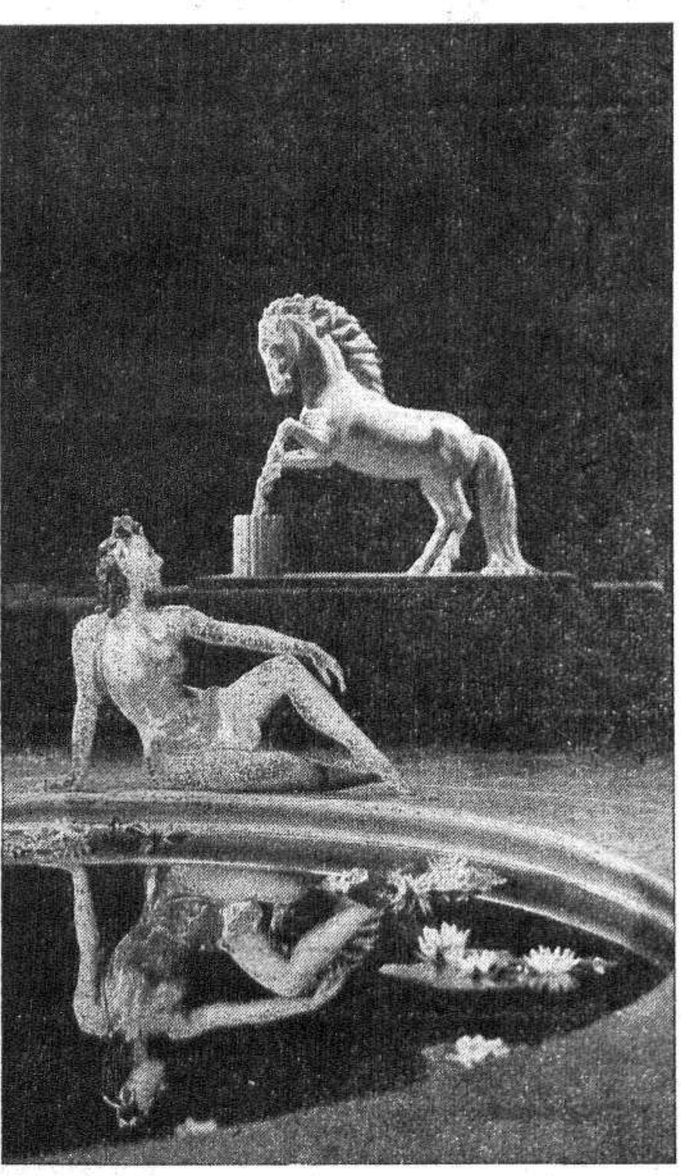
Mira. Al llegar cerca de la caseta que hay en el bosque oí susurro de voces y crujidos de ramas, y entre la maleza vi dos piececitos desnudos. Un ladronzuelo de leña — dije. — Voy a prenderle. Le hice al conde señal de que se detuviera y me lancé hacia el sendero que estos vagabundos se trazan en los matorrales. Esperé un poco hasta que el rateruelo salió de entre la espesura, cargado con dos haces de leña seca. Miró en torno, y al verme lanzó un grito y escapó como una liebre, corriendo cuanto podía camino del pueblo.

Le alcancé en seguida; e inclinándome desde el caballo le arrebaté la gorra y le dije que si quería recuperarla viniese hasta el castillo. El truhán empezó a hacer zalamerías: lloró, suplicó, se puso de rodillas, hasta que, aburrida, le arrojé la gorra a la cara. Y ¿qué hace entonces? Después de hacerme burla con las dos manos montadas en la nariz, tuvo la osadía de recoger nuevamente los haces de leña y huir como un gamo. Quise seguirle y castigarle; pero en aquel momento llegó el conde con una cara de tres palmos y

(*Continúa en la página 38*)

Doble crimen en la línea Maginot

Complicación canyugal e historia de espionaje. Tiene por fondo — no muy abundante — algo que parece ser el interior de uno de los famosos fuertes con que Francia aspira a defender de Alemania sus fronteras. Todo el interés finca en la labor de Víctor Francen, quien aparece como un militar valiente, gruñón y... excesivamente celoso. La fotografía es deficiente aunque no tanto como el sonido. Con ello pierde interés y espectaculosidad este film que se anunciaba como realmente extraordinario... y no pasa de la medianía.



Vera Zorina, bailarina internacional famosa, en una de las espectaculares escenas de "Goldwyn Follies".

Confesión sincera

Es la aventura de una muchacha mentirosa, enfermizamente mentirosa, tanto como enamorada de su marido está. Miente hasta el punto de declararse autora de un crimen y nada más que para permitirle a su esposo el logro de un sonado triunfo en los tribunales. Un acierto interpretativo de Carole Lombard, que encarna a la dama de las mentiras. En el reparto figura John Barrymore... Sombra de un pasado esplendor.

El misterioso míster Flow

Un film relleno que, en cambio, se convierte en lo esencial del programa. Agilidad, gracia de un valet-ladrón internacional que constituye todo un acierto.

Actualidades mundiales

O, si se quiere, catástrofes mundiales. Nunca se encuentra una nota amena. Siempre lo trágico cuando no lo macabro. No parece sino que la vida del mundo sólo fuera así. Es decir: no. Eso y los saltos con *sky*.

El cabo Rivero

Primera obra del director Miguel Coronatto Paz, utiliza el argumento — no del todo original — de Alberto Vacarezza. Se luce Muiño, y María Ester Podestá lo secunda con criolla picardía. Cuenta con buenos escenarios — las mejores reconstrucciones del Buenos Aires de la tiranía que en el cine hemos tenido. Hay algunas escenas movidas y bien captadas. Es evidente el loable propósito de realizar algo con dignidad. Si no se logra siempre, por lo menos se intenta. Así, resulta simpática esta obra y se olvida,

Cinco minutos



Stan Laurel y su novia, la condesa Shuvalona (en el centro) poco después de su boda. La condesa Sonya y Roy Randolph, los padrinos, aparecen a los lados. El casamiento se realizó poco después de la filmación del recién estrenado film "Allá en el lejano Oeste", y unos meses después fallecía la contrayente.

inclusive, su versión versificada y su truculencia final.

Encantos de la Bohemia

Nadie creería que, con la postrera escena de la ópera de Puccini, todavía es posible inquietar y hasta emocionar al público. Empero, así ocurre con esta glosa cinematográfica a cargo de Marta Eggerth y Jan Kiepura. El director Geza von Bolvary, con recursos románticos y toques de crudo realismo obtiene lo que se propone, culminando con un cuarto acto de *Boheme* en el cual la diva que hace de Mimí muere en escena. Es decir: una muerte por partida doble. Además de estas emociones, diríamos, de primera agua, está la satisfacción de que en el espectador produce el escuchar dos buenas voces: potente la de él, aunque con su ya proverbial rudeza; acariciadora y variable, la de ella, hecha, en verdad, para la pantalla. Crudas escenas de dolor y enfermedad ponen a prueba la expresión siempre cabal de Marta Eggerth, a la vez que Kiepura demuestra una vez más que en la pantalla sólo lo sostiene su voz. Buena música y algunas escenas atrayentes.





Carole Lombard y Fredric March en uno de los contados momentos de tranquilidad del agitado film "La divina embustera".



Leslie Howard y Marla Shelton, figuras de la producción de Walter Wanger "Hollywood se divierte".

de intervalo

La condesa Muschi

(*Continuación de la página 35*)

cometió la impertinencia de decirme:

—Es usted un guarda forestal excelente.

—¿En la tierra de usted no se guardan los bosques? — pregunté amostazada.

—Oh, sí; pero esta ocupación tan poco distinguida la encomendamos a nuestros guardas.

Reflexionando un poco, su respuesta no me pareció una grosería imperdonable; pero la forma en que me miró me hizo sentirme un poco bestia.

Tuya,

MUSCHI.

IV

Castillo de Sebenberg,
28 de noviembre.

Nos hemos reconciliado ya. Conviene que sepas, querida Nesti, que desde la llegada del conde papá está graciosísimo. El, que cuando yo contaba seis años solamente me regaló un "poney" y me permitía tener cuantos perros quisiera, me reprocha a cada momento:

—¿No sabes hablar de otra cosa que de caballos? ¿De dónde sacas esa afición por los perros?

Y mamá contesta:

—Esta Muschi lo ignora todo.

Y enciende un cigarrillo, el noveno después del almuerzo. Algunas veces los llevo por cuenta. El final de la monserga es que papá me amenace con tirar por la ventana los perritos que cría "Pinkerl" si vuelve a verlos por el castillo. No he tenido más remedio que instalarlos en la biblioteca. Jamás entra allí alma viviente y tengo los perritos cerca de mí. Tienen frío y se acurrucan delante de la chimenea o en un cesto debajo de la mesa camilla.

Esta mañana, ¡qué alegría!, dos de los perritos han abierto los ojos. He felicitado a la madre, diciéndole:

—¿No quieres que demos una vueltecita? Gran perezosa, vamos, vamos.

Pero "Pinkerl" ha estirado las patas y se ha puesto a gruñir. No sin un poco de miedo le he cogido el hocico con la

(*Continúa en la página 46*)

El Museo de La Plata resolvió adquirir la obra "Calfucurá" del pintor José Martorell



La Dirección del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, considerando su alto valor documental y artístico, ha resuelto adquirir la obra *Calfucurá* (pierna-piedra), de que es autor el pintor argentino José Martorell, cuyas producciones figuran en las principales galerías públicas del país, y de las que ese instituto posee ya otra realizada por el mismo artista en sus viajes a Bolivia y Perú.

Ella ha sido adquirida en razón de su valor iconográfico, teniendo en cuenta, además, que por tratarse de la efigie de un originario directo y auténtico del famoso cacique o capitanejo indígena, y por su realización veraz y arquetípica, debía pasar a formar parte de la galería de figuras raciales que posee el museo. *Calfucurá* pertenece a la mentada tribu de los Mapu-che, araucanos originarios del sur de Chile, y de los que todavía se encuentran algunos ejemplares típicos en Temuco, Zapala y en todo el territorio del Neuquén; célebres por sus clásicos malones y derrotados definitivamente por el general don Julio A. Roca en 1879.

Al incorporar esta nueva obra de Martorell a sus colecciones, ha considerado el Museo de La Plata que lo hace con la representación de un artista de positivos méritos y de realizaciones cada vez más superadas, en su afán de captar el carácter de cada figura que trata y que interpreta de manera tan personal.



El señor Luis Martínez Urrutia, haciendo uso de la palabra al despedir los restos del reverendo padre doctor Bernardino Ansaldo.



Ante los restos depositados en la Catedral, el doctor F. H. Chapuis, pronuncia una sentida alocución fúnebre en nombre de la Municipalidad.

El pueblo de Mercedes (Buenos Aires) exteriorizó su pesar en las exequias del Rdo. P. Dr. Bernardino Ansaldo



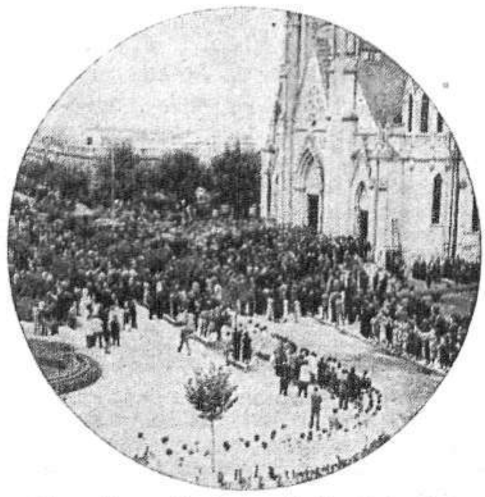
Llegada del cortejo a la necrópolis, presidido por el obispo monseñor Juan P. Chimento y el intendente municipal, señor Francisco N. Ferrer.



El clero secular conduce la caja mortuoria hasta la carroza.



En nombre del magisterio local la directora de la escuela Nº 5, señora Manuela V. de Foco, recita una expresiva oración.



El pueblo reunido frente a la Catedral, mientras monseñor Juan P. Chimento oficia la misa de cuerpo presente.

¡Imposible, excelencia!

El pintor Nizzoli tenía hace tiempo un mucamo que rendía con frecuencia culto a Baco. Una noche lo sorprendió al salir de un bar caminando en zigzag.

—Pero si no estoy ebrio, excelencia. He ido solamente a beber un vaso de cerveza con mis amigos.

—¡Eres incorregible! Y en esa botella que escondes detrás de la espalda ¿qué llevas?

—¡Oh, nada! Un poco de coñac, pero la mitad es para mi amigo Juan.

—Bien. Quiero someterte a prueba. Echa la mitad y el resto lo llevarás a tu amigo Juan.

—¡Imposible, excelencia! ¡Imposible! ¿Cómo voy a hacer eso? ¿No ve que, precisamente, mi mitad es aquella que está en el fondo de la botella?

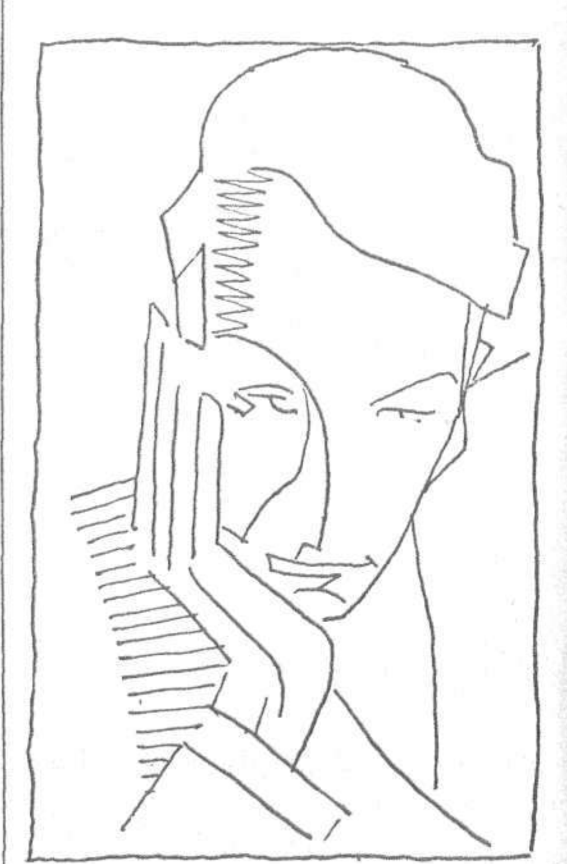
La vida color de rosa

Se han hecho recientemente ensayos sobre el mejor color para los caminos. La posibilidad de teñir con matices variados los productos que poco a poco sustituyen al fúnebre asfalto, ha incitado a algunas municipalidades a buscar un color ideal para evitar, tanto como sea posible, los accidentes nocturnos de la circulación.

Los ingenieros se han decidido por el rosa, un rosa pálido, un rosa ligero, que ofrece, según parece, condiciones excepcionales de seguridad.

Queremos creer que son, sobre todo, condiciones morales, y que los choferes, viendo por delante el color de rosa, tendrán más deseos de conservar su vida y la ajena.

MUESTRA DE POETAS DE AMERICA



La biografía. — Nació en Parral, Chile, el 12 de junio de 1904. Pasó luego, muy niño aún, a Temuco. Angustia, soledad, noche, mar. Cursó humanidades en el liceo de esta ciudad. Los muelles de Carahue asistieron a sus primeras correrías. Allí se llenó de mar. Allí comenzó su amor a los mares y apareció su sed de horizontes. A los dieciséis años dejó el nombre de Neftalí Ricardo Reyes y se convirtió, por decisión propia, en Pablo Neruda.

1921. Llega a Santiago. Completa sus estudios en el Instituto Pedagógico y publica su primer libro: *La canción de la fiesta*, en 1921.

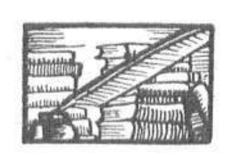
Comienza a viajar. Con distintos cargos en la diplomacia de su país, pasa por Francia y España. Se sepulta durante cinco años en Oriente, en Rangoon (Birmania), hasta 1927. Al año siguiente, otra etapa: Siam, Cambodge, Anam, Japón y China. Todavía realiza algunas escapatorias a Calcuta y Ceylán. En Colombo, en el barrio de Wallawatha, instala su morada y en ella permanece dos años. En el año 1930, de paso por Java, se casa con una javanesa. Dos años más tarde se embarca en un lento barco de carga, el "Forafric", y con

Neruda

un viaje de más de dos meses pasa del mar Indico al estrecho de Magallanes y retorna al Pacífico, dando así la vuelta al mundo. Buenos Aires le conoce y en 1934 aparecen en ediciones argentinas algunas obras suyas, como: *Veinte poemas de amor.* Pero tampoco queda mucho. Prosigue su peregrinación. En 1935 se hace cargo del consulado de Chile en Madrid y es allí donde traba estrecha relación con poetas y escritores de vanguardia. Funda, en compañía de Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, la revista *Caballo verde para la poesía.* Y allí, en España, se queda, al lado de sus amigos, combatiendo. dando, él, poeta, el más hermoso de los ejemplos y haciendo suyas, como lo recuerda su excelente comentarista y biógrafa, Concha Meléndez, las palabras de Apollinaire: "Piedad para los que combatimos siempre en las fronteras de lo ilimitado y del porvenir".

La obra. — *La canción de la fiesta* (1921); *Crepusculario: poemas, 1919* (1923); *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); *Tentativa del hombre infinito* (1926); *Anillos, prosas* (1926); *El habitante y su esperanza* (1926); *El hondero entusiasta* (1933); *Residencia en la tierra* (1933); *Tres cantos materiales* (1935).

Muestra fragmentaria



Me gustas cuando callas, porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma,
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de ensueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía...

(Veinte poemas de amor)

Desde el fondo de ti, y arrodillado,
un niño triste, como yo, nos mira.
Por esa vida que arderá en sus venas
tendrían que amarrarse nuestras vidas.
Por esas manos, hijas de tus manos,
tendrían que matar las manos mías.
Por sus ojos abiertos en la tierra
veré en los tuyos lágrimas un día...

(Farewell)

Amo el amor que se reparte
en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno
y puede ser fugaz...

(Crepusculario)

LOS COMPRADORES DE OBJETOS INSERVIBLES

Me había propuesto continuar con la historia del Fabricante de Reputaciones Honradas, pero como ya está visto que el hombre propone y la policía dispone, dejaré para otra oportunidad el ameno relato y me ocuparé hoy de otras cosas que muy de cerca me tocan.

Ante todo diré que al encontrarme en medio de tres paredes de portland y una de rejas estoy como pez en el agua y otra vez el optimismo en mi espíritu... ¡había llegado a creer que las cárceles ya no se abrirían nunca para mí! ¡Ah, las cárceles! Perdonadme que me ponga un poco sentimental, pero no es cosa de tomar a broma eso de volver a un lugar donde nuestros antepasados vivieron sus mejores años, y la literatura encontró grandes ingenios que le dieran lustre, fijeza y esplendor. ¿Habría escrito Cervantes su "Quijote" si no hubiera estado entre rejas como el penado 14? ¿Podríamos ahora conmovernos con "Mis Prisiones" si los empleados de la policía no hubieran dado el manyamiento a Silvio Pellico? Larga lista de escribas dignificaron los establecimientos penales y viceversa, pero como no se trata aquí de darse corte citando autores-colegas y libros que todos conocen pero nadie lee, vaya un afectuoso recuerdo para el maestro O'Henri, bravísimo muchacho que tanto servía para hacer volar una caja fuerte como para escribir un hermoso cuento... ¡y pasemos a otra cosa!

¿Cómo he venido a parar a este edénico lugar? Todavía no me lo explico bien, y sólo sé que hace pocos días paseábamos por la avenida de Mayo con las manos en los bolsillos (los míos) y un silbido en los labios. Me preocupaba enormemente el estudio de los habitantes de este país y se me había metido entre ceja y ceja escribir un libro en el cual aparecieran pintados de cuerpo y alma. A nadie deberá extrañar esa pretensión mía, pues ya llevo casi cuatro meses de estado en esta ciudad, y si hubo otros que con sólo desembarcar, dar una vuelta por Palermo y regresar al piróscafo escribieron una historia completa de "Los argentinos y su vida íntima", bien puedo yo por derecho de antigüedad dar a la imprenta media docena de volúmenes.

Conocí en Madagascar a un hombre misterioso que se dedicaba a fabricar objetos inútiles. Su fábrica era famosa por su nombre extraño y las cosas raras que de ella salían. Llamábase "Compañía Productora y Exportadora de Objetos Inservibles", y de las enormes máquinas que incesantemente trabajaban en los talleres salían gomas de borrar, que no borraban cosa alguna; lápices incapaces de trazar una línea de dos centímetros; cuadernos y anotadores confeccionados con un papel más inútil que el de los marcos alemanes en 1918; hojitas de afeitar que habrían irritado el cuero a un cerdo; en fin, la "Compañía Productora y etc." fabricaba relojes, cadenas, anillos, alfileres de corbata, bandejas de plata y otros cien mil artículos por el estilo, pero todos ellos inservibles hasta la desesperación. Los relojes de oro, por ejemplo, no eran de oro ni relojes. Tratábase de unas cajitas redondas, doradas y en cuyo interior había un minúsculo aparato fonográfico con un disco que hacía "ti-tac, tic-tac..." Cuando uno



creía darle cuerda al reloj lo que hacía en realidad era darle cuerda al fonógrafo, y éste imitaba el ruido de un reloj en marcha durante varios minutos. Los anillos de oro con brillantes eran arcos de hierro dorado con espejos biselados engarzados; y las bandejas de plata eran trozos de guardabarros de autos viejos, bien recortados y pulidos...

Nunca pude saber a qué endiablado país enviaba la "Compañía" sus no menos endiablados artículos. Durante mucho tiempo, el asunto me quitó el sueño, pero como pronto surgió cierto malentendido entre la justicia del lugar y mi persona, ocupé apresuradamente la bodega del primer barco de carga que zarpaba y pasé a ocuparme de otras cosas más importantes. Pasaron todos los años que el destino creyó conveniente, y cuando ya el recuerdo de la "Compañía Productora, etc." se había traspapelado en mi archivo cerebral, he aquí mi fantástico descubrimiento: ¡la Argentina era el misterioso país que importaba los objetos inservibles que se fabricaban en Madagascar!

Dulcemente mecido por el vaivén lateral de un tranvía verde hallábame cerca de Constitución, cuando una voz estentórea que hacía enormes esfuerzos por imponerse al trepidar de las ventanillas, ofreció:

—"¡Señores!: acaba de ponerse en venta, por orden de una gran empresa editora y al increíble

precio de diez centavos, un regio cuaderno borrador que contiene 300 páginas, rigurosamente revisadas por el Departamento Nacional del Trabajo, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el P. E. N. Club. A cada comprador se le regala un regio lápiz, una regia goma, una regia lámina para decorar la sala y un paquete de regias hojitas de afeitar... ¡Por sólo diez centavos, señores!"

Los tres ocupantes del vehículo — el mótorman, el guarda y yo — realizamos inmediatamente la compra fabulosa y entramos en posesión de aquel tesoro. Por diez centavos no se podía pedir mucho más y compramos al hombre todos los cuadernos que llevaba. ¡Pichinchas como ésa no se ven todos los días!

Pocas horas duró mi alegría: las hojas de los cuadernos se perforaban con sólo mirarlas; los lápices se abrían en canal y mostraban una "mina" de alambre negro; las hojitas de afeitar cortaban tanto como una bola de billar, y las

— Son cincuenta y ocho pesos con ocho centavos, señor...

—¿Cuánto dice? ¡Usted está loco!

—¡Qué esperanza! Usted acaba de comprar un regio lote que salió a remate con una base de diez pesos por pieza; cuatro piezas son cuarenta pesos. Usted ofreció tres con veinte por cada una: tres veinte por cuatro son doce ochenta; cuarenta más doce ochenta son cincuenta y dos ochenta. Agreguemos diez por ciento de comisión y tenemos cincuenta y ocho con ocho... ¿No está clarito, señor?

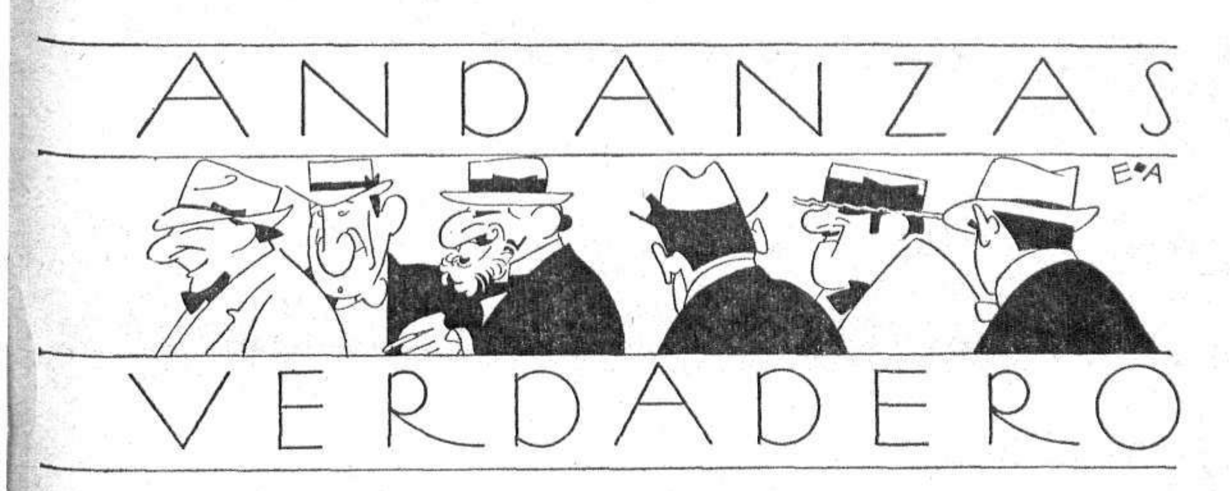
—¡Lo que está clarito es que esta es la cueva de Alí Babá! ¡No compraré nada y se acabó!

Todos los presentes adelantaron un paso y como un solo hombre preguntaron:

—¿Qué dice usted? ¡Mucho cuidado porque le saldrá caro!

—¡Más caro me saldrá si pago lo que me piden!

Vi que todos se arremangaban y corrí hasta



gomas estaban muy lejos de borrar la mala impresión que hacían sus compañeros... Y la leyenda "Made in Madagascar" me aclaró el misterio: ¡la "Compañía Productora y Exportadora de Objetos Inservibles" tenía en la Argentina su mejor mercado!

Veamos ahora por qué escribo estas líneas bajo la mirada de un carcelero y rigurosamente incomunicado. Repito que paseaba alegremente por la avenida de Mayo, cuando una voz fuerte y digna de mejor empleo atrajo mi atención:

— "Atención, señores: ¿cuánto vale este regio juego, compuesto de reloj de oro, alfiler de corbata, y anillo de oro con brillantes? ¡Y todo el lote de esta regia bandeja de plata! ¿Cuánto por todo? ¡Dos pesos por allá! Dos, dos, dos..., dos cincuenta, enta, enta, enta... ¡Tres pesos!"

Entré al boliche, levanté una mano y dije:

—¡Tres pesos con veinte!

—¡A la una, a las dos y a las tres! ¡Es suyo, señor, por tres pesos con veinte! ¿Su nombre?

— Juan (en esos remates nadie da su verdadero nombre).

—¡Bien por Juan! Pase a la "caja", ¿quiere?

Las ocho personas que estaban en aquel zaguán disfrazado de joyería me abrieron paso con una amabilidad versallesca, y el camino hasta la "caja" lo hice en medio de dulce sonrisas. Un empleado salió a mi encuentro y tendiéndome una boleta, me dijo:

el fondo del local. Allí encontré un trozo de hierro y esgrimiéndolo hice frente a la turba.

—¡Ah, canalla! — gritaron. — ¿Conque tenemos motín a bordo, eh? ¡Pronto, llamen a la policía!

Respiré aliviado: si acudía la autoridad me salvaría. La justicia se impondría al fin, y la paz reinaría entre los mortales.

—¿Qué pasa aquí, pues? — dijo el guardián del orden a manera de saludo.

—¡Lo de siempre, agente! Este bandido compró alhajas por valor de cincuenta y ocho pesos y sólo quiere pagar tres con veinte...

—¡Ahijuna!... ¿Y armado con un fierro, eh? ¡Tentativa de estafa, invasión de domicilio, alevosía y premeditación! ¡Vamos, vamos, entrégate rápido!

—¡Pero estos señores son testigos!...

—¡Qué van a ser testigos si todos son de la casa, pues! Vamos, caminá, vamos... ¡Te voy a enseñar a querer comprar pichinchas y después regatear el precio!

....

No sé si estaré aquí muchos o pocos años, pero cualquier tiempo me parecerá corto y agradable comparado con lo que sería mi existencia si hubiera apechugado con aquellas regias joyas que, afortunadamente lo vi a tiempo, habían sido fabricadas en Madagascar...

LA CONDESA MUSCHI

(Continuación de la página 38)

mano, oprimiéndoselo fuertemente. Y la he amenazado:

—Quieta o mueren tus hijos.

En este momento he oído una risita burlona y una voz que me daba los buenos días. ¿Sabes el gran sillón que hay cerca de la ventana con el respaldo vuelto hacia la chimenea? Pues allí estaba el conde de rodillas y mirándome como desde una platea.

"Qué te importará a ti lo que yo hago, moscardón", me he dicho para mí. Y en seguida hemos trabado el siguiente diálogo:

Yo. — ¿Por dónde ha entrado usted?

Él. — Estaba aquí mucho antes de que usted viniese.

Yo. — ¿Y qué hacía usted en este lugar?

Él. — Leyendo.

Yo. — ¿Leyendo? ¿Creerá usted que me trago esa "bola"?

Él. — Me ofende su duda. ¿Por qué no había de estar leyendo?

Yo. — ¿Con un día tan hermoso? Hoy se puede ir de caza. Para leer es preciso que esté el cielo de color de tinta.

Él (levantándose bruscamente y llegándose hasta mí de muy mal talante). — Su opinión sobre el placer que proporciona la lectura la favorece a usted muy poco.

Yo. — La lectura es como un veneno.

Él. — ¿Usted no lee nunca?

Yo. — Sí; lo preciso para la remisión de mis pecados y para no olvidar el inglés.

Él. — ¿Y el francés no lo cultiva?

Yo. — Nada.

Querida nena, he enrojecido, recordando cierto libro que me procuró Fred el año anterior y de cuya lectura no me atrevo a hablarte ni aun a ti.

Él. — ¿Conoce usted las grandes novelas parisinas?

Yo (Impaciente). — Podría decirle que no, y usted me creería; pero la mentira me repugna y le digo a usted que sí para que vea que soy un "buen muchacho".

Él (Mirándome largamente con más tristeza que enojo). — ¡Qué contrariedad! ¡Un "buen muchacho"! Por lo demás encantadora. Dígame, querida amiga — perdón, quise decir condesa, — ¿no lee usted nunca libros alemanes? Los hay muy bellos.

Yo. — De Goethe y de Schiller... ¡Oh!, ya sé...

Nesti, un abismo de tedio se ha abierto delante de mí. Me he visto sentada junto al conde como esos recién casados cuyas fotografías aparecen en las cubiertas de las revistas ilustradas. Él, leyéndome a Schiller; yo, soñadora, apoyándome en su hombro, y Bebé hojeando ya un "Family-Goethe"...

Si el conde entiende así al marido de nuestros días, yo le haré cambiar de concepto. Y cuando me pregunte solícito: "¿Conoce usted a Schiller y a Goethe...?", le contestaré resuelta: "¡Bah! Déjeme usted en paz con sus clásicos. Siempre he oído decir que Goethe es inmoral, y Schiller me parece demasiado ampuloso y vacuo."

Y le dejaré aplastado para siempre.

Hemos hablado luego de otras cosas, sobre todo de las campesinas que le parecen deliciosas, y ha jurado no traicionarme. También se ha mostrado muy complaciente cuando le he pedido sellos de correos para mi colección. Adiós.

Tuya,

Muschi.

V.

Castillo de Sebenberg,
6 de diciembre.

Debes agradecerme mucho que te escriba hoy. Son las dos y estoy fatigada como un perro. ¡Ah, querida, aquella fiesta celebrada hace unas noches! Fred y los otros jóvenes han vuelto de Raigern, acompañados de algunos oficiales. La vieja Aarheim ha venido también con sus hijas. El lago está helado y la nieve alcanza dos metros de altura.

Pasamos la mañana en las caballerizas y en el picadero. Después del almuerzo salimos en trineo o patinamos. Y por la noche jugamos a lindos juegos, bailamos o descansamos.

"Clocó" devora al conde con los ojos. ¡Qué risa! Mitz sigue con su desdichada pasión hacia Fred. Kitzi y Pips ya llegaron... figúrate a qué... ¿Qué podían hacer los padres si lo chicos estaban ciegos? Una insensatez, naturalmente, esta boda con un capitán de

caballería. He ahí una cosa que yo no haré jamás. Pero a cada consejo razonable, los dos locos replican que se aman...

El conde no se distingue apenas de los demás huéspedes. Ha renunciado por completo a sus rarezas y a su empaque ceremonioso. Se vuelve "tschink". Y es preciso que tú lo sepas: le voy queriendo.

Fred, que ha comprendido desde el primer momento lo que la visita del conde significa, está prudente sobre toda ponderación. ¡Es un excelente muchacho! Ya recordarás que el último invierno estaba muy interesado por mí.

Esta mañana he entrenado una potranca. Fred, que llevaba el látigo, me ha dicho:

—¿Qué le parece a usted el conde? A mí me es muy simpático. Tiene un millon de marcos de renta.

—Pero no tiene cuadra — dije yo.

Entonces él me miró con sus ojillos inteligentes, repilicando:

—Eso lo subsanará en seguida. Y si usted necesita un "master firs trate", acuérdese de su amigo de Bohn.

Creo que piensa bien. Será el primero a quien invitaré a venir a Suabia. "Good Nigth", Nesti. Me duermo. Hasta ahora me he sostenido despierta por un esfuerzo de la voluntad, pero en este instante recuerdo a la excelente Clara Aarheim, y bostezo sin poder remediarlo. "Mi hija poco elegante", como le llama la vieja, porque ha renunciado ya a la esperanza de encontrarle un marido, está más fúnebre que nunca.

Además aburre también al conde que nunca está con ella tan alegre como con nosotros. El conde proclama que Clara es hermosa. Sí, es bella como una imagen; pero yo no desearía una belleza de ese género. Recuerda esas estatuas por cerca de las cuales pasamos con los ojos bajos en presencia de nuestras mamás. ¡Pobres mamás! Si se dieran cuenta de las cosas que sabemos sin que ellas nos las hayan enseñado...

El conde, que es un poco malévolo, ha hecho esponjarse a Clara delante de todos, elogiando desmesuradamente su estilo de montar a caballo. Hemos soltado la carcajada y la pobre Clarita se ha turbado mucho. Yo me he puesto en pie y tomando un libro he dicho muy seriamente: "Voy a tener el honor de cantar una cancioneta". Y he cantado: "Trotemos suavemente a fin de que ella no ruede por el suelo."

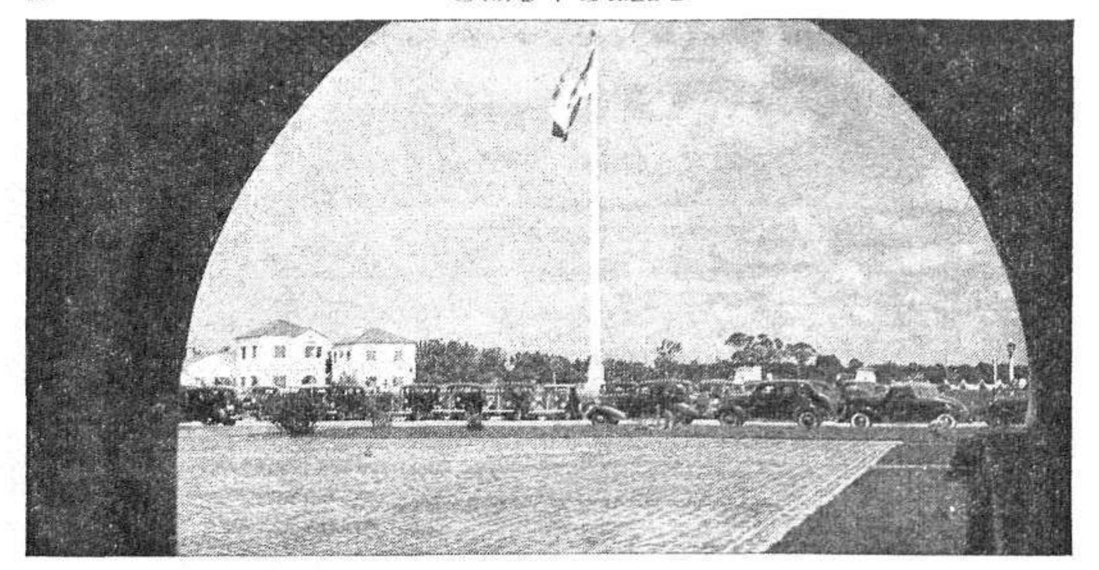
—Buenas Noches. Me caigo de sueño. Mi oración de la noche la dejaré para mañana. Figúrate que el conde me ha dicho:

—Tiene usted una voz preciosa. ¡Lástima que no haya aprendido a cantar!

Me queda por contarte todavía algo muy curioso de Clara. Adora al conde. Y ayer me colocó esta monserga:

—Con este hombre — ha pronunciado el "este" con un acento especial, y al pronunciarlo fosforecían sus ojos como luces de Bengala, — con este hombre debías conducirte de otro modo, querida mía. No debes conversar con él como con los "snobs" que te rodean. Se ve claramente que ..l-

(*Continúa en la página 50*)



La plaza del barrio Sargento Cabral, vista desde el pórtico de la capilla durante la misa dominical.

Un barrio de luz y sol

Por Daniel Molina Juncos

EXISTE cerca de la Capital Federal un barrio donde la luz, el sol, el verde y el blanco, se unen para dar al mismo una tonalidad viva y simpática: es el barrio de sub-oficiales "Sargento Cabral", enclavado a un costado de Campo de Mayo, sobre el camino a Pilar.

Nuestra visita a este espléndido barrio se efectúa en la mañana de un domingo luminoso, y al hallarnos en el mismo nos sorprende de una manera agradable la armonía de las líneas de su edificación blanca con el verde de sus plazas. La teja por su parte, pone una nota de vivo colorido sobre el marco maravilloso que es el cielo.

La exquisitez, la sobriedad de las líneas impecables de aquel conglomerado de casitas de estilo californiano, en las que el confort y la sencillez son una hermosa verdad, nos revelan hasta qué punto la dedicación y el cariño de quienes fueron sus autores pudieron realizar tan simpática obra.

Cumplidas están en sus mínimos detalles las necesidades más elementales, no habiéndose descuidado en su realización ningún factor que pudiera resultar disonante con las exigencias que imponía un trabajo de tanta responsabilidad.

Dentro del barrio hallamos complementados todos los aspectos de la vida en sociedad: la escuela, el taller, la iglesia, sus tiendas, y todo cuanto impone la vida colectiva para alcanzar la satisfacción más inmediata de sus necesidades y sus gustos.

La escuelita, en la que se imparte la instrucción primaria del 1º al 6º grado, funciona con un total de alumnos que alcanza a la cantidad de doscientos y que, en homenaje a aquel gran paladín de nuestra historia el general José de San Martín, lleva su nombre cual insignia gloriosa. El taller, en el cual los niños del barrio aprenden a realizar magníficos trabajos, despertando en ellos el amor hacia la cultura y la labor, que es fuerza generadora de futuros hombres de provecho, nos muestra el afán sincero de quienes soñaron con una obra de verdadero patriotismo.

Frente a la puerta principal de entrada se destaca, severa y señorial con su imponente aspecto, la iglesia, que recibe a diario la visita de sus fieles, a quienes los domingos se suman la calificada concurrencia de numerosas familias de los alrededores y de la misma Capital Federal, que ponen así un motivo más grato en la vida interna del barrio.

En igual forma se destaca el hermoso mástil, en el cual flamea, cual pendón de gloria, nuestra divina insignia, cerca de la cual la gallarda figura en bronce de aquel legendario y heroico Sargento Cabral completa el emotivo y patriótico cuadro imborrable y digno por su contenido y por su belleza.

Nos recibe la simpática persona del teniente coronel don Eduardo P. Noya, administrador de aquel complejo cuerpo, y cuyo celo y probidad por aquellas cosas son la fuente viva de su magnífico desenvolvimiento. Faltan pocos instantes para que concluya la misa, y poco después de haber obtenido una nota fotográfica de aquel momento religioso, el capellán, don Matías Seitz, da por terminados sus oficios. Fórmanse luego numerosos grupos de familias que dan un motivo más interesante a nuestra crónica, desde que ello nos revela lo proyección de admiración que se ha irradiado de adentro hacia la periferia, justificando así la intensa simpatía que esta hermosa barriada provoca en el visitante.

Recorremos en compañía de nuestro amable cicerone todas las dependencias que componen el barrio, pudiendo apreciar la eficaz acción que se está desarrollando a través del orden que se advierte a cada paso, y el verdadero sentido con que ha sido encarado su progresivo desenvolvimiento y que condice, indiscutiblemente, con la calidad de sus moradores.

Al retirarnos gratamente impresionados con aquel ejemplo de sano y desinteresado patriotismo volvemos la vista para despedir con la última mirada lo que el desvelo y la consecuencia han hecho de un sueño una viviente realidad.

En las páginas centrales publicamos la nota gráfica correspondiente a esta crónica.

LA CONDESA MUSCHI

(*Continuación de la página 47*)

gunas veces le asustan tus palabras y tus modales.

Se refería a mi pasión por los caballos, a mis expresiones de "jockey", a mi frivolidad, al horror que me inspiran la lectura y la meditación..., ¡qué sé yo!... Por Jove que no tengo temperamento de fregatriz y cuanto huele a disputa me horroriza; pero a medida que Clarita hablaba contra las cosas que más amo y respeto, mi paciencia, que nunca ha sido mucha, se iba agotando por puntos. No pude reprimir una palabra desabrida y desde luego la di a entender que no le dejo el campo. Ella, comprendiendo todo el alcance de mis palabras, alejóse como un perro lanudo después del baño.

Y yo en aquel momento de furor me puse a caricaturizarla, como emperatriz del colegio que ha establecido en su casa: libros bajo el brazo, un látigo en la diestra y en la otra mano un bajo. Y sobre su nariz, en forma de trampolín, un parvulito columpiándose. La caricatura recorrió el salón y todos la rieron con el disimulo consiguiente. La señorita Nagel encontró demasiado cruel y de muy mal gusto esta nueva broma, pero casi enfermó de risa.

A la misma Clara le ha proporcionado el dibujo un gran regocijo, cosa que no entraba en mis cálculos. Y el conde está sorprendido de mi ingenio y aseguraba que es una gran lástima que no haya aprendido a dibujar.

El resto de la velada lo ha consagrado a Clarita con la que ha charlado probablemente de su escuela. ¡Infeliz!

Tuya,

MUSCHI.

Rasgo el sobre para anunciarte que el conde me ha pedido una entrevista.

VI

Castillo de Sebenberg,
28 de diciembre.

Sí, querida mía, muy pronto estaremos en Viena y me llenará de alegría volver a verte. Gozo mucho pensando en el Carnaval. ¡Lástima que este año sea tan corto y no me permita hartarme de bailar! Tengo unas ganas locas de divertirme.

Por desgracia Fred no estará en Viena. Pasa el invierno en Old England y desde allá abajo le ha escrito recientemente a papá, excusándose de no haber podido venir a despedirse. Papá está muy incomodado porque Fred se ha entremetido en sus cosas privadas, vendiendo un caballo, como si...

En este momento llega tu carta, la tercera, en la cual me bombardeas a preguntas. Comprende que no me burlo de ti. ¿Cómo has podido suponer que yo iría a enterrarme en Suabia, donde los hombres son buenos padres de familia por vocación y donde las mujeres remiendan calcetines por temperamento? El conde Carlos y yo hemos tenido una entrevista, pero sus resultados fueron muy distintos de lo que supones.

Principió por decirme que de su permanencia en nuestra casa se lleva un recuerdo imborrable; que ha recibido muy gratas impresiones y que ha conocido un mundo completamente nuevo.

—Por muy nuevo que ese mundo fuese para usted, ha sabido amoldarse a él rápidamente.

—No tiene nada de particular, habiendo encontrado un guía como usted, modelo de todas las *normas y prácticas* "caballerescas".

—¿Es una ironía?

—Nada de eso. Volveré al seno de mis dioses penates mucho más rico que vine.

—¿Adónde dice que volverá?

—Al lado de mis divinidades domésticas.

Languidecía la conversación, pero le he obligado a concretar sus confesiones, pre-

guntándole en qué consiste el provecho que ha sacado de su estancia en el castillo.

—He encontrado un amigo; un joven y encantador amigo que se llama la condesita Muschi.

—¡Pardiez!

Asiendo mi mano con su diestra temblorosa, rojo como un ababol y con voz ahogada, añadió el conde:

—Un amigo cuyo consejo y cuyo apoyo recordaré en la hora más crítica de mi vida.

—¿Y cuál es esa hora?

—La que ha de decidir la felicidad o la desgracia de todas las siguientes. La hora que usted tendrá la bondad de preguntarle...

Su voz, más temblorosa cada vez, estrangulóse al llegar a este punto. Yo pregunté:

—¿A la condesa Clara...?

Y debí poner tal cara de asombro, que el pobre conde gimió, más que preguntar:

—¡Cómo! ¿No cree usted? ¿Acaso es tarde? ¿No es libre la condesa Clara?

Nesti, una exclamación de asombro se me ha escapado de los labios. Y he añadido:

—"¡What a sell!"

Nueva alarma del conde Carlos, quien me ha suplicado que le hablase con toda franqueza y le dijese sin rodeos si debía renunciar... Le parece cosa de milagro que una joya como Clarita no haya tenido un solo pretendiente.

—Yo —le he asegurado— conozco a Clarita desde niña. Jamás hombre alguno le ha hecho el amor.

—¿De veras? ¿De veras? ¿Y ella tampoco se ha interesado nunca por ningún hombre?

—¿Cómo iba a interesarse si ningún hombre se ocupaba de ella?

—No tiene usted idea del valor que necesita una mujer de mundo distinguido para no ser elegante.

—Déjeme usted en paz con su valor que se parece al valor verdadero como la alegría de un condenado a muerte a la verdadera alegría.

—Poco sé de estas cosas, pero se me figura que tengo del valor un concepto más elevado que el mundo a que usted pertenece.

—Ese es el consuelo de todos los excluídos de este mundo mío.

—Concédales usted por lo menos esa gracia a los desdichados, que sin ella caerían en la desesperación.

Reía el conde plácidamente al decir esto. Pero en seguida volvió a su habitual timidez recelosa, no sabiendo cómo pedirme que sondease a Clara para saber si le había sido simpático. Yo le he contestado que podía ahorrarme la tarea de exploración del mismo modo que podía ahorrarse él preguntas formulistas.

—¿Usted cree...? ¿Puedo esperar que con el tiempo...?

—¿Con el tiempo? Hoy mismo, si usted quiere.

—¡Condesa!

—¿Qué le sorprende? Clarita acogerá la declaración de usted como el hambriento un trozo de pan blanco. ¿Cuándo podía ella soñar en un partido tan ventajoso?

—¿Un partido ventajoso? Si sólo por eso se decide a amarme Clara, me desilusionará por completo.

Ha comenzado a hablar del amor, de la compenetración de las almas, de la afinidad de caracteres, opinando que en el

(*Continúa en la página 107*)



Medalla con la cabeza de Bartolomé Mitre.

UN ESCULTOR HONESTO

Por

Raúl Vigliani



Proyecto de moneda argentina.



Medalla con el perfil de Sarmiento.

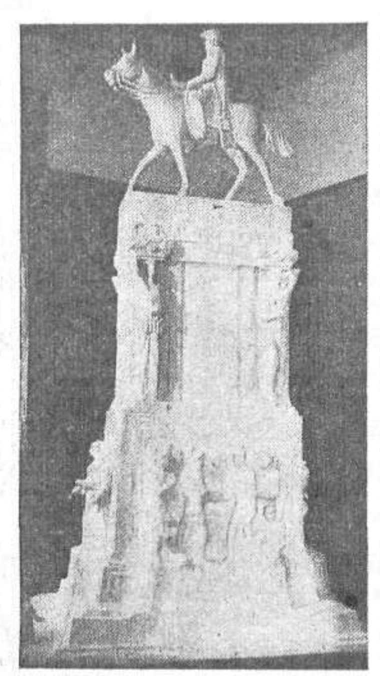
La modalidad de cada artista resulta en su verdadera forma cuando su talento se plasma en la obra concebida por el espíritu. En ella, el artista pone todo lo que generosamente su genio le ha dotado: amor a lo bello; sentido estético u orientación moral. El buril que su mano toma con calor y con cariño, al herir los flancos insensibles de la piedra o del mármol, da al material, grosero o noble, sensación acabada de vida. En la estatua concebida con amor y apasionamiento, siempre existe un algo que podemos denominar el "aliento vital de escultura". Esto no es una simple figura literaria. No. Quien contempla con ojos de amor la obra del artista, siente la extraña sensación de Miguel Angel cuando, frente a su estupendo "Moisés", esperaba, en su éxtasis divino, que el mármol frío adquiriera de pronto calor vital y le hablara. Y es que el mármol, trabajado con formas nobles, representa y es Vida.

La obra y la vida de todo artista tienen facetas interesantes, y su estudio y conocimiento por los demás, llenan una necesidad moral y aplaca la justa curiosidad de aquellos que, si no están dotados de talento por la madre naturaleza, no por ello son entes ajenos a la alta sugestión de lo bello, de lo armonioso y de lo noble.

La vida y la obra del artista — sea humilde o prestigioso — encierran una enorme lección espiritual a la grande mayoría de los hombres. Y en sus realizaciones, pura concepción de un "algo" que no está al alcance inmediato de todos, brilla con intensa luz una existencia de brega titánica, en la perpetua lucha de quienes, si bien logran dominar lo material — piedra, mármol o arcilla, — les cuesta constancia, abnegación y sacrificios sujetar la serpiente que anida en el corazón de los hombres y retarda la llegada de las horas triunfales: la "Envidia".

Cada aletazo del genio o de la inteligencia, encuentra entre los seres humanos siempre una resistencia vigilante y pertinaz. Esta modalidad del medio que opone traba al libre desarrollo del talento artístico, ha hecho que una apreciable cantidad de artistas de buena ley vivan retraídos del medio que los recibe, no con los brazos abiertos, sino con el gesto adusto de los que se sienten desplazados por los que llegan con nuevos bríos, con más amplias ideas y con un nuevo sentido de la vida y del arte. Uno de estos artistas silenciosos que trabajan y producen sin aspirar al "áurea popular" es sin duda alguna Juan R. Rodríguez Morel.

No hace mucho que, con motivo del concurso para el monumento a Juan Bautista Alberdi, el jurado hiciera resaltar los méritos del mismo, al elegir su bo-


Boceto del monumento a Urquiza

ceto "Agora", como uno de los diez en condiciones para aspirar al primer premio. CARAS Y CARETAS ha sido siempre — es su tradición y finca en ello también su prestigio, — la casa hospitalaria de los artistas argentinos. En sus páginas, amparados por su prestigio, pasaron en sus horas de anonimato muchos de los grandes valores de hoy en las artes y en las letras. Sirvió, con generosidad, para que nuestros verdaderos valores se revelaran y se hicieran conocer, obteniendo así el lugar merecido.

Al hablarnos Rodríguez Morel del boceto de Alberdi, brillan sus ojos y tiembla su voz. Hay en sus palabras esa emoción honda de quien siente su obra con cariño de autor y con calor de fe:

—El boceto de Alberdi — nos dice — ha sido para mí, al resultar premiado, la justificación de lo que fué una norma invariable en mis obras: la "sinceridad"; sin ella no hay artista ni tampoco puede existir el arte. He concebido mi Alberdi, como debe interpretarse este grande espíritu completamente americano: con arte americano. En el boceto de Alberdi quise promover la idea de crear un estilo de arquitectura americana, realizando en la parte ornamental una estilización de la flora autóctona, el jacarandá, ceñido en su concepción a la idea de no copiar a nadie. Creo haber llevado un enorme simbolismo para la glorificación del grande publicista, inspirador de nuestra carta fundamental con sus estupendas "Bases". El jurado ha estimado y valorado mi boceto. Pero no debemos olvidar que los representantes del arte clásico defienden aún sus trincheras El nuevo arte que se gesta — el arte americano — tiene que vencer muchas resistencias.

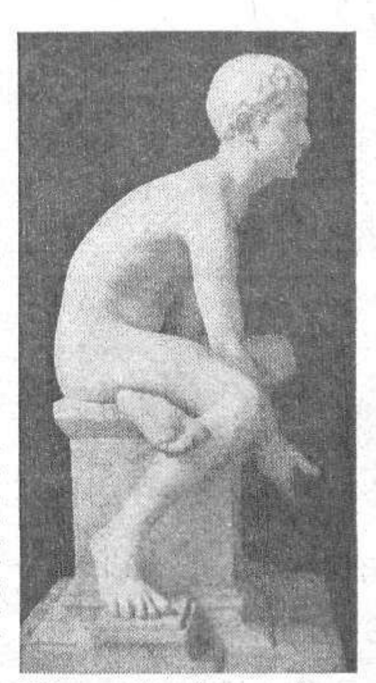
—Creo — le digo a Rodríguez Morel, — que le fué sugerida la idea de levantar su monumento en la cuna del prócer, en Tucumán.

—Es verdad que esa idea me ha sido sugerida; pero creo sinceramente, que no debo ser yo quien realice las gestiones necesarias Los admiradores de Alberdi son los que deben tomar la iniciativa. Les entrego mi boceto y les ofrezco mi trabajo, mi pasión, mi amor por Alberdi.

Sobre la mesa de trabajo de Rodríguez Morel existen varias fotografías de obras, estudios y bocetos de que es autor. Los tomo, los estudio y los analizo. Quisiera interrogarlo sobre todos ellos, y al tener que circunscribirme sólo a algunos, dudo cuál elegir. A todos los creo dignos de figurar en CARAS Y CARETAS. Tomo la foto del boceto del monumento al general Justo José de Urquiza. Le interrogo cómo concibió el boceto del héroe de Caseros.

—Concurrí — me dice — al concurso. El resultado es conocido, y vale más no hablar; pero debo decir que cifré en él grandes esperanzas, por la importancia alegórica. Esas cariátides que usted contempla en la foto, sostienen un capitel, en el cual está estilizada la flor de ceibo, y sobre el cual se encuentra la figura ecuestre del general Urquiza, que ha sido proyectada para tener una altura de siete metros Completan y dan significado al monumento treinta y dos figuras de cuatro metros, y cuatro cariátides de cinco metros cada una Cada figura es un símbolo: la derrota de la tiranía está representada por un matador de tigres, que enfrenta a una fiera con el poncho y su cuchillo, ayudado por unos perros; la muerte del general Urquiza está personificada en una boa que envuelve un cuerpo y le hinca los dientes por la espalda Bastan estos ejemplos, para que usted pueda tener una pequeña idea de lo monumental y simbólico de mi obra. Hubiera sido digna de Urquiza...


El escultor J. R. Rodríguez Morel.


"El arco iris" se llama esta fuente que permite el efecto físico que producen los rayos solares al descomponerse a través de la llovizna que provoca el niño al apretar el grifo. Puede considerarse una de las fuentes más originales del mundo. Fué expuesta en el Concejo Deliberante.

Tomo otra foto y me encuentro con una fuente: "El arco iris". Le recuerdo que conozco todo lo bueno que sobre ella ha dicho la crítica. Rodríguez Morel sonríe. Me toma la foto, como si nunca la hubiera visto; la mira, y en sus ojos se refleja el cariño, ese amor paternal

(*Continúa en la página 106*)


Guiá de Profesionales

Ahorremos los días

Economicemos la vida, ahorremos los días, seamos avaros de las horas, seamos defensores de eso que todo el mundo malgasta: el tiempo.

Pensemos que la vida es breve, que es un soplo comparada con la eternidad.

Calculemos frente a la muerte, lo poco que hemos realizado, lo mismo hasta ochenta, que hasta los treinta años.

Rechacemos todo lo inútil: la gente inoportuna, el mal libro, el exceso de ensueño, la holganza. Aprovechemos la vida amando, amando todo, nuestros amores, nuestras libertades, nuestra salud, hagamos economía de vida, como hacemos economía de capital para que nos dure más, para no caer en horas de miseria.

Vida ahorrada es vida prolongada. El que quema sus horas en las cosas perniciosas e inútiles, arroja puñados de existencia por la ventana, el viento se las lleva, sin goce ni gloria.

Administremos bien los dias, porque el día que pasa, no vuelve, por el contrario, nos acerca a la muerte.

Todo sobre la tierra se recupera y se repite, una primavera trae otra, el sol muere y aparece, la noche pasa para dar cabida al día nuevo. Los amores se van, y se suceden; una emoción, trae otra emoción; tras la muerta esperanza otra resurge; pero el día perdido, el día pasado, es uno menos para nuestra existencia, uno más que se fué y que no volveremos a recuperar.

La vida es un soplo; no nos arrepintamos en la hora de agonía de las horas malgastadas y quemadas en los odios y en las inutilidades; aprovechemos los días tornando generosas nuestras horas, viviendo por el corazón, y con el corazón.

Procuremos estar en paz y con paz, para sonreír en la hora en que nuestra vida se vuelque en la inmensidad de lo eterno, de lo misterioso...

HALMA PAZ



Señora ROSA MOTTI DE RAMIREZ

La desaparición de la distinguida dama, cuyas virtudes le habían captado respetuoso cariño, causó general sentimiento de pena entre sus numerosas relaciones.



CUIDADOS DEL CUTIS EN OTOÑO

Pasado el verano, el cutis nota los primeros fríos. Siendo fino y sensible, se afea, se corta o pierde tersura si no se cuida con un jabón puro y suave como el Heno de Pravia. Esa es la base para cuidar el cutis en otoño. Use este jabón neutro, de perfume singular, y no tema por su cutis.

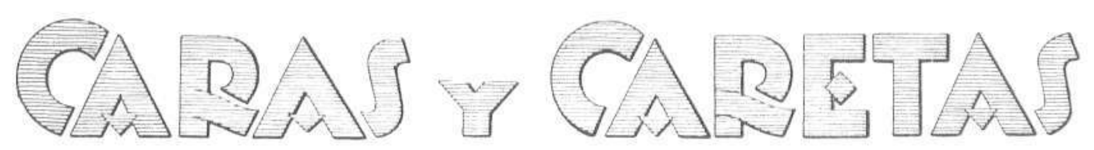
EN TODA LA REPÚBLICA
$ 0,70

Con los aceites suavizadores que el Heno de Pravia contiene, el cutis reacciona bien ante el cambio de estación. La espuma cremosa favorece las defensas naturales de la piel; le presta jugo y flexibilidad; le infunde ese hermoso aspecto *de suavidad y salud que denota* el uso del Heno de Pravia.

JABON
HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

Usar a diario Pasta Dens es asegurar la salud de la boca. Protege el esmalte, fortalece las encías, desinfecta y perfuma. (Tubo, $ 1.–


BUENOS AIRES, 9 DE ABRIL DE 1938

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

AÑO XLI NUM. 2062

Clara Zuberbühler

CARAMELOS DE LECHE

INGREDIENTES

1 Litro de leche.
200 grs. de glucosa.
600 grs. de azúcar en pancitos.
50 grs. de manteca.
Una pizca de vainillina.

Poner en un recipiente de preferencia de cobre, el azúcar, leche, glucosa y manteca, colocar sobre fuego fuerte y dejar hervir, revolviendo continuamente con cuchara de madera, hasta que esté a punto de bolita blanda. Vaciar sobre un mármol apenas enmantecado, dejar enfriar casi y cortarlos; una vez fríos, envolverlos en papelitos de seda impermeable. Más detalles en página 115.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

CARAMELOS RELLENOS DE FRUTILLA

INGREDIENTES

1 Kg. de azúcar en pancitos.
½ Taza de agua.
150 grs. de glucosa.
Dulce de frutillas.

Poner en un recipiente de preferencia de cobre, el azúcar, agua y glucosa; dejar reposar cinco minutos y colocar a fuego fuerte, hasta que llegue a punto de caramelo; retirar entonces del fuego y vaciar sobre un mármol apenas enmantecado; untar sobre la mitad con el dulce, tapar con la otra parte, apretando un poco para unir y cortar en cuadrados. Más detalles en página 115.



Original y elegante modelo de Marcel Rochas, para las tardes. La capita es tres cuartos, y hace juego su bordado con el de las mangas del vestido.



Traje de noche en lana color negro. La parte superior, bordada en blanco; botones forrados, y cinturón en seda crep de China violeta y lila. Modelo de Bathilde.



Modas de otoño

Fotos de Foreign Press y de Keystone, exclusivas para "Caras y Caretas".

Realizado en lanilla "blue", este modelo se destaca por su elegante sencillez. La blusa es de crep mongol blanco.



Un barrio maravilloso es

Fotos de Bell y Sdrubolini

Los pequeños distraen sus ocios en *los sanos juegos* instalados en la plaza del barrio.

Durante un oficio religioso en la capilla, seguido con devoción por las familias de los suboficiales y de la vecindad.

Un remanso de labor silenciosa es el taller de corte y confección que dirigen las hermanitas franciscanas.

La sobria capillita, refugio espiritual de los habitantes del barrio y lugar de reunión social-religiosa de las familias de los alrededores.

El taller de carpintería cumple una meritoria labor educativa entre los niños del barrio.

A la caída de la tarde, con viva emoción, los hijos de los suboficiales y los niños de la vecindad arrían la enseña gloriosa.

Capellán Matías Seitz, teniente coronel Eduardo P. Noya, don Daniel Molina Juncos y Dr. Raúl Vigliani.

chalets es un encanto más en la hermosa perspectiva que ofrece en conjunto el barrio que, en justa recordación, lleva el nombre del héroe de San Lorenzo.



La luz del saber tiene su foco en la escuela, donde se enseñan los seis grados primarios.

El teniente coronel Eduardo P. Noya y las hermanas que instruyen a los niños en edad pre-escolar; enseñan corte y confección a las esposas y a las hijas de los suboficiales y se desempeñan como enfermeras.

Los niños encuentran un sano esparcimiento en la plaza de ejercicios físicos.

el "Sargento Cabral" para suboficiales

Lea el texto de esta nota en la página 48.

A la misa dominical que se oficia en la capilla del barrio concurren también familias de la Capital Federal.

Familias de Alsina, Christophersen, Pasman, Campos Urdinarrain, Besade, Quintana, Suárez Zabala, Guerrico, Gallo Argerich, Fitte, Rodríguez Egaña, Zanni, Arriola, etc., después de oír misa.

El sencillo monumento al héroe epónimo, cuyo espíritu revive en el corazón de cada suboficia.

Señoras Emma S. de Alsina, Molly F. de Quintana y Alicia S. de Pujol



Lucencio (Vicuña). — Estás oyendo hablar a Minerva.

Gremio (Porta). — ¡Oh, la ciencia! ¡Qué cosa tan agradable es la ciencia!

Blanca (Rosa Rosen). — Gozaos de mi aflicción, hermana...

Bautista (Martínez). — Mi resolución es irrevocable.

Hortensio (Sandrini). — ¡Molto benvenuto a nostra casa, signor mío Petruccio!

"La Fierecilla Domada", de Shakespeare, interpretada por actores argentinos

De la compañía de Paulina Singerman, que dirige Armando Discépolo, en el Astral



Tranio (De Salvo) a Luçencio, Gremio y Hortensio. — Mil adoradores tuvo la hija de la hermosa Leda.

Curtis (Calderilla). — Mira, llegó Grumio.
Cocina (Casaretto). — ¡Oh!



Catalina (Paulina Singerman). — Mi buen Grumio, sírveme algo de comer.
Grumio (Serrano). — ¡No puedo! ¡Por mi vida!

Fotos de Escudero

Catalina. — ¡Calla, estúpido!
Petruccio (Serrador). — ¡Os hallo extremadamente gentil!





Mechita Villagrán Igarzábal y Jorge Lombardi, disfrazados de Madama Dubarry y de indio

Florentina Graciela Romariz.



César Piazzea Otaegui.

Nuestros niños

Luisa Edith Chrestia D'Aloia.



Un trozo de azúcar o una golosina son el premio a las incipientes habilidades de estos pupilos de un criadero instalado en los alrededores de Berlín.

▼

A la hora de la merienda, preparada especialmente, los canes olvidan, en amable camaradería, la pèsadez del "estudio".



Cómo se educa al mejor amigo del hombre

Fotos de Foreign Press.



A éste parece no gustarle el baño, pero es obligatoria la higiene en la escuela.

La "pinta" no se descuida. Se impone un tratamiento de belleza a todos los pensionistas.

La docilidad de los pichichos es necesaria. Este lo demuestra cabalmente.

Y luego de la jornada diaria, a la cucha otra vez, que mañana será otro día . . . de aprendizaje, para deleitar a los futuros dueños.



Esta carpeta para mesa, está tejida y bordada en punto cruz, con lana de colores amarillo, anaranjado y marrón obscuro. Las borlas son de la misma lana e iguales colores.

CARAS Y CARETAS

Otra carpeta, confeccionada en hilo vainillada y con unos bordados simples.

Para el hogar

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas"

Estampas de la moda



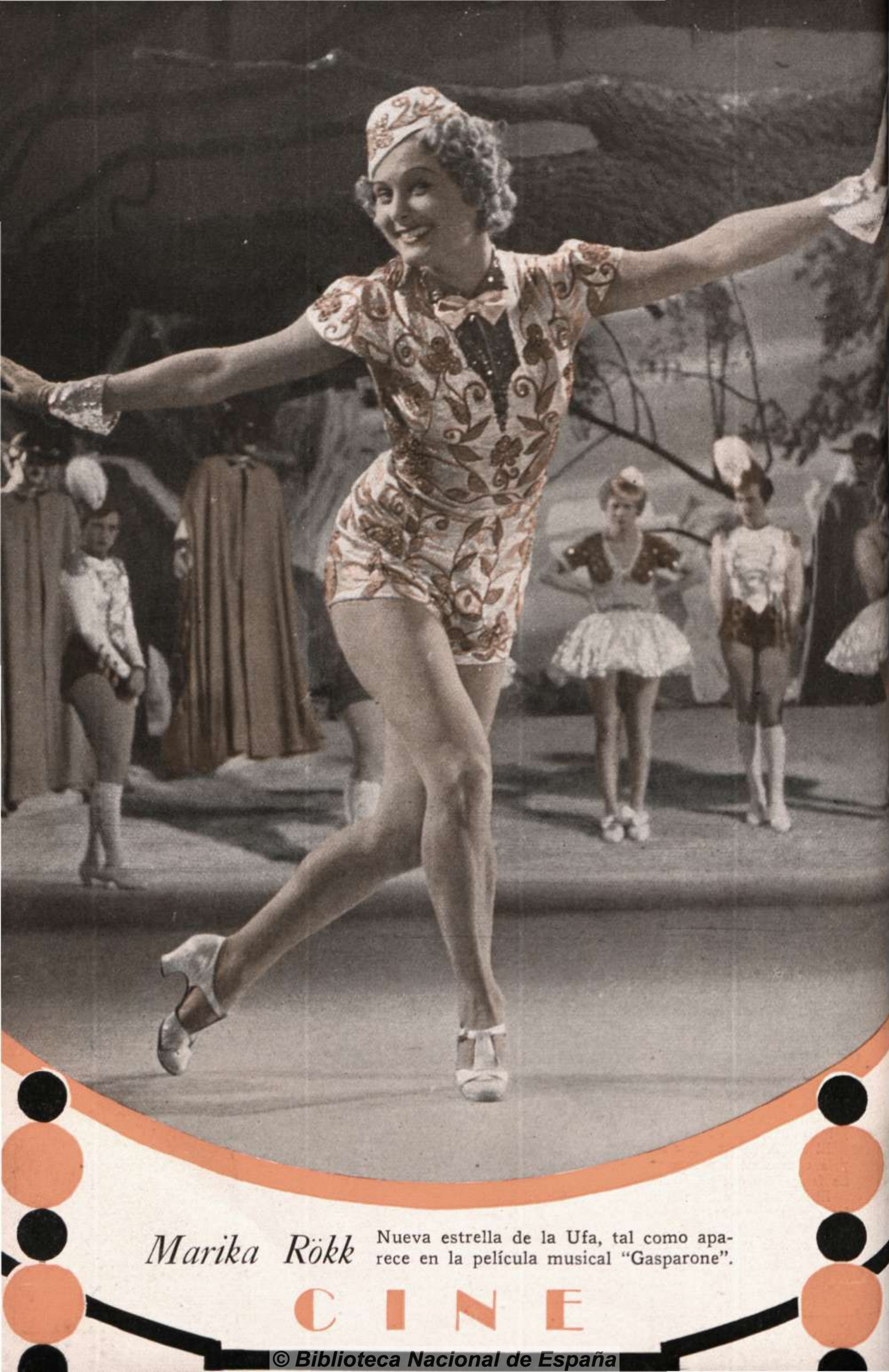
Las sedas reversibles se prestan para hacer felices combinaciones.

El modelo Nº 1, sobre fondo azul, tiene cuello, pechera y un triángulo en la parte delantera de la falda hecha en el lado claro; bajo el cuello, la cintura y los puños llevan nudos de seda roja.

El Nº 2, en reversible sobre fondo rojo. El canesú y la cintura están hechos en el lado claro del género. La falda lleva dos paños al bies.

El Nº 3 tiene originales bolsillos y cuello que, como las dos franjas que adornan el "corsage", van hechas sobre el lado de fondo blanco, siendo todo el vestido sobre el lado verde de la tela.

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".



Marika Rökk Nueva estrella de la Ufa, tal como aparece en la película musical "Gasparone".

CINE



La guerra española entró en un período decisivo. De todas partes se hacen votos por la reconciliación de ambos bandos. Los jefes, mientras, pronuncian frases grandilocuentes. El doctor Negrín ha dicho: "Cada día de resistencia es un triunfo".



El embajador de la República Española en París y, próximamente, en Buenos Aires, señor Carlos Osorio y Gallardo informó al gobierno francés: "Serán aplastadas las tropas leales, si no se les dan armas".



El avance de las columnas nacionalistas del general Franco, en Aragón, Cataluña y otras regiones del este ibérico, parecería poner al problema bélico el interrogante lógico: ¿Habrá llegado la última hora de la República?

EL MOMENTO HISTÓRICO



El piloto alemán capitán Von Engel, estableció un nuevo récord, al cubrir en 43 horas los 8.400 kilómetros que separan la costa sur inglesa (Dartmounl.), de Caravellas (Brasil), hazaña científica que da la sensación de que el mundo se empequeñece.



El embajador norteamericano en Méjico, míster Joseph Daniels, comunicó al presidente Cárdenas que su país suspende la adquisición de plata mejicana, como consecuencia del conflicto petrolífero. ¿Vuelve a poner el oro negro su sombra en las relaciones internacionales?



El político austríaco y ex canciller Kurt Schuschnigg, depuesto por el movimiento de anexión alemán, será juzgado por un tribunal reunido en Léipzit. Ultimamente se dice que había perdido la razón. ¿Traerá el hecho derivaciones insospechadas?



Míster Winston Churchill ha sondeado al gobierno francés sobre si los políticos y militares de ese país favorecen la intervención en favor de Checoeslovaquia. ¿Qué vislumbra el sagaz político británico en las tinieblas del emocionante momento?



El coronel David Toro, ex presidente boliviano, fracasó en su nuevo intento subversivo en el Chaco, ante la actitud de las guarniciones, a las que había pedido ayuda. Terminada la intentona, el caudillo se refugió en territorio de la Argentina.



El presidente actual del Uruguay, doctor Gabriel Terra, y el primer mandatario recién electo para substituirle, general Alfredo Baldomir contra quienes parece iba dirigido un intento revolucionario, que fué abortado oportunamente.



Una nueva prueba de la política del dinámico Duce es el discurso que pronunció hace pocos días en el Senado, en el que anunció que Italia puede movilizar nueve millones de hombres y de 20.000 a 30.000 aviadores. Agregó *que posee la flota submarina* más poderosa del mundo.

Noticias de la Ciudad del Vaticano dicen que existen probabilidades de una entrevista entre Hitler y el Sumo Pontífice, en la visita que aquél hará a Roma en mayo, anticipándose que se efectuará una revisión del concordato *entre el Vaticano y Alemania.*





Y empezó el escrutinio

Fotos de Escudero

El recinto de la Cámara de Diputados en plena tarea escrutinesca.

Mesa fiscalizadora del radicalismo, presidida por el candidato a diputado doctor José Barrau.

El presidente de la Junta Electoral, doctor Jantus, celebra un chiste del doctor Ravignani, junto con el apoderado radical señor Garófalo.

El candidato a diputado don José María Samperio y el candidato a concejal don Reinaldo Elena con sus correligionarios Caino y Drago, optimistas ante uno de los repuntes de la Concordancia.

Ante el centinela que guarda la entrada desfilan las urnas, cuya incógnita dejó de serlo *en estos momentos.*

El comisario de la Cámara, don Luis Conde, con los empleados a sus órdenes, señores Sofiro, Nardelli, Massa, Sainz y Tornese.



Celebran ellos
su misa negra,
y, aunque se canta (1)
nadie se alegra.

(1) El voto



Doctor Horacio López Alcoba, designado médico legista de los Tribunales.



Norah Lange, cuyo libro "Cuadernos de infancia" obtuvo el premio municipal.

Carlos Alberto Erro. Su obra "Diálogo Existencial" ha merecido también un premio municipal.



Julio Irazusta. El jurado municipal premió su libro "Actores y espectadores".

HECHOS Y





◆

Doctor David Berdeal Avila, recientemente nombrado médico legista.



El señor Alfredo Argüello, contador general del Consejo Nacional de Educación, durante el homenaje de que fué objeto con motivo de su reciente ascenso.

Doctor Carlos I. Rivas, prestigioso médico que ha sido invitado especialmente por el Ministerio de Salud Pública del Uruguay.

◆

El general José F. Estigarribia fué agasajado con una comida por el embajador de los Estados Unidos Mr. Spruille Braden.



Carlos Mastronardi. Su libro de poesías fué distinguido por el premio municipal.



Antonio Pérez Valiente de Moctezuma. Su obra premiada se titula "Mar Mitológico".



María de Villarino, cuyas poesías, "Tiempos de angustia", fueron honradas con otro premio municipal.

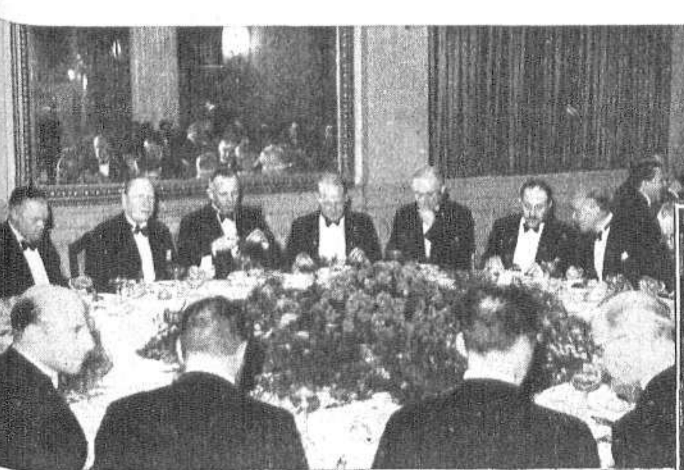


FIGURAS

Doctor Horacio Pozzo, elegido vicepresidente de la Dirección Nacional de Vialidad.

◆

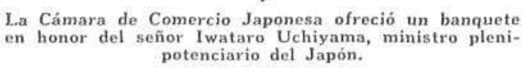
Alberto Williams, nuevo vicepresidente de la Academia Nacional de Bellas Artes.



En honor del presidente de la Asociación Latino-Americana Hamburg-Bremen, la Cámara de Comercio Alemana organizó un banquete que fué servido en el Club Alemán.

◆

La Cámara de Comercio Japonesa ofreció un banquete en honor del señor Iwataro Uchiyama, ministro plenipotenciario del Japón.





Fiesta infantil realizada en el hogar de la señorita Carmen Fanny Bronenberg.





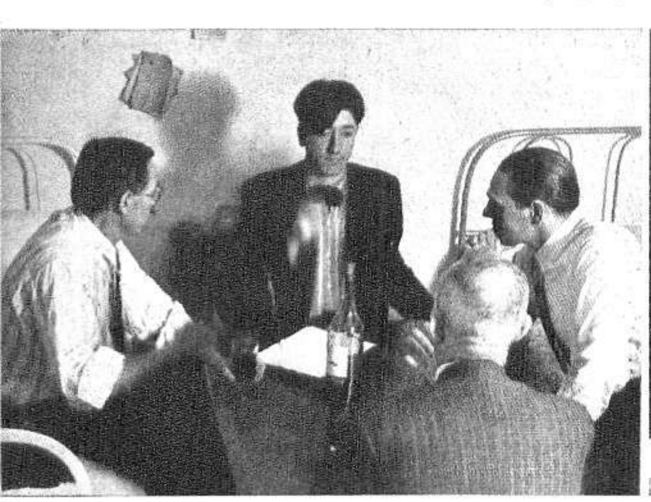
1 El procurador Domingo Romano, que había sido empleado de Luis Vivet, padre, y que a la muerte de éste llegó a desempeñar un puesto de responsabilidad ante el hijo, trató de disputarle la herencia paterna. De acuerdo con la ley, de los veinte millones del extinto, ocho le corresponderían.

2 Domingo Romano se presenta al juzgado. Trabada la litis, se originaron muchas incidencias que alcanzaron el escándalo, pues el impugnador removía antecedentes y formulaba cargos que alcanzaban la vida privada del padre de Vivet, sus colaterales y descendientes.

ASUME CONTORNOS NOVELESCOS LA ACLA

El asesinato de Romano y la

Reconstrucción de





5 Entran en la combinación los sujetos Avena, Capuani y Gerardo, estipulándose el precio de la vida de Romano en la suma de $ 20.000 pesos. Reunidos alrededor de una mesa, bajo las órdenes de David, planean el crimen, entre abundantes libaciones.

6 David recibiría el dinero en pequeñas cuotas, pues el millonario Vivet no quería llamar la atención de los banqueros retirando tan fuerte suma. Cobrada su parte, aquél le hizo objeto de extorsiones, llegando a sacarle la suma de 10.000 pesos.

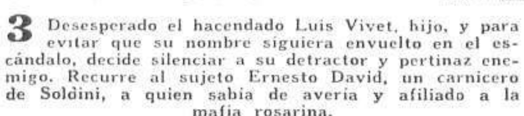
9 ... es seguido por los mafiosos Avena (a) Sensa Pavura, Gerardo y Capuani, quienes en otro vehículo también de alquiler le dan alcance, después de recorrer la ciudad de Rosario, en la calle Corrientes, entre Cochabamba y avenida Pellegrini.

10 Uno de los sujetos — no se ha podido establecer cuál de ellos — desciende del coche y, sigilosamente, se acerca al automóvil que ocupa el procurador Domingo Romano, quien no se percata de que es seguido por semejantes individuos.

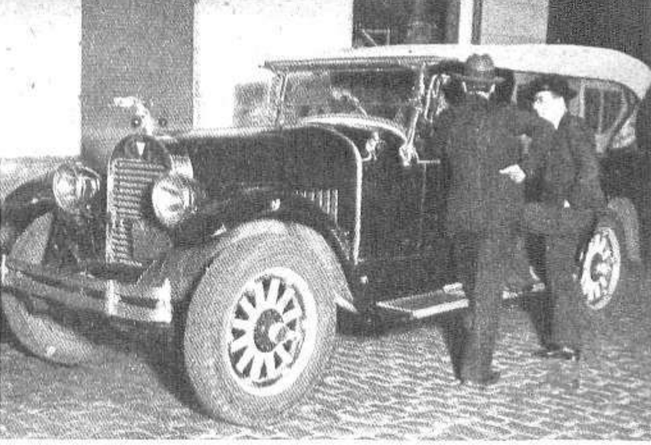








3 Desesperado el hacendado Luis Vivet, hijo, y para evitar que su nombre siguiera envuelto en el escándalo, decide silenciar a su detractor y pertinaz enemigo. Recurre al sujeto Ernesto David, un carnicero de Soldini, a quien sabía de avería y afiliado a la mafia rosarina.



4 Buscan entonces la colaboración del mafioso Dainotto, el que, por poseer un automóvil de alquiler, parecía el indicado para cometer el hecho, pero éste se excusa pretextando que su vehículo es demasiado conocido por la policía y daría lugar al pronto esclarecimiento del hecho.

RACION DE LAS ACTIVIDADES DE LA MAFIA

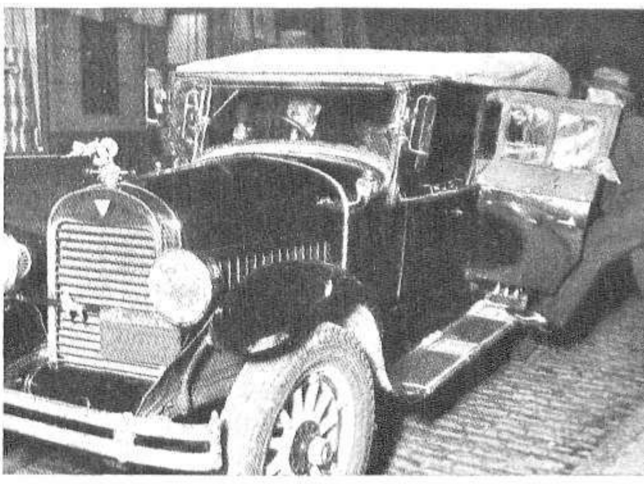
misteriosa muerte de Vivet

"Caras y Caretas"

Fotos de Sdrubolini



7 Como el hacendado se negara a entregar más dinero a los mafiosos, éstos lo amenazaron en todas formas, concretándose una de éstas en dos puñaladas que recibió una noche, en el momento que dejaba su coche en el "garage", saliendo con vida del atentado.



8 Durante un largo tiempo tuvo Vivet que cuidar de sus heridas. Más tarde malvendió todos sus bienes y se trasladó a esta capital. La noche del 28 de julio de 1930, en instantes que Domingo Romano se dirige en un auto de alquiler a su domicilio...

11 El mafioso en cuestión se trepa al estribo del auto en que viaja Romano y, sin decirle una palabra, le dispara a boca de jarro los seis tiros del revólver, que le provocan al atacado una muerte casi instantánea.

12 Más tarde el millonario Luis Vivet fallece en un hotel de esta capital, apareciendo su muerte rodeada de cierto misterio, epilogando así este novelesco suceso de la siniestra organización que tan hondas raíces parece haber echado en el país.





El gobernador de la Provincia, doctor Corominas Segura, colocando a la señorita Lydia Treboldi la medalla obtenida al ser proclamada reina por el departamento de Maipú.

Las Reinas de la Vendimia

En el próximo número completaremos la información gráfica de la brillante fiesta realizada en Mendoza.



Señorita Lila González, proclamada reina por el departamento de Godoy Cruz.



Señorita Fanny Soto, reina de Las Heras. Aparece en compañía del intendente de dicho departamento.



Señorita Angela Dorigo, que llevó la representación de Luján de Cuyo, y que fué elegida Reina de las Reinas. La presentamos tal como la sorprendió nuestro corresponsal, durante los trabajos de recolección de la uva.



La señorita Carmen López, elegida en Guaymallén, con su corte de honor.



Señorita Emilia Fernández, proclamada Reina de la Vendimia por el departamento de Tunuyán.



La Reina de la Vendimia, de Rivadavia, señorita Elida Rodríguez Lizana, con su corte de honor.

Señorita Modesta Rambas, elegida por el departamento de la Paz, rodeada por su séquito.

Fotos de Villalón



Señorita María Clotilde Silvestri, con el señor Arturo A. Bellizzi.

Señorita Julia Isabel Jalikis, con el doctor Manuel Lemos García.

Enlaces

Señorita Nilda Ema Médici, con el señor Mario Villani.

Señorita Susana Paglietino, que ha contraído enlace con el ingeniero de la armada Luis B. Perazzo.

La vida en París



En la noche del "mardi-gras" (martes de carnaval), los niños de París se divierten, disfrazados por su parentela, en un baile. Un normandito y una normandita, que se distinguieron entre los pequeños bailarines.

◆

El candidato a la presidencia de Colombia, señor E. Santos, acompañado de su esposa, en la estación parisiense de San Lázaro, al emprender viaje, rumbo a Norte América, a bordo del "Queen Mary".

Otra pareja de mascaritas infantiles posa ante el objetivo con viva satisfacción.

◆

La señorita Jane Hyne, que en un certamen muy disputado y clásico de la Ville Lumière fué proclamada Miss Charme 1938. La foto nos la muestra en una original y graciosa pose.

◆

La nueva ley francesa que emancipa a las mujeres casadas subyuga la atención del público femenino, quien se apresura a comprar ejemplares del "Journal Officiel", donde está el texto de las nuevas disposiciones.



Pareja ganadora de la copa Sans Souci: señorita Sara Rey Brivio y don Emilio de Anchorena.



Señoras Manuelita Rivero y Hornos de Lozano y Fontina Magret de Henault; señoritas Sarita Rey Brivio y Maruja Goñi Durañona, y señores doctor Dardo Lozano y Adolfo Henault.



Otra de las parejas participantes: señora Eugenia C. de Domeniconi y don Juan Carlos Arauz.



En el Tandil Golf Club

Fotos de Ros

La señorita Guillermina Rey Brivio durante la competición.



De izquierda a derecha: Anita Domeniconi, Edmundo D. Hoy, Eugenia C. de Domeniconi y H. B. Davies con su esposa y sus hijitos.



El doctor Dardo Lozano en la disputa por la copa Sans Souci.

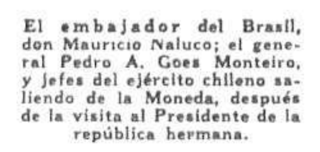
Participantes del torneo femenino de natación efectuado en Santiago.

"Caras y Caretas" en Chile

Señoritas en Viña del Mar presenciando las carreras en el Sporting Club.



Socios del Club Andino, de Chile, que ascendieron últimamente al Tupungato.



El embajador del Brasil, don Mauricio Naluco; el general Pedro A. Goes Monteiro, y jefes del ejército chileno saliendo de la Moneda, después de la visita al Presidente de la república hermana.

Damas de la sociedad chilena en la "pelouse" del Sporting Club de Viña del Mar.

Los marinos alemanes con el intendente suplente de Santiago, señor Guzmán.



El ministro de Rumania en Chile y una dama de la colectividad japonesa, durante una reunión hípica en el Sporting Club.





El casamiento que se perdió Gulliver



Los flamantes esposos, Erna Hermann y Peter Gschwendtner, se retiran del templo entre las expresiones de simpatía de los "gigantes".

El cortejo nupcial, integrado en su totalidad por liliputienses, sigue atentamente los detalles de la ceremonia.

El instante solemne en que ella da el sí. El padrino, don Otto Dietrich, moderno Gulliver de la "ciudad", los observa visiblemente emocionado.

◆

Los más pequeños—entre ellos también existe la diferencia de estatura — tuvieron el honor de llevarle la cola a la novia.

Fotos de Escudero.

La colonia en pleno, entre los que se encuentra el intendente de la "ciudad de los enanos", famoso por sus conquistas amorosas.



Nos llegan noticias de...

ROSARIO. — El niño Roberto Castello festeja su cumpleaños reuniendo a sus amigos.

TANDIL. — Las señoras F. Bosch Alvear de Santamarina, María B. P. de Avellaneda, Mercedes Santamarina y señor Julio Avellaneda, que intervinieron en un consurso de golf.

SALTA. — En el Sporting Club se llevó a cabo un baile de fantasía que resultó sumamente concurrido.

▼

SANTIAGO DEL ESTERO. — Fué objeto de una demostración la señorita de Pardi.



Presencian la ceremonia, que se realizó en Campo de Mayo, el presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz; su señora esposa; el vicepresidente, doctor Ramón S. Castillo, miembros del P. E., autoridades nacionales y provinciales y un grupo destacado de damas.

Juraron la bandera los aspirantes a oficiales de la reserva



Los aspirantes a oficiales desfilan ante la bandera donada por ellos, después de la jura.



El teniente coronel Pablo Berretta, tomando juramento a los soldados.



El vicario general del ejército y el capellán Matías Seit, oficiando la misa de campaña.

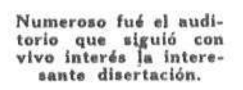
En la conferencia de Gabriela Mistral





La exquisita poetisa Gabriela Mistral que en su conferencia sobre el folklore chileno, dijo: "Los araucanos tuvieron y tienen aún sus poetas..."

"... Caupolicán pelea más que ama..."



Numeroso fué el auditorio que siguió con vivo interés la interesante disertación.

"Digo mi gratitud de mujeres argentinas: de las profesoras de la poesía, de Alfonsina Storni y de Victoria Ocampo, que me ha convertido al feminismo".





Después de un raid sobre Barcelona, personal de la Cruz Roja y gente del pueblo remueven los escombros de las casas en busca de víctimas.

El pleno bombardeo, la población de la Ciudad Condal sale en auxilio de los caídos.

La guerra civil en España

El Seminario de Teruel tal como lo encontraron las fuerzas del general Franco al reconquistar la ciudad.

Una calle céntrica de Teruel después de la ocupación por los revolucionarios.

Impresionante foto obtenida durante uno de los ataques de la aviación nacionalista sobre la parte central de Barcelona.

◆

Lo que ha quedado de la torre de la iglesia de San Andrés, de la referida capital aragonesa.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido







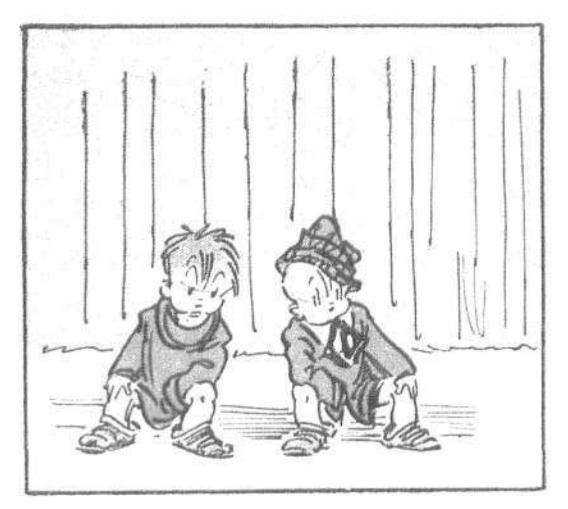






Las aventuras de

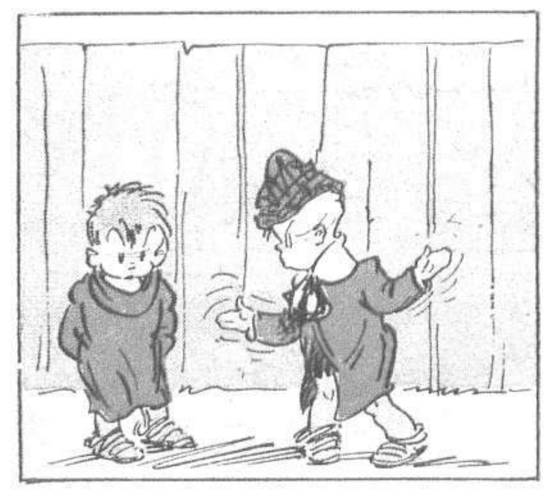
EL QUE NO



1 —¡Qué tarde "sequeira", la pipeta!



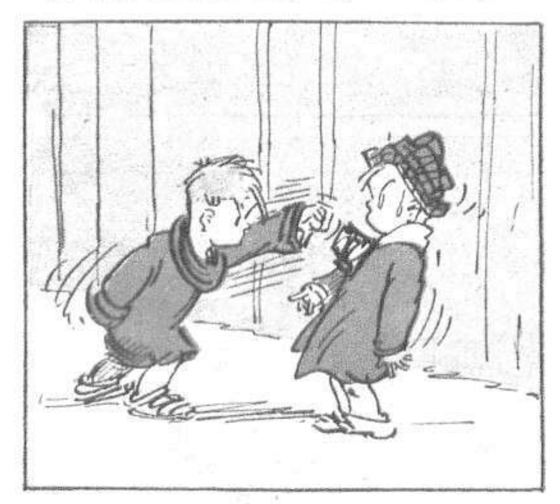
2 —Mirá, Pajarito, me pica la diestra. ¿No dicen que significa ventolina?



5 —Hacé memoria, Pájaro, porque si no, tiro el gran chivatazo. Estoy muy nervioso hoy.



6 —I'm sorry... Chingolo, pero nada recuerdo de esos veinte.



9 —Además, que me declaro la moratoria, de guapo.



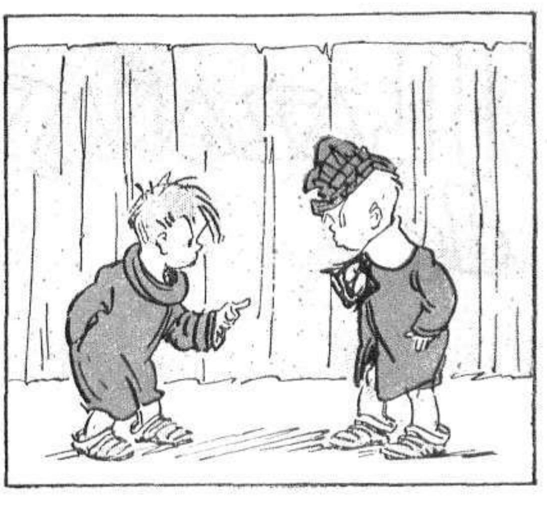
10 —Guapo, ¿eh? Esta vale diez.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

PAGA "COBRA"



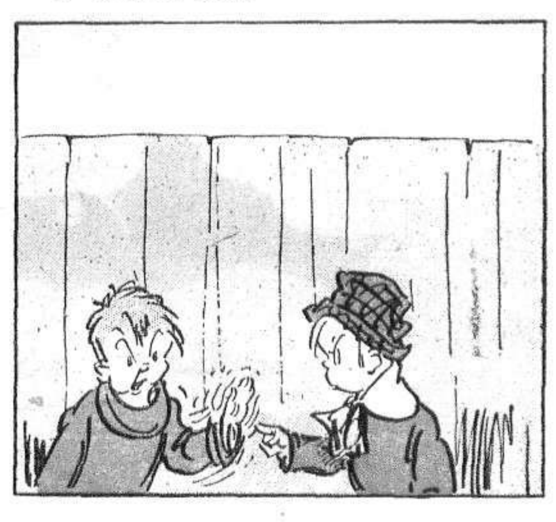
3 —Y, ahora que recuerdo: Usted me "tiene amarrado" con un veinte, amigo... de lo ajeno.



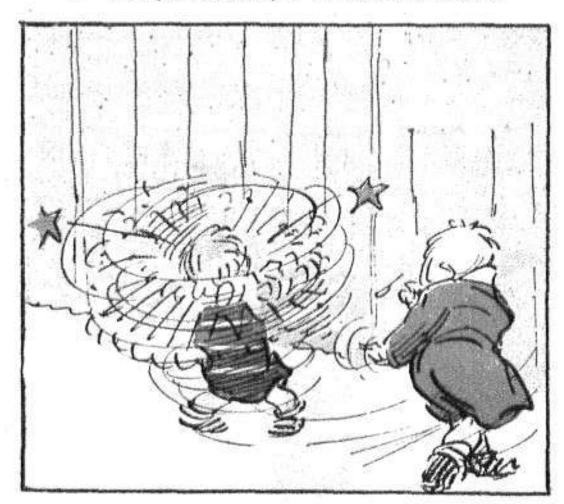
4 —¿Quién? ¿Yo? ¡Avise, Chingolo! ¿De qué veinte me habla?



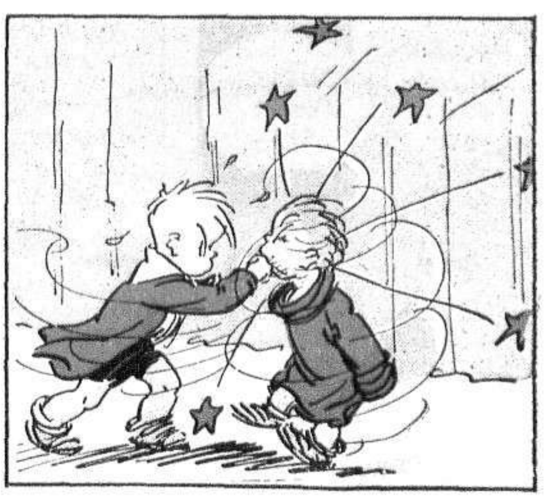
7 —Mirá, Pajarito, yo te quiero mucho, pero me daré por ofendido, si no cubrís el crédito.



8 —¡No, no, no! Esa deuda no existe... en mi memoria.



11 —¡Busca, busca, pichicho!



12 —Y esta otra, otros diez, y estamos a mano.

Hazañas de Dan-Dunn



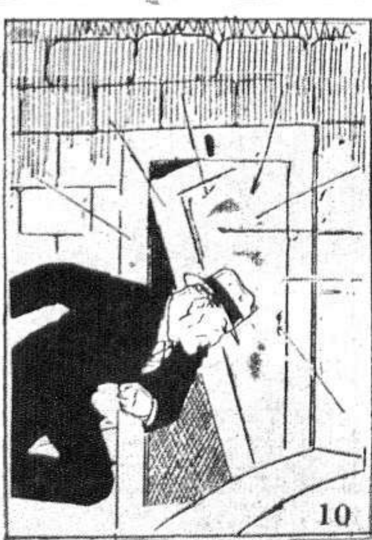












SECRETO Nº 48













Jelita y


CON LA DOCUMENTACIÓN QUE ME ENTREGÓ LA AGENCIA DE TURISMO PODRÉ VISITARLO TODO SIN INCONVENIENTES
1


SOSPECHAN DE NOSOTROS. DEBEMOS PONER LOS PAPELES COMPROMETEDORES EN EL BOLSILLO DE ESA JOVEN. LUEGO LOS RECUPERARÉ
ME PARECE BIEN
2


TENGO LA DIRECCIÓN QUE LE DIÓ LA MUCHACHA AL CHÓFER. APÚRATE.
NO DEJES DE RESCATAR LOS PAPELES, QUE NOS HACEN BUENA FALTA
5


CHOP SUEY
ESA DEBE DE SER PÍA D. GRUPPO, LA ESPÍA
USN
6


LA SEÑORITA ES INOCENTE. FUÍ YO QUIEN COLOCÓ LOS PAPELES EN SU BOLSILLO. ¡YO SOY EL ESPÍA!
¿DE VERAS?... PUES VENGA CONMIGO
?
9


AL AMANECER SERÁ FUSILADO
LA MUCHACHA ESTÁ ALLÁ DENTRO. PROCURARÉ SACARLE LOS PAPELES
NO ME IMPORTAN LOS DESAIRES CON QUE ME TRATA LA SUERTE
10

Velorio

POR F. O. ALEXANDER













LOS G-MEN - La guerra impla-

HISTORIA DEL RAPTO DEL MENOR WEYERHAEUSER

PERPETRADO POR LA BANDA DE MAHAN CAPITANEADA POR EL "SECUESTRADOR LOCO" WILLIAM DAINARD MÁS CONOCIDO POR BILL MAHAN • CÓMO LA BANDA SECUESTRÓ AL PEQUEÑO GEORGE WEYERHAEUSER, PIDIENDO POR EL RESCATE 200.000 DÓLARES • CÓMO LOS G-MEN EXTERMINARON LA BANDA •

1



¡IGUAL QUE LA BANDA DE DILLINGER, LA GAVILLA MAHAN SE FORMÓ DETRÁS DE LOS MUROS DE UNA CÁRCEL •

SE ENCONTRARON EN IDAHO, EN LA PENITENCIARÍA DEL ESTADO, EN 1930.... •

PORQUÉ ESTÁS AQUÍ, ROJO..?

POR EL SECUESTRO DE UN TIPO... FUÉ UN "ASUNTO" QUE NO ME SALIÓ BIEN!

CUANDO SALGAMOS DE AQUÍ TENDRÉ QUE DARTE ALGUNAS LECCIONES, ME PARECE...

3



EN ABRIL DE 1935 SE ENCONTRARON MAHAN Y HARMON WALEY • 6



EN UNA OPORTUNIDAD COMETIERON UNA INFRACCIÓN • 7

cable contra el crimen organizado









LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



11



12


AVENTURAS de
Lita
y Susy,
DOS PERIODISTAS RIVALES
POR MONTE BARRET


LA SAGAZ REPÓRTER CONTINÚA INVESTIGANDO, TENAZMENTE, ACERCA DEL ASUNTO MISTERIOSO DE TAN INESPERADO CRECIMIENTO CAPILAR.
¡CARAMBA! ¡ESO ES UNA VERDADERA ERUPCIÓN DE CABELLOS ONDULADOS
¡ES OBRA DE MI TÓNICO! ANTES TENÍA LA PELAMBRERA LACIA
1


¡UN BUEN NEGOCIANTE, CAPAZ DE LANZAR EL INVENTO AL MERCADO!
¡SÍ, AMIGO; ¡ALGUIEN QUE ME PAGARA 100.000 PESOS POR LA MITAD DEL NEGOCIO!
!
4


¡DESPIÉRTESE, INSPECTOR, QUE TENGO UNA IDEA! ¡VAMOS A LA PELUQUERÍA!
INSPECTOR DE DETECTIVES
6


¿CREE USTED QUE ENCONTRARÁ LA FÓRMULA!
DEBE TENERLA EN SU HABITACIÓN. ANTES LA MOSTRABA A LOS CLIENTES CALVOS.
7

y Russell E. Ross









CONTINÚA EN EL PRÓXIMO NÚMERO

NAPOLEÓN, El perro más

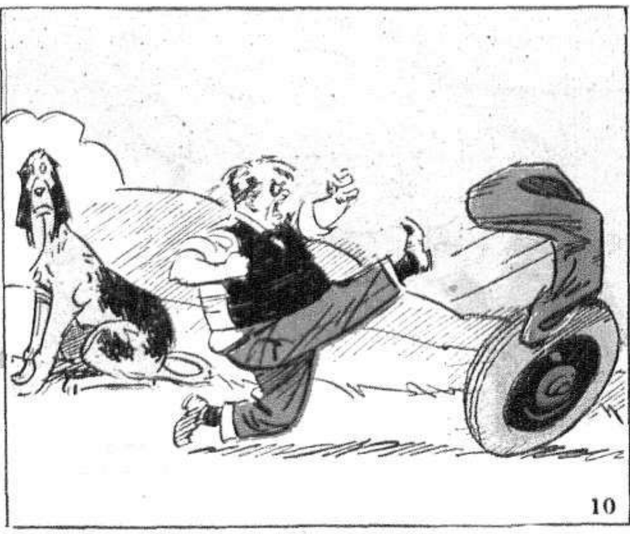






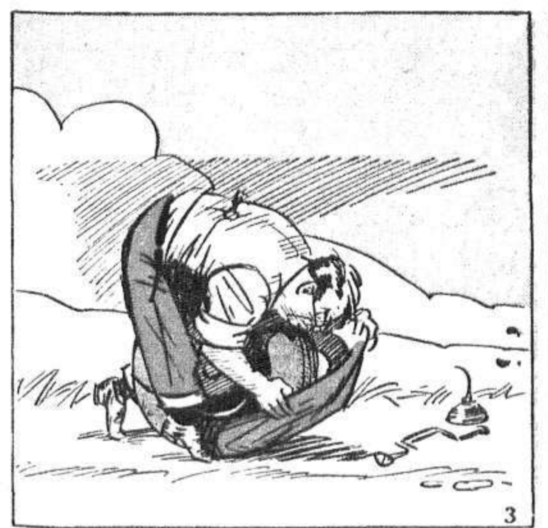


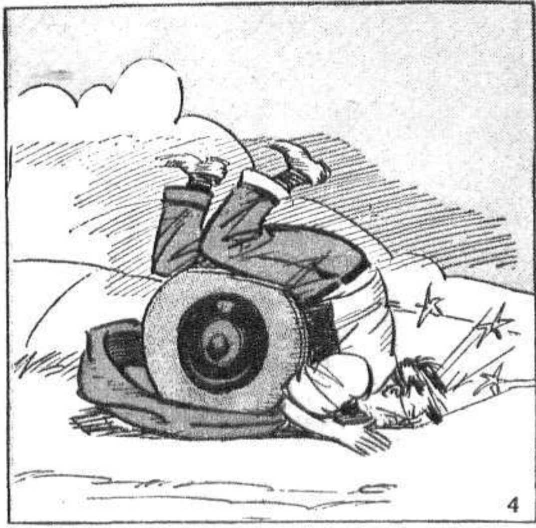




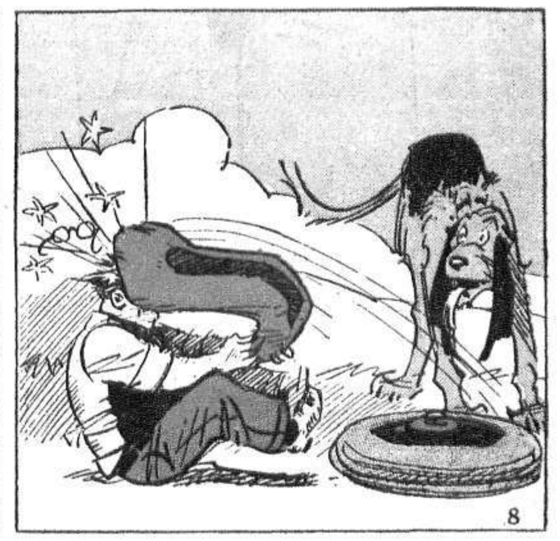
moterete del mundo.

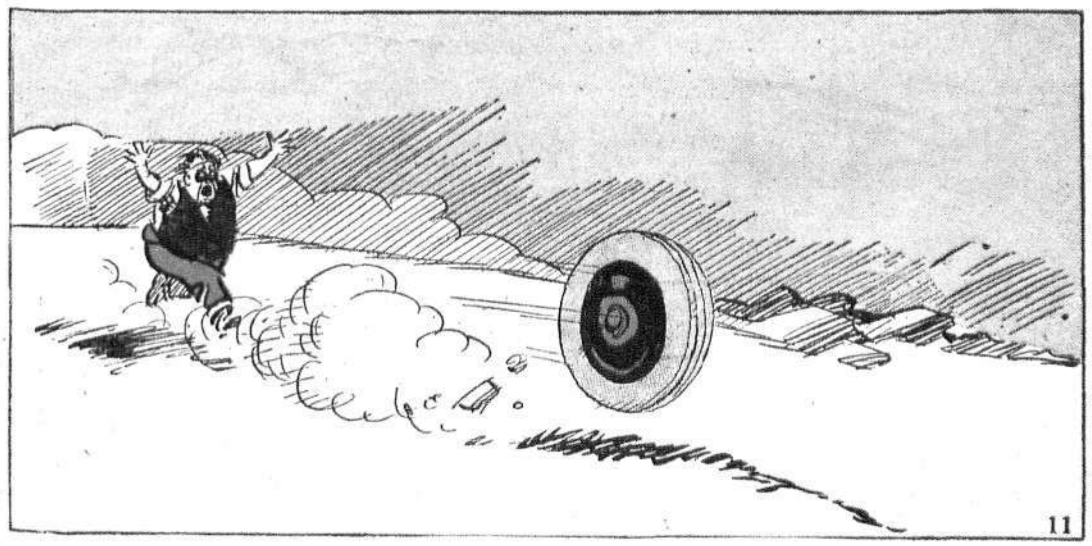
POR CLIFFORD Mc. BRIDE












¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
MODELO CON
ALAMARES de PIQUÉ
DE TELA
ESCOCESA
PARA MONTAR
PARA
ENTRECASA
3-21

Fué siempre un hombre ejemplar don Marcelo T. de Alvear

Por JOSE EDUARDO SERI ◆ Dibujos de Valdivia



Desde su más tierna infancia,
siente cariño por Francia.



Va a la escuela y se revela
gran amigo de la escuela.



Mozo ya, con mano lista,
es muy hábil periodista.



Y es vibrante y oportuna
su palabra en la tribuna.



Asiste, tras los cantones,
a varias revoluciones.



Cae, más tarde, en la cuenta
de que es héroe del noventa.



Y ve también, con recelo,
que empieza a voltear el pelo.



Es entonces cuando lucha
por su fe que es noble y mucha.



Tenaz labor de paciencia.
que le da la presidencia.



Después, graves episodios
lo alejan de aquí sin odios.



Mas no se aflige por eso,
y un día emprende el regreso.



¡Y otra vez vuelve a empezar
don Marcelo T. de Alvear!

RADIO

Una vigorosa escena de "La Fiera Despierta", por L R 4, Radio Spléndid



María Angélica Quiroga, del programa "Potencia", en Radio Cultura.



Lola Membrives, la eminente actriz del teatro dramático de habla castellana — quien como se sabe iniciará próximamente por la onda de Radio Spléndid un nuevo ciclo de teatro sintético irradiado — vivió, para los oyentes de esa emisora, una breve, pero vigorosa escena de "La Fiera Despierta", de Carlos Arniches, comedia de amor, dolor y risa, con la cual hiciera su presentación en el teatro San Martín, el elenco que encabeza la nombrada primera actriz hispano-argentina.
Colaboraron con la señora Membrives, el primer actor don Alfonso Muñoz, la actriz Josefina Santaularia y la distinguida damita joven Verónica Sáez Medina.



Isabelita Bernal, cancionista de Radio Mitre.

Teatro de cámara en "Tardes de Amanday"



Héctor Palacios, el cantor radiotelefónico y actor cinematográfico, que ha iniciado una gira por el interior del país, durante la cual actuará en los siguientes lugares:
Provincia de Santa Fe: Rosario, en L T 3, Radio Cerealista; Santa Fe, en L T 9, Radio Roca Soler; Roldán, Esperanza, Rafaela, Las Rosas, Firmat, Sastre, San Jorge y El Trébol.
Provincia de Córdoba: San Francisco, Bella Villa, Marcos Juárez, Corral de Bustos, Arias, Canals, La Carlota, Leones, Justiniano Posse y Camilo Aldao.



Amanday, la joven actriz que ha demostrado tan relevantes condiciones en la esfera radiotelefónica, incorpora a sus actividades el teatro de cámara.
Su primera interpretación, con un seleccionado conjunto de actores en obras episódicas será "La Novia del Hereje", que firma Vicente Fidel López, y que irradiará a partir del lunes 4 de abril todos los días a las 17.30 menos sábados y domingos, adaptada por Vicente A. Favieri.
Es de hacer notar que su labor a realizar ante el micrófono, la constituye exclusivamente la adaptación de novelas universales con las firmas más famosas del mundo, irradiando una obra completa por semana, de cinco episodios cada una.

En el próximo número publicaremos una amplia nota gráfica de la entrega de premios a los ganadores de la Gran Carrera de Mozos.



Don Víctor Juan Ruano, director propietario de Radio Callao, cuyos programas han logrado conquistar la simpatía de gran cantidad de oyentes.

Circula la siguiente invitación

Los compañeros de tarea y amigos de Vicente de la Vega, entre los cuales contamos a usted, le invitan especialmente al homenaje de simpatía que le ofrecerán, con motivo del éxito por él alcanzado, en la organización de la "Gran Carrera de Mozos", realizada por "Caras y Caretas" y "Radio Municipal".

La demostración consistirá en un "diner danzant", que se llevará a cabo en los salones del "Vieux París", Paraná 440, el sábado 9 de abril, a las 23.30.

La música popular en Radio Municipal



Enrique Santos Discépolo.



Roberto Firpo.



Pedro Laurenz.



Ricardo Tanturi.



Raúl Sánchez Reynoso.

La música popular estará ampliamente representada en los programas que L S 1, Radio Municipal se propone ofrecernos a partir de la fecha en que se inauguren sus nuevas instalaciones, entre las que debe mencionarse especialmente el modernísimo transmisor Western Electric construído en los laboratorios Bell de los Estados Unidos, para la Municipalidad de Buenos Aires. Entre las orquestas que estarán a cargo de las audiciones de música típica argentina, cabe destacar las que dirigen Roberto Firpo, Enrique Santos Discépolo, Pedro Laurenz y Ricardo Tanturi, además de la típica Novel y de otros conjuntos del género que intervendrán en los mismos programas. En lo que se refiere a la música americana, figurarán en el elenco de L S 1, la renombrada jazz "Santa Paula Serenaders", que conduce Raúl Sánchez Reynoso, la "Alabama Jazz" dirigida por Eddie Kay, y la orquesta de Sam Reznick en la que actuarán también dos "crooners" aplaudidos: June Marlowe y Goyito. Esto, aparte de los numerosos conjuntos musicales dedicados a la ejecución de composiciones folklóricas, y de otros géneros igualmente agradables al oído de la mayoría de nuestros radioescuchas.

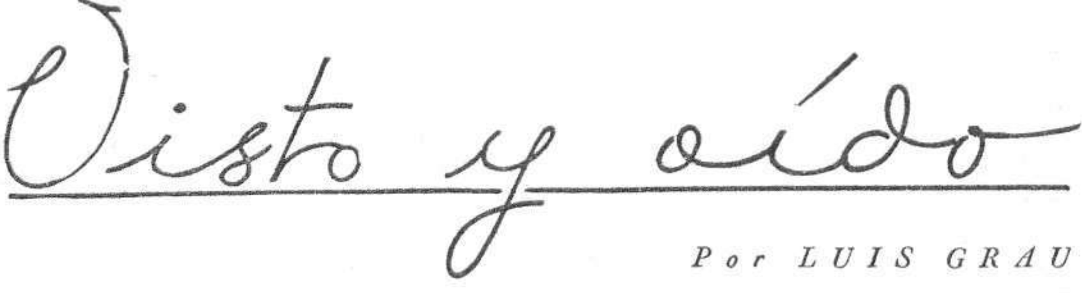
Nuevos artistas del elenco de L V 5, Radio Los Andes de San Juan



Los micrófonos de esta prestigiosa emisora cuyana, se vieron prestigiados por la presencia de calificados artistas de todo género. En esta foto aparecen: el tenor *Atilio Forno, el cantor Vicente Oliver, la pianista Angela Oliver* y el locutor señor Raimundo Moreno Delgado.



La inscripción para la segunda "GRAN CARRERA DE MOZOS" comenzará, el próximo 1º de agosto, en nuestras oficinas, Chacabuco 151.



Por LUIS GRAU



Una obra de Ricardo Rojas

El señor Ricardo Rojas, que ha demostrado ya su interés por nuestra escena en más de una incursión — sin ir más lejos, recordamos ahora "La casa colonial" estrenada por Eva Franco hace varios años, — acaba de leer a la compañía de Blanca Podestá una producción a la que ya se hicieran anteriormente algunas referencias. Se trata de "Ollanday", pieza dramática que, según se nos informa, ha causado una excelente impresión, siendo muy fácil que suceda a la pieza actualmente en cartel cuando decaiga para ella el interés del público.



Algo sobre la "La fierecilla domada"

Cuando escribimos estas líneas, "La fierecilla domada" ya se está pronunciando como un éxito de público. Nada más reconfortante y alentador. Los mejores esfuerzos, las más bellas intenciones, suelen siempre verse malogrados cuando, por fuerza, deben supeditarse — como en el teatro — a influencias extrañas que deberán pronunciarse en la sanción. Por ello, para una actriz en pleno éxito como Paulina Singerman, era realmente una aventura digna del mejor resultado en la cual se jugaba sus ilusiones y, en una forma más relativa, parte de su prestigio adquirido a través de modalidades interpretativas que llegó a hacer propias y que difinieron su personalidad de actriz.

Paulina Síngerman, para casi todos nosotros, resultaba inconcebible en algo que no fueran sus eternos tipos — que ella hizo siempre muy bien — o sus persistentes conflictos escénicos, de una intrascendencia epidémica. Ella se ha encargado de desengañarnos. Y lo ha hecho eligiendo el momento más propicio, pero también más peligroso. Cuando su triunfo era completo. cuando ya podía descontar como seguro el favor del público, en plena juventud, da un paso que, en muchas actrices, suele provocar un descrédito definitivo. Paulina Singerman lo ha arriesgado todo en beneficio de una mayor calidad de su trabajo y con el afán — muy loable sin duda — de demostrar a lo que ella podía alcanzar con proponérselo. Lo ha conseguido. Felicitémosla y felicitémonos, porque no se registran en los anales de nuestro teatro con mucha frecuencia casos similares.

Frente a lo expresado, huelgan casi en absoluto mayores comentarios. Hacer observaciones sería caer en la antipatía de la crítica negativa, cuando todo esfuerzo noble exige, de quienes tenemos la misión de comentarlo, una mayor construcción en nuestros conceptos para su propio beneficio. Hubo en todos mucho entusiasmo para secundar a la actriz titular — que realiza una labor digna de atención — y, en algunos casos, como el de Enrique Serrano, hubo verdaderos aciertos de interpretación. El trabajo de Esteban Serrador, no nos ha convencido, aunque no hasta el punto de poder afirmar que reste brillo al espectáculo.

Para terminar, afirmemos que Paulina Síngerman tuvo en Armando Discépolo a un gran colaborador. Su largo historial en nuestra escena le acreditaba de antemano y supo ser fiel a su prestigio. Armando Discépolo, con la puesta en escena de "La fierecilla domada", podrá, siga o no su éxito, anotarse una expresión más de buen teatro en su larga carrera. Los mismo puede decirse de su adaptación, respetuosa y digna, en la que ha conseguido, además, una flexibilidad muy de acuerdo a la manera de nuestros actores.

He aquí un espectáculo que debiera fomentarse, agradeciéndoselo a Paulina Singerman como el mejor regalo que pudo brindarnos después de su gira llena de triunfos.



La obra póstuma de Novión

"El corazón en la mano" se llama la obra póstuma del que fuera nuestro popular sainetero Alberto Novión. Con ella presentóse Luis Arata en el París obteniendo un franco éxito de risa.

Ya es conocida la modalidad escénica de Novión. Poco o nada agrega esta obra a sus recursos habituales. Sabe en

desde la platea

cambio mantenérsele fiel y consigue en esta forma sus mejores y más legítimos efectos. Es un canto a la amistad, con tipos bien definidos en su escasa complicación psicológica y situaciones explotadas con la reconocida habilidad del malogrado autor de "Don Chicho" y otras piezas de éxito. Quiere decir que "El corazón en la mano" puede ser también una pieza de éxito, pues para ello tiene todas las virtudes reconocidas entre nosotros como de eficacia segura. Y con ello queremos dejar constancia de que no pretendemos significar que haya habido en la producción de Novión nada subalterno. El autor de "Bendita seas" fué, precisamente, entre nosotros, una de las figuras que ha hecho más fielmente el teatro a su manera. Los defectos que se le puedan achacar no fueron nunca estimulados por un afán de éxito. Reflejó la vida como él la veía y como supo hacerlo. Así consiguió sus mejores aciertos y con esta sencillez acreditó su peculiarísima manera de hacer teatro. Podrá discutírsele. Lo que no se le puede negar a Novión es su sinceridad y, también, la importancia de su obra en nuestro teatro, en la historia de nuestro teatro.

Con estas palabras de tono general, creemos haber reflejado mejor que en un comentario directo, las características de "El corazón en la mano". Allí encontrará el espectador todas las virtudes y defectos de Novión. Y reirá a gusto y se emocionará también un poco. ¿Qué otra cosa podía exigírsele a quien no la buscó tampoco?

Luis Arata fué el animador irreemplazable de la obra. A él debemos los mejores momentos y para él fueron los mejores aplausos. Su composición del gallego resulta francamente interesante. El resto del conjunto, lo secundó con eficacia.



Debutó Margarita Xirgu

Después de algunas demoras inevitables, debidas a exigencias de montaje y a compromisos cinematográficos de la primera figura, presentóse el día primero en el Odeón la compañía española encabezada por la eminente primera actriz Margarita Xirgu.

"Fuente ovejuna", el magnífico canto épico de Lope de Vega, fué la obra de presentación, recibida entusiastamente por el público, que tri-



butó a Margarita Xirgu y a sus compañeros, verdaderas ovaciones ante la precisión de cada una de las interpretaciones.

Esperamos también ocuparnos de esta presentación con más sosiego, limitándonos, por el momento, a registrarla como simple misión informativa.

"Nápoli 900" en el Marconi

La compañía dialectal "Nápoli 900" debutó en el teatro Marconi, poniendo de manifiesto una vez más la simpatía con que el público habitué de esa sala acoge los espectáculos de sabor costumbrista. Con "Tre penestre", original de Oscar di Mecio logró este conjunto lucimiento para sus más destacadas figuras, conquistándose la adhesión total del público expresada en frecuentes y sostenidos aplausos.

Debutaron en esa oportunidad el actor cómico Aniello Marchetiello, de positiva eficacia y algunos números de variedades hábilmente intercalados en el espectáculo, como Dina Dini, el tenor Enzo Vitale, Gianni y también los actores Facciona, Elda Bodolati y otras figuras que contribuyeron a prestar amenidad al espectáculo.

Se presentaron en el Cervantes

Con la obra de César Iglesias Paz "La conquista", debutó en el Cervantes el elenco del Teatro Nacional de Comedia. Previamente al espectáculo, hizo uso de la palabra el conocido escritor don José León Pagano, quien en un panegírico de Iglesias Paz tuvo excelentes apreciaciones sobre la obra y la persona del ilustre comediógrafo.

Acto seguido, dentro de un marco adicto y entusiasta, tuvo lugar la representación de una de las obras más características del celebrado autor de "Vuelo nupcial", lograda en una versión muy correcta y brillante.

Las exigencias de espacio hacen que en el presente número no podamos extendernos sobre esta presentación del elenco oficial, dejando para nuestro próximo número el comentario que ella nos merece.

Vendrán la Borboni y Cimara

Según las más recientes informaciones, se ha resuelto ya que Paola Borboni y Luigi Cimara sean las figuras que acompañarán a Anton Giulio Bragaglia en su nueva incursión por tierras americanas.

Ambos artistas, lo mismo que Bragaglia, son figuras harto conocidas de nuestro público el cual habrá de ver seguramente con agrado el anuncio de su visita. La calidad de estos dos intérpretes y la responsabilidad de su director, son, sin duda, una garantía en cuanto a la eficacia de los espectáculos que habrán de brindarnos.

Luis Gran

Un escultor honesto

(Continuación de la página 53)

que el artista de corazón siente por su obra. Creo adivinar en su mirada que halla al "Arco iris" nuevas bellezas; que gusta las palabras de la crítica y que se las repite mentalmente: "Se trata de una de las fuentes más originales del mundo".

Dejo las fotos; tomo unas medallas. Rodríguez Morel siente también pasión por ejecutar medallas. Ha realizado con ellas verdaderas obras maestras El malogrado Leopoldo Lugones, Rómulo Zabala y Piquet no le han ahorrado elogios ni estímulos, incitándolo a perseverar en este difícil arte, por el cual siente nuestro entrevistado una poderosa inclinación artística. La foto que tengo en mi mano representa el proyecto de una moneda argentina y ha sido concebida con el noble y deliberado propósito, de que nuestro signo monetario en metal fuera obra de un artista argentino. La actual moneda metálica es obra de un artista extranjero y, sin desconocer sus méritos, Rodríguez Morel tuvo el propósito de que ella — representación circulante de la economía argentina — fuera igualmente expresión del arte argentino.

Dejamos las fotos de sus proyectos. Admiramos en su taller un busto de Groussac, de notable expresión y de gran parecido; un Calvario-cripta de proporciones monumentales, coronado con una imponente figura del Redentor, en una especie de templo al aire libre, magnífica representación de nuestro arte cristiano y única en su género. Existen en su taller y en su mesa de trabajo innúmeros proyectos y bocetos, que destacan a Rodríguez Morel como un artista laborioso, de talento personalísimo y de gran concepción imaginativa. No percibimos en él, a través de nuestra conversación, la innoble ambición de quien desea triunfar a toda costa. El tiempo no lo apura; es joven y, sobre todo para un artista, tiene paciencia, amor para su obra, constancia en sus ideas y un acendrado cariño por lo bello, que lo hace soñar entre el ruido aturdidor de la gran urbe y entre el fárrago de las solicitaciones de la vida. Sueña, crea y trabaja. Quien sueña y tiene imaginación, enlaza las formas de la realidad a las del sueño; quien, además, tiene acendrado amor por su trabajo, toma las formas de la realidad y del sueño, y "crea". Rodríguez Morel reúne estas sobresalientes condiciones de artista: siente la realidad en todas sus manifestaciones; vive su sueño de artista en todas sus formas y tienen un "alma" en la cual se plasman las nuevas formas que él presiente en sus proyectos para el futuro arte americano. Reúne condiciones espirituales de tal naturaleza, que no dudamos que no han de pasar muchos años sin que su talento artístico obtenga el merecido triunfo. Y él será más valedero, si pensamos en la desidia de los poderes públicos para estimular a los artistas, y en la frialdad general de nuestro ambiente para sentir la emoción de lo bello llevado a la piedra, al mármol o al bronce.

Saúl Bigliani

LA CONDESA MUSCHI

(Continuación de la página 51)

matrimonio nada hay tan importante como estas cosas.

Y es raro. Sus palabras no me han parecido tonterías. Por un momento he pensado que el conde estaba en lo firme. Y me he dicho para mí: "Este chico es inteligente y bueno y yo no soy ni mala ni bruta. ¿Por qué, sin embargo, no nos convenimos el uno al otro? ¿Quién sabe si hago mal empujándole hacia Clara?" Pero esta impresión ha pasado velozmente. He pensado en la alegría de "Cloció" y en lo divertido que sería preguntarle si quiere al conde. He recordado todas las burlas que le tengo hechas; su amistad mal recompensada. Y le he tendido al conde la diestra, diciéndole:

—Carlos, yo le autorizo para que vaya a pedirle a Clarita el anhelado sí. Clara le conviene. Ella dice siempre que para casarse hay primero que pensar en el novio y después en la situación.

Lo demás, Nesti, ha sido deliciosamente cómico. La turbación del conde, la perplejidad de Clara, su negativa falsa y discreta, la exaltación de Carlos al sostener que los hombres sólo deben casarse con una mujer que nada haya hecho para seducirlos...

La alegría de la familia Aarheim puedes imaginarla. Menos radiantes están mis viejos. Mamá ha fumado hoy diecinueve cigarrillos. Y papá me ha amonestado:

—Moumothe.

—¿Qué, papá?

—Eres una pava.

—Secretos de familia, papá. Si los descubres, tanto perderás tú como yo.

Hace ya tres días que partió el conde con el fin de disponerlo todo para recibir a su mujercita, a la que vendrá a buscar por los Carnavales. Las Aarheim marcharon casi al mismo tiempo.

¿La despedida de los novios? Sin lagrimitas, gracias a Dios. Estuvieron largo rato con las manos entrelazadas. El conde miraba a Clarita como diciéndole: "Cuenta conmigo que no he de faltar a mi palabra". Y ella le replicaba, también con los ojos: "Soy tuya sin reservas".

Fué una escena tierna, sencilla, de buen tono. Y yo pensaba para mí... Pero después de todo, ¿para qué he de decirte cuanto pienso?... Adiós, querida Nesti. No resulta siempre todo lo agradable que parece ser una "Sport-condesa".

Tuya,

MUSCHI.

BARONESA DE EBNER

Miguel Samra

El director del diario "Azzaman", don Miguel Samra, había nacido en Hasroun (Líbano), el 2 de abril de 1848. Emigró bien joven al Brasil y luego a la Argentina en donde llegó en el año 1886. Dedicóse al comercio para luego integrarse al periodismo. Fué el primer presidente de la Comisión Maronita Pro Templo, y en ella puso de manifiesto su probidad, desinterés e hidalguía. Donó, no hace mucho, todo lo que poseía en su pueblo natal para las clases necesitadas de su terruño. Ha muerto a los 90 años de edad rodeado por la estimación y aprecio de connacionales y argentinos.



"Mucha sangre Vasconia hay en presidencios del Nación Argentina, desde el Justo José de Urquiza hasta el Roberto M. Ortiz".

Por FELIX LIMA

Tocado con la clásica boina y en la cabecera de aquella mesa familiar que, cuando se tiende el mantel largo del afecto, reune a tres generaciones, el abuelo, ya setentón, ensopa bizcochos en la taza de su desayuno.

—¿Querés que te haga una pregunta, abuelito?

—*Y dos tamién, Pitín.*

—Dice Talita, ¿sabés?, que el doctor Roberto M. Ortiz, presidente de los argentinos, es de ascendencia vascongada, como papito y yo. ¿Es cierto, abuelito querido?

—*Diciendo tu tía un verdá más grande qu'el edificación del ministerio de Obras Públicas, sobre el que será el lindo avenido 9 de Julio, sí, sí. Pa honra, mucha honra y no poco orgullo de él, el señor padre del actual presidencio dotor d'endeveras Roberto M. Ortiz, era vasco, y su señora esposa, tamién sangre vascongada, apellido Iribarne, no mintiendo, no no.*

—Será el primer presidente de tal ascendencia, ¿no, abuelo?

—*Mucho sangre vasconia hay en el historia de los presidencios argentinos, desde el Justo José de Urquiza hasta el Roberto M. Ortiz, sí, sí, sangre del gran raza esa todo energio y todo honradez, sí, sí, poco hablando y mucho haciendo, el trabajo siempre como norte en la vida, y el palabra como un papel ante el escribanio.*

—Urquiza va a tener su estatua en Buenos Aires, abuelo.

—*Sí, sí, Pitín, y al actual presidencio del Roberto M. Ortiz, le toca el discurso del inauguración, dos casi Vasconia pa gloria su país. Al Justo José de Urquiza sucede en el cargo de primer mandatario del Nación, otro casi Vasconia, el doctor Santiago Derqui, qu'era cordobés.*

—¡Y después, abuelito? ¿Qué pasó?

—*Sucede que pasando sobre el presidencio de Mitre, de Sarmiento, de Avellaneda, de Roca, solo él dos veces termina sus grandes presidencios; de Juarez Celman, de Pellegrini, y del Luis Sáenz Peña, padre del Roque, llegamos al presidencio de otro con ascendencio vascongado: el dotor José Evaristo Uriburu, quien llevó al cargo del cancillerío al dotor Amancio Alcorta, tamién apellido del Vasconia.*

—¿Y Mitre?

—*General Bartolomé Mitre no ascendencio vascongado, pero él p'hacer el colaboración de su histórica presidencio, teniendo cuatro ministros del más puro ascendencio Vasconia, y que se llamaron Rufino de Elizalde, en el cancillerío; José Benjamín Gorostiaga, en el interior; el Juan María Gutiérrez en el justicio; y Facundo Zuviría, más primero canciller qu'el Elizalde.*

Con el general Roca, en su primero presidencio, sigue el auge del vasconia, con don Bernardo Irigoyen y el doctor Isaac Chavarría.

—¿Qué era don Bernardo de Irigoyen con don Hipólito?

—*Nada, Pitín, como yo de paisano Aranzabal o de medio paisano Errecaborde. El dotor Bernardo de Irigoyen fué gobernador del provincia de Güenos Aires, y uno de ministros, el dotor Adolfo Saldías, el historiador de Rosas, Saldías, tamién ascendencio vascongado.*

—¡Pero abuelito! ¿Así que los descendientes de vascos casi llenan nuestra historia?

—*Sí, sí, Pitín; agarrando el guía del telefonio, verás que descendientes de hombres citaos, continuando su figuración social y política en el país. El José Figueroa Alcorta, el que una vez clausuró el congreso por considerarlo el quinta rueda de un carro, tamién ascendencio vascongado, en el rama materna, por el Alcorta. En su ministerio figuraron Norberto Piñero, hoy figura consular, y el Manucho de Iriondo, en el actual gobernación de Santa Fe. Don Hipólito Yrigoyen, mucho sangre vasca, en su primera presidencio, designa dos ministros como pa poner en duda el origen de su ascendencio: Honorio Pueyrredón y Domingo Salaberry; en la otra, llamando al Horacio B. Oyhanarte pa el cancillerío.*

—Aparece el general José Félix Uriburu en el escenario nacional, ¿no abuelito?

—*Sí, sí, y más después del regolución de setiembre, toma él el presidencio provisional y terminada ésta, sube general Justo, con el constitución, más luego, se inicia como primer mandamiento del país, el dotor Roberto M. Ortiz. Sacando el cuenta, tenemos: Urquiza, Derqui, José Evaristo Uriburu, José Figueroa Alcorta, el general Uriburu y el Roberto M. Ortiz, con legítimo sangre vasconia.*

Y el viejo don Pedro Elordi pidió a su nieto Pitín, llevara el sillón de paja al patio sombreado por añosas parras.

—*Aura, vamos ver qué dice del política en diarios del mañana*

Félix Lima

DIBUJO DE ALVAREZ

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Elsa Isabel y Haydee González Robles, españolas.


Beba y Lalo Piñeyro Ledesma, dama de la corte y mosquetero.


Ernestina Borras y Encanación Chirico, bailarinas húngaras.


Luis y Guillermo Mascaro, boxeador y futbolista.


Ofelia Marta Lezica y Eleverto Masno, pastora húngara y trovador.


Azucena y Elida Luberchi, espigadoras.


María del Carmen, Pilar Manuela y Concepción Giménez, espigadora, muñeca lenci y dama antigua.


Lucía Magdalena Cora, fantasía.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Francisco Tremonti, cadete. — Zita Facciotti, dama 1830. — Jacobo Noé Feiddman, apache. — Sara Alicia Concelarieh, muñeca lenci. — José Luis Cruz, pompón. — Dolores Antonia Galeto, aldeana tirolesa. — José Thiene, bichito de San José.





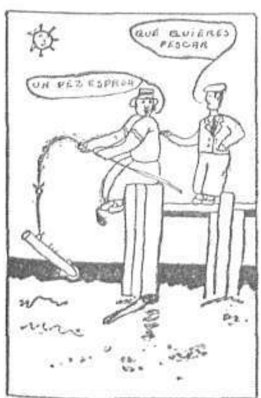




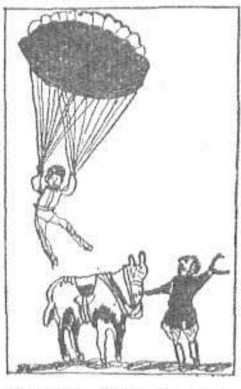


Emma Stoll, bailarina. — Ricardo Mato, torero. — Ana María Fernández, gallega. — Raquel Vázquez, india mejicana. — Marta C. Scherpa, damita.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



DON ANTONIO PESCA CON VAINA
por *María Guillermina Castromán, General Alvear, F. C. S.)*



OCUPE USTED MI ASIENTO, SEÑORITA
por *Modesto Zanón.*

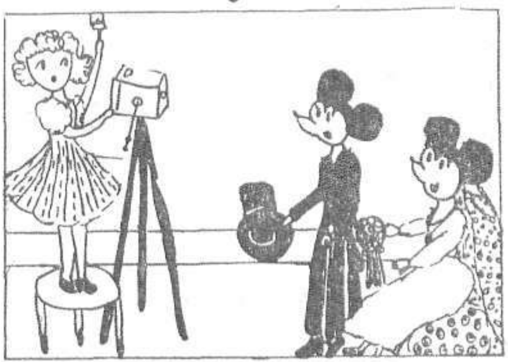
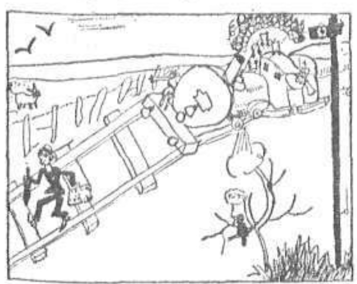


FOTO CONMEMORATIVA
por *Perlita Argerich.*

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tiene más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: **Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco número 151 Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
ABRIL, 1938
CUPON Nº 2062



¡CARAMBA! ALGUIEN ESTARA HABLANDO MAL DE MI, ME SILBA EL OIDO
por *Francisca Rosa Llinás (Villa Mirasol, Pampa, F. C. O.)*



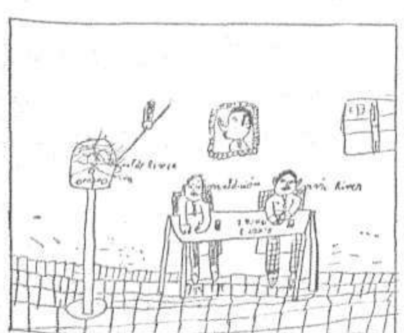
MI TIO ENSAYA ANTES DE ACTUAR POR RADIO
por *E. Guerrero (Rosario).*



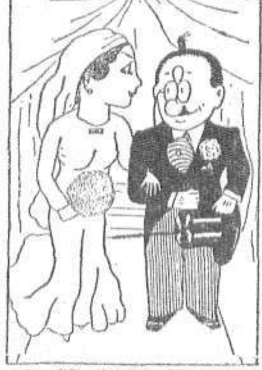
VICTOR VALDIVIA
por *Jorge Alberto Bifano (Carhué, F. C. S.)*



CONFERENCIANDO EN EL ALTILLO
por *Armando O. Maubecín.*



EL HINCHA DE RIVER Y EL DE BOCA
por *Mario Raúl Dini (Puan, F. C. S.)*



¡Y SE CASO MANECO CON LA DE PATACONI!
por *David Martínez, (General Paz, Corrientes).*

Haga turismo en automóvil

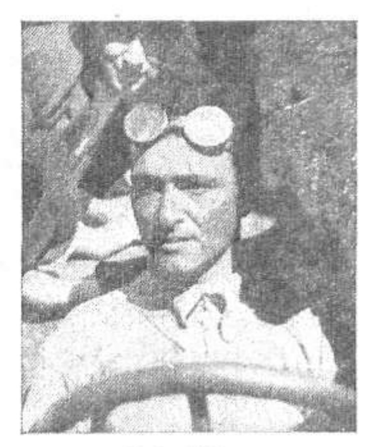
Por PEDRO FIORE

YA HAN PASADO 15 AÑOS

No voy a relatar un hecho con interés propio, sino porque hace 15 años, lo que se hizo fué una verdadera hazaña. Estaba yo entre los protagonistas de aquel aventurado viaje, y si el mismo pudo llevarse a cabo se debió a la voluntad de fierro de dos hombres: Pedro Malgor y José Masetti. Yo y el mecánico José Marucco, como así el pibe Oro, habíamos ligado viaje, cada cual con su misión, que era la de llevar 2000 kilos por las empinadas cuestas de la Cordillera de los Andes... donde no existía más el camino.

Cómo salió el asunto vale la pena contarlo, tanto más que hoy se cumplen 15 años desde la fecha en que un automóvil cruzó la Cordillera de los Andes y llegó a Valparaíso oficialmente controlado luego de haber arrancado en Buenos Aires y por más datos en la misma calle Florida al 640.

Había proyectado ese "raid", porque al llegar al país me aseguraban que desde muchos años no existía una ruta viable desde Uspallata hasta Punta Vacas y desde Puente del Inca hasta la estación de Caracoles, en Chile, pasando por el Cristo de los Andes. Me contaban que otro automovilista había desarmado un coche — hacía ya años, — realizando una gran hazaña, y que el tráfico de la Cordillera estaba prohibido al vehículo más moderno de la época: el automóvil. Pensándolo bien me gustaba la aventura, pero me faltaban tres cosas: el coche, un buen piloto y el dinero para financiar la empresa. El



Pedro Malgor.

resto, o sea entusiasmo, capacidad directiva para llevar a cabo la empresa, sobraba.

Se trató en primer término de que fuera Gaudino el piloto, mas un incidente banal cortó por completo los trámites y casi de golpe tuve que pedirle a Pedro Malgor, gran volante en aquella época, que me llevara a Chile. Sonrióse el vasco de Bernal, porque él poseía el primer Lincoln llegado al país, y preparado en los talleres de Leo Farrel, para el Gran Premio Nacional, donde obtuvo el segundo puesto. Don Agustín Motto nos dió una mano y lo hizo en nombre de Columbia una aseguradora que surgía a la vida del país. Marucco nos acompañaría y en Mendoza levantaríamos el mejor baqueano de la montaña: José Masetti y un pibe de ayudante. No faltó nada. Barro, lluvia, tormenta, pantanos, arenales. En San Luis nos metimos en un guadal que no terminaba más. Masetti, previsor, se adelantó para sacarnos a flote. En las Geltrudes nos hundimos. El agua cubría el capot. Necesitamos cinco caballos para salir derribando de paso un poste del teléfono. Llegamos a Mendoza tres días después de la salida. Un mundo de gente nos esperaba. Partimos el día siguiente rumbo a Uspallata. Un día para llegar allí... y llegamos de noche. Había que sacar las piedras del camino. Y como el camino era el lecho de un riacho la cosa se ponía cada vez más seria. Sobre el terraplén del transandino, con el permiso de la empresa y anunciados como un tren, reconstruyendo puentes y arreglando alcantarillas, llegamos el día después a Puente del Inca y luego a las Cuevas. Cruzamos el Cristo por el túnel, con un susto mayúsculo y bajamos el Caracol en el sexto día de viaje, para llegar a Valparaíso a medianoche. Ya no teníamos semblante de automovilistas. Un nuevo mundo de smóking nos recibió brindando por la hazaña y volcando sus copas sobre nuestros mamelucos llenos de barro y de grasa.

Han pasado 15 años. Desde aquella fecha se han realizado cien "raids" más. El año después yo mismo con Longhi hice la ida y vuelta. Pero lo que cuesta es el primer paso. Hoy pasan por la Cordillera de los Andes más de tres mil coches por temporada. Lo que fué un susto es hoy casi un paseo.

Pedro Fiore

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS UNA AMPLIA NOTA GRAFICA DE LA ENTREGA DE PREMIOS, EN EL TEATRO SMART, A LOS GANADORES DE LA "GRAN CARRERA DE MOZOS".

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Brillantemente comenzó nuestro segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez

Singular entusiasmo

Con los problemas publicados en el anterior número de esta revista, se inició el certamen de solucionistas de "Caras y Caretas", el que cuenta con el apoyo de toda la afición y entidades del país y de algunos países sudamericanos. Están llegando constantemente una verdadera lluvia de cartas conteniendo soluciones y diversos conceptos elogiosos por el rotundo éxito que se ha alcanzado. Agradecemos a todos, sin distinción, el estímulo que significa la gran acogida que tributan a esta manifestación ajedrecística. En esta forma se ven grandemente estimulados nuestros esfuerzos para continuar con éxito el programa que nos hemos trazado inspirado en un noble ideal: difundir el ajedrez.

Como el plazo para enviar soluciones correspondientes a la primera serie de problemas vence recién el 30 del actual a las 24 horas, aun esperamos recibir numerosa correspondencia portadora de soluciones de distintas partes del país. Igualmente aquellos aficionados extranjeros tienen tiempo suficiente para enviar soluciones dentro del plazo establecido.

En cuando tengamos la cifra total de participantes, inmediatamente la daremos a conocer, ya que ella resultará el mejor testimonio del amplio triunfo deportivo obtenido en esta singular prueba de ingenio. Los aficionados que aun no se han resuelto a intervenir, siempre están a tiempo, en virtud de las condiciones liberales establecidas en las bases respectivas.

Figuras de gran relieve prestigian este certamen. Próximamente daremos a conocer la nómina de estas personalidades ajedrecísticas que dan realce y atractivo, y ¿por qué no decirlo?, también categoría a esta competición.

Colaboración periodística

Agradecemos la eficaz y simpática colaboración prestada por la prensa del país a nuestra "cruzada" ajedrecística. Es justo destacar este hecho en virtud de la importancia que significa para lograr el objetivo anhelado y difundir el ajedrez en todo el territorio de la República Argentina:

En varias partes se exhiben los problemas del concurso de solucionistas

Los problemas que forman el certamen de solucionistas organizado por esta revista, son exhibidos y reproducidos en la vidriera de la "Casa Cazabán y Cía.", situada en la Avenida de Mayo 1293, y en varias instituciones ajedrecísticas metropolitanas y del interior.

"Castles"

Renovada y ampliada, próximamente aparecerá una interesante publicación ajedrecística denominada "Castles" que se edita en Rosario bajo la experta dirección del señor H. Martínez Vázquez. Contiene partidas seleccionadas, problemas, finales, artículos técnicos, concursos, etc. Resulta por el material seleccionado y variado una revista para los aficionados de todas las categorías, muy interesante. Dirección: España 628, Rosario.

Campeonato de ajedrez en River Plate

Antonio Alvarez retiene su título

Con el triunfo del señor Antonio Alvarez, acaba de finalizar el "match" que por el título de campeón de Ajedrez de River Plate se estaba disputando entre el nombrado y el Sr. Renato Sanguinetti.

El "match" concertado a seis partidas, finalizó con el "score" de 4 a 2 a favor del campeón, quien por tercera vez, defiende con éxito el título conquistado en el año 1933.

Meritoria actividad cumple "El Círculo de Ajedrez de Santiago del Estero"

Digna del mayor elogio es la actividad que despliega la progresista y prestigiosa institución del epígrafe.

Damos a conocer una reseña parcial del programa trazado y que está desarrollando brillantemente.

Nómina de la personas que componen la comisión directiva del Círculo de Ajedrez de Santiago del Estero, elegidas en la asamblea del día 9 de enero de 1938.

Presidente honorario, doctor Pío Montenegro (Gobernador); presidente, ingeniero Aníbal Oberländer; vicepresidente, señor Mario J. Aliaga; secretario, señor Horacio A. Díaz; prosecretario, doctor Juan L. Dargoltz; tesorero, señor M. Basilio Gabarain; protesorero, señor José L. González; vocales: 1º doctor Luis G. Cortigiani; 2º doctor Víctor S. Guzmán; 3º señor Manuel Aznárez; 4º Severo A. Marco, y 5º señor Enrique Bobes.

El segundo torneo de fuerza libre que finalizó en los primeros días de enero y en el que participaron numerosos ajedrecistas, finalizó con el triunfo del señor José L. González, que puso en evidencia destacadas condiciones para la práctica del difícil juego.

Actualmente se lleva a cabo el 3er. torneo de 1ª categoría del Círculo, y en él participan los siguientes ajedrecistas: señor Zoltán Lichtmann, actual campeón, señor José L. González, Horacio A. Díaz, Miguel B. Gararain, doctor Juan L. Dargoltz, señor Severo A. Marcos, doctor Benjamín Martínez y señor F. Domínguez Arenes.

Al cumplirse la tercera fecha, encabeza la tabla de posiciones el señor José L. González con dos puntos y medio, seguido de los señores Díaz, Martínez y Domínguez Arenes, con dos puntos.

Una vez finalizado el presente certamen, se realizará el Torneo Mayor para destacar un "challenger" que dispute el título al actual campeón de la provincia, señor H. A. Díaz que detenta el título por tres años consecutivos.

Dentro de breve término se disputará un "match" a ocho tableros con el Club Atlético Tucumán — sección ajedrez — por la copa Gobernador Campero, competencia iniciada el año pasado y que continuará disputándose todos los años.

El Círculo de Ajedrez ha obtenido la afiliación a la Federación Argentina de Ajedrez y ha solicitado de la misma le conceda la organización del Torneo Argentino por equipos del corriente año, para lo cual ofrece ayudar a las delegaciones que se costeen a disputar el torneo, con diversas sumas de dinero que van de $ 50 a $ 200, según la distancia a recorrer por las mismas hasta Santiago. Esta prueba, que daría un gran impulso al ajedrez del interior del país, ya que permitirá la participación de provincias a las cuales les es muy costoso trasladarse hasta la Capital Federal, será de incalculables beneficios para los ajedrecistas de tierra adentro. Será, además, una descentralización de las actividades del ajedrez, circunscriptas hasta el presente únicamente a la Capital y a Rosario.

Correo de ajedrez

Señor G. Atencio (La Plata). — Le estimaremos nos remita sus problemas impresos en diagramas especiales. Acusamos recibo a su gentil envío.

Señor Horacio Luis Musante. — Le agradeceremos nos haga conocer su domicilio. Acusamos recibo a su grato envío de problemas. Envíenos problemas impresos en diagramas. Oportunamente me referiré a sus composiciones publicándolas.

Doctor Rafael Bensadón. — Muy complacidos hemos recibido unas interesantes colaboraciones suyas. Muy pronto las daremos a conocer. Le estimaré en lo sucesivo nos remita impresas en diagramas adecuados con las piezas dibujadas, para poder reproducir los clisés.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Teresa y Francisco de Luca, muñeca lenci e hijo del zorro.


Luis Juan y María Luisa Gotusso, cadete y fantasía.


A. Smith y Haydee Rodríguez, muñeca lenci y española.


Enrique y Susana Beatriz Monteverde, gaucho y paisana.


Esther Julia y Magdalena E. Fourcade y María Nélida Gutiérrez, moro, damisela y rosa.


Susana Piñeyro y Zulema García, fantasía y dama de corazones.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo



Para los caramelos de leche. — Para saber cuándo están a punto, se retira un poquito de la preparación con una cucharita, se pone en un recipiente con agua fría y si forma una pelotita algo blanda, es que ya está a punto.

Para espolvorearlos deberán estar bien fríos.

Para los caramelos rellenos de frutillas. — El punto de caramelo se conoce cuando además de sacar un poquito de la preparación y al ponerla en un recipiente con agua fría se forma una pelotita dura y quebradiza y empiece a tomar color ámbar.

Una vez ya rellenos y tapados, se los deberá marcar y cortar antes de que se enfríen.

Si no se les da el punto necesario a estos caramelos, resultan durísimos.

Dulce de membrillo (crema). — Lavar bien una docena de membrillos sanos, cocinarlos con abundante agua, pelarlos, apartar la pulpa de la semilla, pasar la pulpa por un cedazo, pesarla, colocarla en un recipiente de cobre, añadir el mismo peso en azúcar refinada y poner a fuego fuerte, revolviendo continuamente con una espátula de madera hasta que tome color y esté espesa despegándose del recipiente en que se cocine; se la coloca en latas forradas con papel impermeable cuando esté casi fría, se prensa un poco y se la deja enfriar por completo.

Las semillas y cáscaras se van poniendo juntas en un recipiente, pues con éstas se puede preparar jalea.

Carnaval 1938 -



Irene Alba Causit y Azucena Berta San Juan, muñeca de salón y molinera.



Olga Haydée y Alberto Enrique Campodónico, pastora y pierrot.



Osvaldo y Héctor Manuel Rebalderia, gaucho y rajá.



Jorge Oscar García y Clotilde Encarnación Fernández, gaucho y paisana.





Clarita y Ramoncito Batlle, fantasía de policía.



María del Carmen Cuello, húngara.

Norberto Rechiuzzi, gaucho.

Agustín Morales, acróbata.

Clara Haydée González, Caperucita Roja.

Norma Beatriz Rimoldi, Madame Recamier.



Mabel Rial, aldeana rusa.



Juan Carlos Luque, zorro.



Carmen R. García, media luna.



Jurjita Macías Lukany, pavo real.



Ana María y Mercedes Ruiz, aldeana rusa y diablito.

Nuestros pequeños visitantes


Lydia Fernández, muñeca lenci.


Irma Navarro, gitana.


Beatriz Ana Panizza, cosaco blanco.


Mabel Rocamora, príncipe danés.


Nieves Asunción Rodríguez, pastora.


Lalo Baigorria, cadete.


Julia Ribuffo, bailarina rusa.


Rodolfo B. López, cow-boy.


Alicia Vázquez, húngara.


José Tomás Ríos, cadete.


Chichita Merlino Rivas, madama Dubarry.


Emilio Antonio Cerosuelo Perna, mejicano.

Carnaval 1938.



Francisca Cirilli, fantasía del Tirol.

Bebita Damonte Rodríguez, aldeana rusa.



Enza Lamanna, bailarina rusa.



Raquel Vázquez, bailarina.



Angélica Ciafa, muñeca marquesita.



Elsa María López, doña Francisquita.



Mrgarita Esther Fernández, dama antigua.



Cecilia María Amor, Manuelita Rosas.



Edgardo Gardoni, mosquito.



Zulema Irene Traverso, florista.



Lydia Elvira Bernusconi, muñeca china.



Nélida Inés Umerez, cisne



Alicia Beatriz García, fantasía.



Elsa Beatriz Santini, muñeca lenci.



Nuestros pequeños visitantes


Pura Figal, muñeca lenci.


Fernando Galea, príncipe hindú.


María Isabel Espino, muñeca lenci.


Olga Morales, estrella federal.


Julia Estela Aguirre, paisana.


Beatriz María Buschiazzo, Madame Pompadour.


Margarita Elena y Perla Iniguis y Celestina Domínguez, pierrot, bailarina y Carlos Gardel.


Angela Castillo y Nilda Banchero, fantasía y Doña Francisquita.


José Ceverino, Genoveva Penela y Regina Giménez, mejicano, alsaciana y bailarina fantasía.


María J. Queipo García y Lucía Torosian, bailarina clásica y gitana.


Zulema y Elena Pini, Madame Pompadour.


Jorge y Alfredo Pereyra, bicho canasto y pierrot.


Matilde y Juanito Arobba, gitana y cadete.


Clarisa María y Oscar Alfredo Luján Fues, modas de 1910 y holandés.


Leonor Pilar Santoyo, gitana.


Asuntita Trepiona, torero.


Adela Moreno, gitana.


Susana Maneiro, fantasía.


Nélida Schenone, uva.


Eduardito Feijoo, holandés.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SECCION TECNICA

ESTUDIO SOBRE "INTERCALACION", "ALTERNO" Y "TARACEA" ILUSTRADOS

(Continuación. Véase ejemplar Nº 2061 del 2 del corriente)

La ilustración, hoy día, ha invadido cualquier campo enigmático, o mejor dicho, se construyen juegos ilustrados de diversos géneros, empezando con charadas, logogrifos, criptogramas, criptogrifos, etc., etc.

"Intercalación propia y veredera". — Consta de tres elementos bien determinados: Lados, centro, total.

Faltando en la ilustración de este juego, o en su desarrollo poético, uno de los elementos citados, es fácil comprender que el juego es incompleto, trunco y, por lo tanto, fuera de las reglas y normas que deben determinarlo.

Sin embargo, se han publicado ejemplos ilustrados (omitiendo el total) bien combinados y de una armonía absoluta. Pero esos ejemplos, aunque geniales en su estructura, no pueden, bajo ningún concepto, denominarse simplemente "Intercalaciones" porque, faltando un elemento, no responden a la técnica del juego, ni a sus normas, ni a sus reglas.

Desde luego, la denominación exacta es: "jeroglífico intercalado", porque construído a base de "equivalencias", hay que hallar el "total", que constituye la solución, intercalando dichas equivalencias, lo mismo que si fuera un simple jeroglífico.

Igual sucede con los tópicos afines: "Alterno" y "Taracea", pues cuando en ellos, en su estructura gráfica, se suprime el elemento "total", es decir, no se ilustra, esos juegos pasan a ser "jeroglífico alterno" y "jeroglífico taraceado", respectivamente.

(Continuará)

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO DE 1938

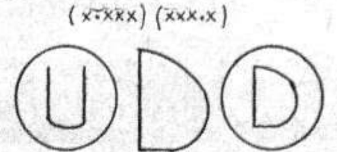
Por colaboraciones. — Primer premio: señor José Allperin, Angel Brunel 314, Bahía Blanca; segundo premio: señor Raúl D. Quiroga, Colón 617, Posadas (Misiones).

Por soluciones. — Primer premio: señor Juan Curano, Tacuarí 1430, Capital Federal; segundo premio: señorita Zaira Fossa, Pedernera 237, Lomas de Zamora (F. C. S.).

Nota de la redacción. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores sean del interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Nº 1

Jeroglífico con doble intercalación (frase), por "Chirula" (Montevideo, R. O. del Uruguay)



Nº 2

Jeroglífico comprimido (frase), por "Chirula" (Montevideo, R. O. del Uruguay).



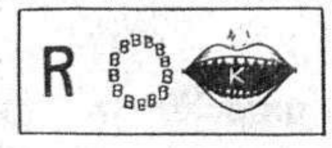
Nº 3

Comprimido, por Angeles Haydée Unzué (Tandil, F. C. Sur)



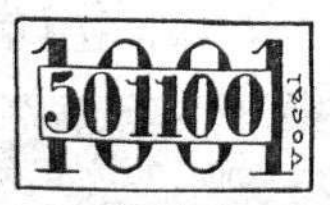
Nº 4

Frase interpretativa, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)



Nº 5

Comprimido, por Oscar Anastasi (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Nº 6

Frase comprimida, por "Chicholo" (Capital Federal)



BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensas alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE ABRIL DE 1938 CUPON Nº 2062

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes

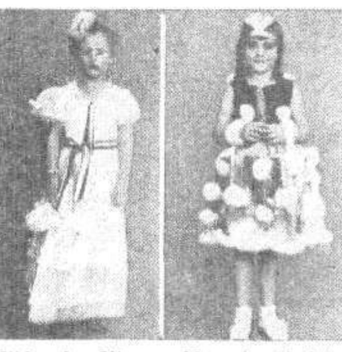



Emilio H. Rodríguez, cadete.

Elfer Eloy Morales, holandés.



Mabel Scheidegger, húngara.




Elida A. Oliva, muñeca lenci.

Mercedes Y. Saibene, cisne.



Alberto L. Fernández, indio.



Juan Viscardi, gaucho.



Aurora V. Castaño, Napoleón.

Osvaldo J. Salinas, gaucho.




Eva M. Rodríguez, primavera.

Mary I. Vighenzoni, modistilla.



Angel Nicolás Estanici, turquito.



Dorita Rodriguez, muñeca lenci.



Carlos A. Rial, cadete militar.



María del Carmen Cariolo, dama de la Edad Media.



Emma Vázquez, fantasía.



Luis María Bellini Bergeret, payaso.



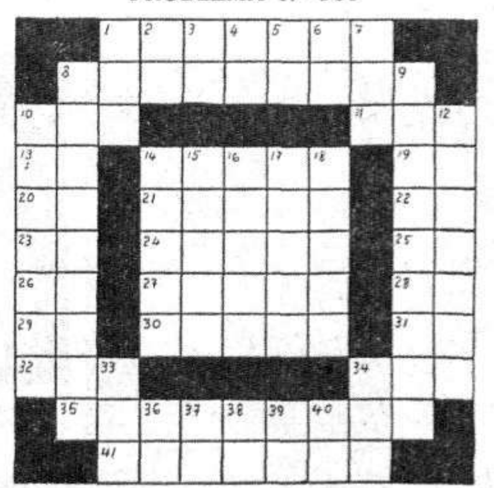
Teresa Martínez, muñeca lenci.



Rosita y Martita Lamacchia, aldeanas rusas.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 144



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Molusco cefalópodo. Segrega un líquido negro.
8. Inclinación a la lascivia.
10. Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
11. Naturaleza, esencia. Ente.
13. Contracción de preposición y artículo.
14. Parte de una vía férrea que arranca de otra principal.
19. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
20. Tercera nota de la escala musical.
21. Uno de los nombres vulgares del aura o gallinazo, ave de rapiña.
22. Oro sellado (abrev.).
23. Palabra del idioma provenzal que significa la afirmación.
24. Fruto esferoidal, de carne olorosa y muy estimada. Pertenece a la familia de las cucurbitáceas.
25. Artículo determinado, femenino, singular.
26. Nombre personal, 2ª pers., sing. Usase con preposición.
27. Sin acentuación (femenino); contrario de "tónica".
28. Preposición latina que significa "a", "junto", "hacia".
29. Abreviatura de "atmósfera".
30. Comer de noche.
31. Primera voz de la escala musical.
32. Artículo determinado, femenino, plural.
34. Preposición inseparable que significa "detrás".
35. Que remeda.
41. Plantío de melones.

VERTICALES

1. Perro.
2. Contracción de preposición y artículo.
3. Artículo determinado, femenino.
4. Antes de Cristo (abrev.)
5. Adjetivo posesivo, primera pers.
6. Preposición latina que significa, "a", "junto", "hacia".
7. Igualdad de nivel de las cosas.
8. Buscar, pretender una cosa.
9. Asolador.
10. Terreno sembrado de camotes.
12. De color de rosa, plural.
14. Río del Perú que pasa por Lima.
15. Aro pequeño, arillo.
16. Tribuno romano, yerno de Sila. Acusado de la muerte de Claudio fué defendido por Cicerón.
17. Acción de abonar.
18. Mancha pequeña y morena de la piel.
33. Hijo de Noé, tronco de los semitas.
34. Preposición que indica la causa de una cosa.
36. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona del singular.
37. Artículo determinado.
38. Adverbio de lugar. Donde.
39. Partícula inseparable. "A", privativa o negativa.
40. Hace don. Regala.

D	E	S	O	L	A	D	O	R	A	S
A	T	I	S	■	N	■	D	E	J	O
G	E	N	E	R	O	S	I	D	A	D
A	R	■	S	I	N	O	N	■	D	A
■	I	B	■	B	A	B	■	S	O	■
A	C	O	M	O	D	A	R	A	L	A
R	E	C	E	T	A	R	E	L	E	S
A	■	A	T	■	D	■	M	E	■	O
R	E	C	O	N	O	C	E	R	A	N
A	C	A	P	A	R	A	D	O	R	A
T	O	Z	A	■	A	■	A	S	U	R

Solución del problema Nº 143.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR

Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

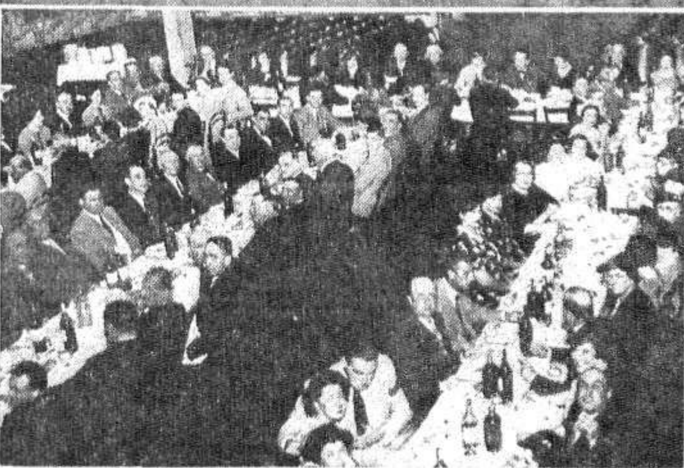
La vida EN PROVINCIAS

CIUDADELA. — El gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco, rodeado del obispo de Villa Rica (Paraguay), monseñor Agustín Rodríguez, y del obispo auxiliar de La Plata, monseñor Serafini, y otras personalidades, en el acto de la bendición de la iglesia Santa Juana de Arco.



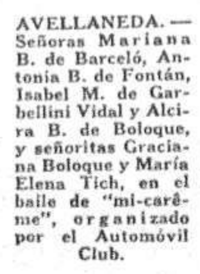


Vista frontal de la iglesia Santa Juana de Arco.



AVELLANEDA. — Concurrentes al banquete ofrecido al señor José A. Siciliani, ex presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, con motivo de su exitosa gestión al frente de la entidad.

▼



AVELLANEDA. — Señoras Mariana B. de Barceló, Antonia B. de Fontán, Isabel M. de Garbellini Vidal y Alcira B. de Boloque, y señoritas Graciana Boloque y María Elena Tich, en el baile de "mi-carême", organizado por el Automóvil Club.



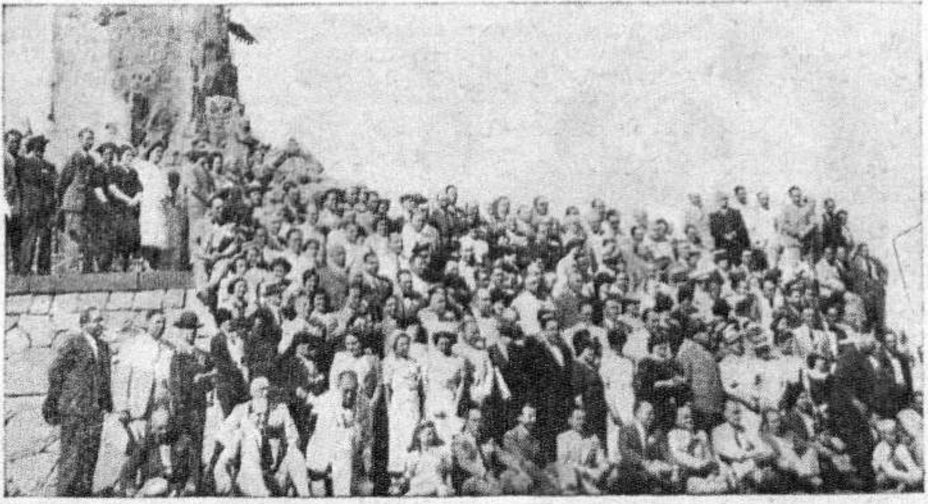


MENDOZA. — Miembros de las delegaciones de los tres países concurrentes a la XI Conferencia del Rotary Internacional y público asistente, durante la ejecución del Himno Nacional, al iniciarse el acto.



CORDOBA. — Evocando las costumbres de su país natal, familias húngaras, radicadas en ésta, celebran periódicamente interesantes fiestas. Aspecto que presentaba una de ellas.

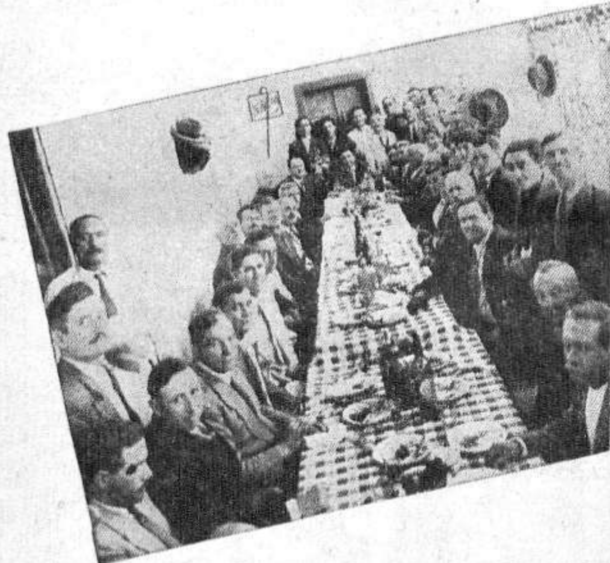
CORDOBA. — Durante la inauguración de los cursos de la Escuela Militar de Aviación, fué designado nuevo abanderado de este cuerpo el subteniente Enrique von Struwyk.



MENDOZA. — Al pie del "Monumento de Los Andes", los rotarianos asistentes a la XI Conferencia Internacional, rindieron un sentido homenaje al Libertador.



MERCEDES (San Luis). — Los maestros de las escuelas Láinez reunidos en una cordial fiesta de camaradería, celebran la sanción de la ley sobre la equiparación de sueldos.





MERCEDES (San Luis). — Grupo de profesores y maestros a su regreso de la excursión que realizaron al lugar veraniego "Piedra Blanca".

MERCEDES (San Luis). — El señor Aníbal M. Seijes y concurrentes a la demostración que le fué ofrecida con motivo de haber resultado electo pre-candidato a intendente.



SAN LUIS. — Llegada de los alumnos de las escuelas Láinez, que concurrieron a la colonia de vacaciones que el Consejo Nacional tiene instalada en Mar del Plata.

Enlaces en Provincias



ROSARIO. — Lucía Campilongo - Raúl García Vera.



SAN JUAN. — Señorita Adela Tierney Laspiur, que contrajo enlace con el señor Luis Echeverría Alamo.



ROSARIO. — Rosa Ana Morosano - Rodolfo Manuel Parody.

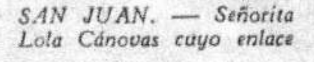
▼

▼



SAN LUIS. — Enlace De la Mota-Di Sisto.





SAN JUAN. — Señorita Lola Cánovas cuyo enlace con el señor Alejandro Romero realizóse recientemente.



CORDOBA. — Rodríguez de la Torre - Víctor B. Córdoba.

Notas generales



6 DE SEPTIEMBRE. — El avión "Douglas", del itinerario de la Panagra, que llegó al aeródromo de 6 de Septiembre, procedente de Mendoza, transportando al señor Juan Francisco Schlachet, quien fué sometido a una operación de urgencia.

GENERAL PACHECO. — El nuevo trimotor "Dewoitine", de la Air France, que será empleado en el transporte de pasajeros entre Argentina y Europa.

VALLE HERMOSO (Córdoba). — Don Blas N. Dubarry y señora, donaron 500 trajes a niños pobres de Valle Hermoso. Esta distribución gratuita es ya una costumbre generosa del conocido industrial, pues en años anteriores ha efectuado repartos similares.

CAPITAL FEDERAL. — Señorita Nélida Delfina Ramírez Juárez, quien con su disfraz de "Chola Peruana", obtuvo el primer premio en el concurso de disfraces realizado en el balneario del Círculo Militar de Olivos.

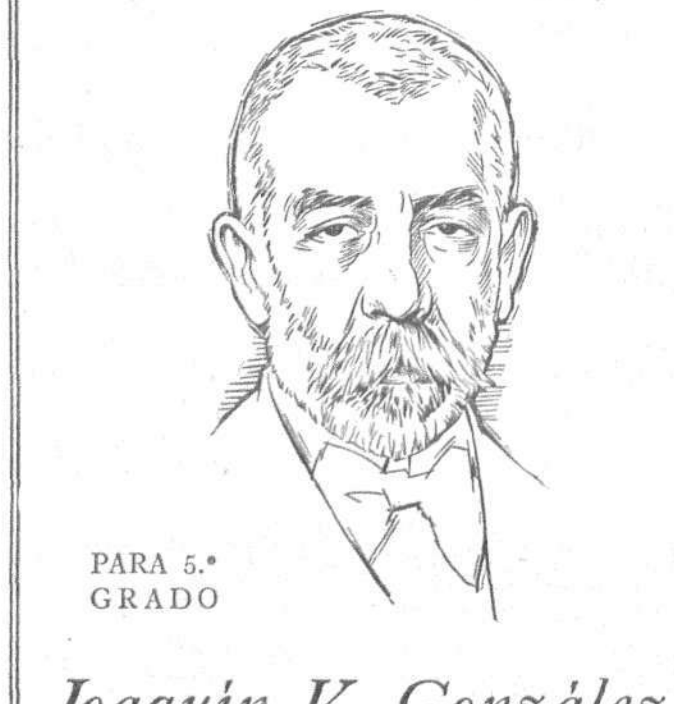
CAPITAL FEDERAL. — Los esposos Kuyumdjian-Medapzoumian, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

El NIÑO *y la* ESCUELA

LA LEÑA

Para 2.° grado

La encina proporciona calefacción mediana, arde lentamente y su carbón se apaga pronto. La acacia, los árboles frutales y el olmo dan buena leña. Los resinosos, como el pino y el abeto, arden bien pero chisporrotean y producen humo espeso. El haya, a los dos años de cortada, arde con hermosas llamas, si bien dura poco. La mejor leña para calefacción es la de carpe (o abedulillo), después de almacenada, deja mucha brasa y su combustión no es ni muy viva ni muy lenta. El chopo, como todas las leñas blancas, no deja carbón y arde muy de prisa.



PARA 5.° GRADO

Joaquín V. González

Maestro, historiador, filósofo, político y codificador insigne, nació en Nonogasta, departamento de Chilecito, en La Rioja, el 6 de marzo de 1863. Sus obras completas, en la que se incluye *Mis Montañas,* han sido publicadas por el gobierno argentino. Falleció en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1923.



Un fragmento magistral

Debíamos en breve tiempo abandonar por muchos años la tierra nativa, para ir al célebre colegio de Monserrat a emprender nuestros estudios superiores; mi padre mantenía el secreto, y aquella visita a las montañas, donde tenía la hacienda hereditaria, era la de la despedida. Nada nos dijo entonces, por temor de entristecernos, y sólo ponía todo su cuidado en hacernos gozar con hartura de los espectáculos de la naturaleza y con las escenas de la vida campestre, en las cuales fuimos tantas veces actores durante la infancia. Yo sorprendí su conversación con el capataz una noche, a la hora en que todos dormían sobre sus camas de viaje tendidas en el suelo, dentro del patio del rancho de pirca, limitado por un cerco de largas vigas amarradas en doble hilera sobre gruesos troncos, como para resistir el empuje de los toros, cuando embisten encolerizados o luchando entre sí.

Estos pobres muchachos — decía mi padre, con profunda melancolía, — ¡quién sabe cuándo volverán a estos lugares en que han sido tan dichosos! Yo me siento viejo, y una enfermedad incurable va consumiendo mi vida: hasta tengo miedo de separarlos de mí, porque quizá no vuelva a verlos... Mañana, al salir el sol, disponga la gente de la estancia, y los perros y todo; nos pondremos en marcha, porque quiero mostrarles los límites de lo que ha de ser suyo cuando yo muera, y para entretenerlos, hágalos ver una corrida de guanacos.

Yo lo oí, cubriéndome hasta la cabeza, me puse a llorar convulsivamente. La partida a Córdoba, en marzo, era para mí una separación eterna; y ya pude explicarme la tristeza de nuestro pobre viejo, y por qué se quedaba siempre solo detrás de la caravana cuando marchábamos; por qué guardaba silencios tan prolongados y por qué se esforzaba para reír y darnos bromas, mostrando un buen humor excesivo y extemporáneo.

("Una cacería", de Mis Montañas)



Las razas aborígenes

Para 3.er Grado

En la región montañosa del noroeste:

Diaguitas
Quilmes
Comechingones
Calchaquíes
Sanavirones

Región chaqueña:

Matacos
Guaicurúes
Abipones
Mocovíes
Lenguas, etc.

Mesopotamia:

Guaraníes
Charrúas
Timbúes
Mocoretás
Chanás
Tupás, etc.

Las Pampas:

Querandíes
Araucanos
Puelches

En la Patagonia:

Patagones
Onas
Yaganes

Diaguitas
Guaraníes
Guaicurúes, Mocovíes, Abipones, Matacos, LENGUAS, ETC.
Querandíes, Puelches y Araucanos
Patagones, Onas y Yaganes.

Los guaraníes...

...Vivían desnudos y las mujeres con un paño de tela de algodón desde la cintura a las rodillas, como los charrúas, los querandíes, los timbúes, los caracaraes, y éstos de la costa de Santa Fe tenían unas piedritas en la base oradada de la nariz, según Schmidel. Tuvieron por utensilios la calabaza, objetos cerámicos de barro *ñau* con pintas de *tobatí* y de ocres rojos y anaranjados de las costas del Paraná. Sus armas eran las flechas con el arco, las picas con espinas de pescado y de *urundey* aguzado y endurecido al fuego...

Ramón Contreras

LA VIDA DE LA FAMILIA

PARA 1.er GRADO

En la montaña

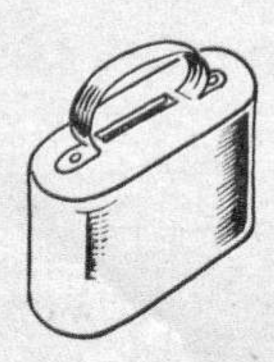
...En el hogar

...En el Campo

...En los bosques

...En países fríos.

EL AHORRO



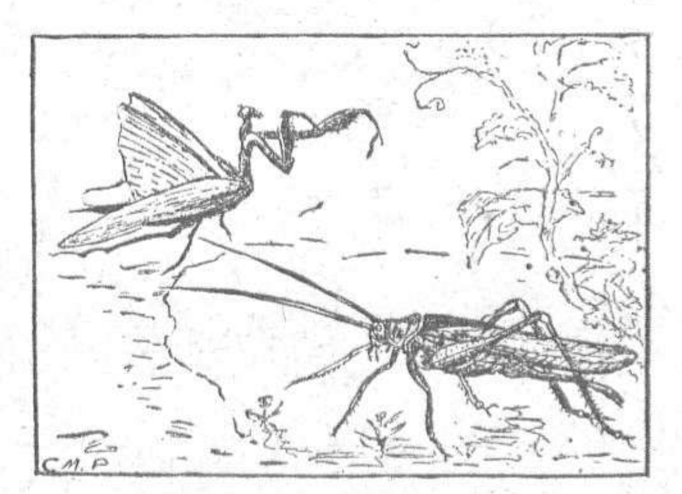
El ahorro es una virtud. Esopo escribió una fábula sobre la hormiga industriosa y la cigarra haragana, que llegó a padecer hambre porque no guardó alimentos durante la buena estación. Todos los seres de la creación — y la hormiga y la abeja son buen ejemplo, — almacenan alimentos para pasar bien el invierno. En la Biblia se nos recuerda a José quien aconsejó al Faraón para que guardara, durante los siete años buenos a fin de preservarse de los siete malos que los seguirían.

Ahorrar equivale a economizar y guardar dinero. Hay que pensar en el día de mañana; es preciso ponerse a cubierto de los malos momentos. No hay nada más humillante que pedir dinero y el ahorro, practicado con mesura, nos salvaría siempre de esa vergüenza. El ahorro no debe confundirse con la tacañería. No es preciso guardarlo todo; sólo con una ínfima parte, guardada regularmente, se puede reunir una buena suma. Los niños deben practicar el ahorro. Unas monedas apartadas del dinero que se destina a golosinas y diversiones puede ser la base de una fortuna y constituir la libertad de un hombre. "Sin prisa pero sin interrupción": tal el lema del niño que ahorra.

LOS ANIMALES UTILES

EL MAMBORETA

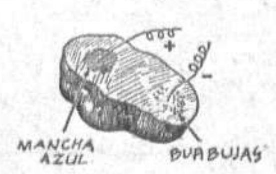
PARA 2°. GRADO



FABRE lo ha llamado el tigre del mundo de los insectos. Lo es, no sólo porque se alimenta con otros insectos a los que ataca y devora casi vivos, sino por la flexibilidad de sus movimientos y la esbeltez de su cuerpo. La cabeza de forma triangular, corona el cuello largo y modelado como por un corselete y tiene amplitud de movimientos como para permitirle dirigir la mirada en cualquier dirección. De la parte superior del tórax arrancan sus extremidades, verdaderas tenazas con tres articulaciones, teniendo en la punta de ellas unas lancetas con las que hiere siempre en los centros nerviosos a sus víctimas. En la parte inferior del fémur y de la tibia lleva defensas espinosas en forma de sierras. En el momento del ataque, levanta el largo cuello formando con el cuerpo un ángulo recto y, semejante a un ágil boxeador, esgrime sus terribles brazos. Así ataca a insectos más corpulentos que él, como el grillo, la cigarra y la dañina langosta. La hembra es más fuerte que el macho, al que mata siempre. Deposita los huevos todos de una vez, los que salen envueltos en una substancia glutinosa y quedan casi siempre adheridos a las telas de las arañas, y las larvas luego se alimentan con los huevos de éstas y aun con arañitas. Al mamboretá se le denomina comúnmente "Tata-Dios" o "¿Dónde está Dios?", por su actitud, al combatir, levantando las extremidades, como para orar. Es un animalito de gran utilidad por la voracidad con que destruye gran cantidad de insectos vivos y perjudiciales a la agricultura.

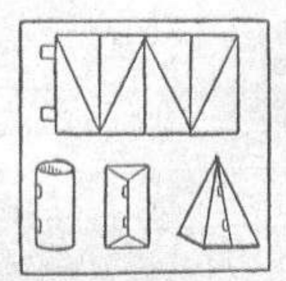
EXPERIMENTOS Y PASATIEMPOS

Para buscar los polos



Para buscar la polaridad de una corriente eléctrica podemos utilizar una papa. Se corta en dos una de buen tamaño, y en cada una de sus extremidades se aplica uno de los polos. La porción de la papa que corresponda al *positivo*, al cabo de unos segundos, adquirirá un tinte azulado, mientras que la del negativo dejará desprender burbujas, sin cambiar de color. El experimento sólo se debe realizar con corrientes de escaso voltaje.

Para la clase de geometría



Se puede utilizar un trozo de cartulina bristol, dejando en uno de sus lados las pequeñas orejas que permitirán su unión. Con un lápiz duro se trazan las líneas que son rectángulos, cuadrados y triángulos. Con un pequeño ensayo, doblándolas en una y otra forma, se podrá formar ya una pirámide, un cilindro, etc.

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS UNA AMPLIA NOTA GRAFICA DE LA ENTREGA DE PREMIOS, EN EL TEATRO SMART, A LOS GANADORES DE LA "GRAN CARRERA DE MOZOS".


Salpicón de Actualidad
Un amigo de Maurín
disculpa lo que ha pasado,
y, buscando un comodín,
dice contento y confiado:
"Los electores se entregan
a cualquiera allá en San Juan,
y al que hoy el voto le niegan
mañana el voto le dan.
"El vino causa los líos
que provocan tales chascos,
pues en playas y desvíos
reciben cascos vacíos,
¡y son vacíos de cascos!"
Por ALBERTO PIDEMUNT
La línea gorda ha creado
en la mujer un estado
en que el ragú se desborda,
y, ante un plato bien colmado
de pasta, ¡se arma la gorda!
Una breve reflexión
que anoté post-elección:
El que dobla el espinazo
cuando le ofrecen el queso,
es altanero en exceso
cuando de queso no hay caso.
El que un empleo ha comprado
y ha resultado estafado;
por ser un cómplice, creo
que el quedar sin el empleo
le está muy bien empleado.
El plan financiero vasto
de Groppo da más de un susto,
pues éste sólo cree justo
que a gusto se acepte un gasto
si no es un gasto de gusto



BASES DEL CONCURSO

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	. . .	$ 3.000.—
Segundo	„ . . . „	1.500.—
Tercer	„ . . . „	1.000.—
Cuarto	„ . . . „	800.—
Quinto	„ . . . „	700.—
Sexto	„ . . . „	600.—
Séptimo	„ . . . „	500.—
Octavo	„ . . . „	400.—
Noveno	„ . . . „	300.—
Décimo	„ . . . „	200.—
11º al 15º Premio	. $	100.— c/u.
16º al 25º	„ . „	75.— „
26º al 50º	„ . „	50.— „
51º al 100º	„ . „	35.— „
101º al 150º	„ . „	25.— „

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz,

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.



Pineral
GRAN APERITIVO
Abrir el apetito, satisfacer el gusto y alegrar el ánimo son las características que distinguen a PINERAL.
Beba PINERAL, Gran Aperitivo.
Intervenga en el CONCURSO PINERAL Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.
Hasta la base del pino, indicada con las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10 RADIO CALLAO
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & Cía. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO